

Historia del Archivo de la Universidad Complutense de Madrid (1836-2006)

Mar Narbona Álvarez, Isabel Palomera
Parra, Mercedes Pérez Montes
y Ana Rocasolano Díez



EDICIONES
COMPLUTENSE

Historia del Archivo de la Universidad Complutense de Madrid (1836-2006)

Historia del Archivo de la Universidad Complutense de Madrid (1836-2006)

**Mar Narbona Álvarez, Isabel Palomera
Parra, Mercedes Pérez Montes
y Ana Rocasolano Díez; coordinado por
Mercedes Pérez Montes**



EDICIONES
COMPLUTENSE

PRIMERA EDICIÓN: MAYO 2019

© 2019, De los textos: las autoras
© 2019, Ediciones Complutense
Pabellón de Gobierno
Isaac Peral s/n
28015 Madrid
913 941127
info.ediciones@ucm.es
<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

ISBN (PDF): 978-84-669-3623-1

Depósito Legal: M-3354-2019

Diseño de cubierta: Maite García Sánchez

Fotografía de cubierta: Ana María García López

Impresión
Grafo S.A.
Avda. Cervantes, 51
E-41970 Basauri (Vizcaya)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

Printed in Spain

*A todos los que en el pasado dedicaron su trabajo a la
conservación del patrimonio documental de la
Universidad Complutense. Y a los que mañana tomarán
el testigo, para que continúen valorando aquel esfuerzo.*

Índice

9-10	Prefacio
11-11	Siglas empleadas
15-18	1. Introducción
19-28	2. De Alcalá al antiguo Noviciado
29-59	3. El Archivo Universitario de Madrid
61-74	4. El primer tercio del siglo XX: el Archivo como sección de la Biblioteca de Derecho
75-91	5. La guerra y la posguerra: destrucción y abandono del patrimonio documental complutense
93-103	6. Los años sesenta y setenta: crecimiento y tentativas de reorganización
105-112	7. La Ley de Reforma Universitaria: avances y retrocesos en la implantación de un sistema archivístico
115-119	8. El Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid
121-123	9. Conclusión
125-129	Bibliografía
131-157	Anexos

Prefacio

Vivimos tiempos complejos para los archivos. Los desarrollos tecnológicos de la denominada Sociedad de la Información conllevan profundos cambios en nuestras instituciones y exigen la atención de los archiveros, pues tienen y tendrán en el futuro relevantes consecuencias para la profesión. Simultáneamente, las demandas de nuestros usuarios requieren que dirijamos nuestra mirada al pasado. Estamos obligados a conocer la evolución de las entidades productoras de los documentos que custodiamos, y también la trayectoria de sus archivos: sus orígenes, su lugar dentro de la institución, los locales donde han estado ubicados, las personas que los han servido, así como los fondos que se han ido incorporando y los que se han perdido irremediablemente, pues ello resulta imprescindible para comprender qué documentación se conserva y cómo ha llegado a nosotros.

En el caso del Archivo de la Universidad Complutense, reconstruir su trayectoria supone no solo engarzar esas piezas, sino, además, saldar una deuda pendiente con la desatención institucional, testimoniar su resiliencia frente al aislamiento y el olvido, y revelar la importancia de un servicio que ha atesorado, no sin dificultades y contratiempos, la memoria de la Universidad. La indiferencia de ésta con respecto a su legado, puesta de manifiesto en la escasez de recursos materiales y humanos dedicados a su cuidado, en la inexistencia de un espacio donde reunirlos y su consiguiente arrinconamiento en locales inapropiados, y en los continuos envíos de documentación a otros archivos, ha sido, lamentablemente, una constante en su andadura.

Los años transcurridos del siglo XXI han supuesto un sutil cambio de rumbo en ese sombrío recorrido. La paulatina concienciación de la

Universidad por conservar y difundir su rico patrimonio histórico, incluido el documental, va dando algunos frutos, que se han concretado en el reconocimiento del Archivo como un servicio transversal en el organigrama de la institución, en la dotación de una plantilla de profesionales, reducida, pero más o menos estable, y en la mejora de los recursos materiales y tecnológicos asignados al mismo. Sin embargo, este viraje parecía incompleto sin una mirada al pasado, pues el Archivo de hoy es resultado de su propia historia, un producto de sus avatares.

En la reconstrucción de esta trayectoria, hemos contado con la ayuda de varias personas a las que queremos expresamente dar las gracias.

Entre los compañeros de profesión, resulta imprescindible mencionar a Enrique Pérez Boyero, jefe del Archivo de la Biblioteca Nacional hasta fechas recientes; su generosidad en la respuesta a nuestras consultas, ha conllevado siempre la obtención de información pormenorizada y precisa. El personal de la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, por su parte, ha contribuido a que las horas dedicadas al estudio de la documentación de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios hayan sido especialmente productivas.

Los compañeros del Archivo General de la Administración, en concreto el personal del Departamento de Referencias y de sala, también han contribuido generosamente a que nuestras pesquisas tuvieran los frutos deseados.

Asimismo, queremos mencionar al personal de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, que nos han facilitado la consulta del archivo de la Biblioteca de la Universidad en todo momento, fundamental también en nuestra tarea.

Luis Miguel de la Cruz Herranz y Cristina Gállego Rubio, como especialistas en la materia, pero, sobre todo, como amigos, han tenido la generosidad de leer un primer borrador y aportar provechosas puntualizaciones; muchas gracias también a ellos.

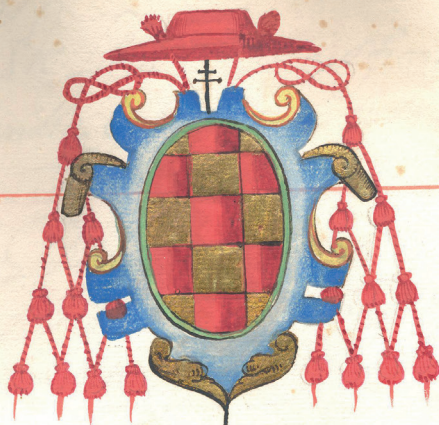
Por último, nuestro agradecimiento a la Secretaria General de la Universidad Complutense y a la Oficial Mayor; su apoyo personal e institucional han sido esenciales para que estas páginas vieran, finalmente, la luz.

Siglas empleadas

AGA	Archivo General de la Administración
AGUCM	Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid
AHN	Archivo Histórico Nacional
BNE-A	Biblioteca Nacional de España, Archivo
BOCM	Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid
BOUCM	Boletín Oficial de la Universidad Complutense de Madrid
BOE	Boletín Oficial del Estado
BUC	Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

*Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad
que asumimos, sin memoria no existimos y sin respon-
sabilidad quizá no merezcamos existir.*

José Saramago (*Cuadernos de Lanzarote*)



Libro ó inuétario
ó los juros y césos per-
petuos y al quitar y de
por vida del muy insig-
ne collegio mayor ó ^{Gr}Sanct Illephōso desta v.
de Alcalá, sacado de las
escripturas y privilegios
originales q̄ está en los ar-
chivos del dho collegio é
vtud de vna prouisiō ^{Ral}
emanada ól cōsejo suppre^{mo},

1. Introducción

Suele afirmarse que los archivos, entendidos como conjuntos organizados de documentos producidos por una institución en el ejercicio de sus funciones, se desarrollan en paralelo a la actividad de la propia entidad que los genera. Esta afirmación, que es válida para fijar un punto de partida en la historia de muchos archivos, no es del todo aplicable, sin embargo, al de la Universidad Complutense. La actual Universidad Complutense de Madrid es heredera de la Universidad de Alcalá, fundada por el Cardenal Cisneros en ese municipio del Henares en la primera década del siglo XVI y trasladada a la capital hacia 1836, convertida en Universidad Literaria de Madrid y, posteriormente, en Universidad Central¹. Este hecho supone que nos encontremos con la necesidad de hacer una primera aclaración sobre el objetivo del presente trabajo: reconstruir, en la medida de lo posible, la evolución del Archivo de la Universidad Complutense desde su establecimiento en Madrid hasta los primeros años del siglo XXI².

¹ La Universidad Complutense de Madrid es heredera de la que fundara el cardenal Cisneros en Alcalá de Henares, la Complutum romana, entre 1499 y 1510. El Archivo ya constaba en las primeras Constituciones de Cisneros (1510); la Constitución XXIII trata De los archivos del Colegio de San Ildefonso y dice textualmente: *Así mismo queremos que en nuestro colegio haya una cámara de depósitos. En la cual se ponga en primer lugar una arca grande y capacísima, que tenga cuatro llaves diversas, que han de ser guardadas por el Rector y Consiliarios; de tal modo que cada uno tenga su llave, y no pueda uno tener dos llaves. En la cual arca se guarden todas las escrituras, bulas, privilegios y contratos y los instrumentos del colegio y también sus dineros...* cf. Fernández Fernández, Cecilia (2001).

² Como es sabido, la mayor parte de la documentación de la Universidad de Alcalá se conserva hoy día en el Archivo Histórico Nacional, véase Carmona de los San-

Una segunda aclaración radica en precisar que estas páginas no son, ni pretenden ser, una historia de la Universidad madrileña, pero, sin duda, para abordar la historia del Archivo es necesario asomarse a la de nuestra institución; hacerlo en el periodo comprendido en estas páginas, implica también aproximarse, aunque sea de soslayo, a la historia de la Educación en España, así como al desarrollo de las políticas archivísticas³ de nuestro país, y a la de los órganos competentes para diseñarlas y ejecutarlas. Hemos intentado ir trenzando los distintos cabos de esta evolución, pues solo así resulta posible entender la trayectoria del Archivo y el punto en el que nos encontramos.

El traslado de la Universidad a Madrid, en 1836, agravó el estado de una documentación expuesta a las sucesivas reorganizaciones y mudanzas de un edificio a otro en sus más de tres siglos de trayectoria alcalaína; la distribución de sus centros docentes por distintos inmuebles de la capital y su posterior ubicación, casi cien años más tarde, en la Ciudad Universitaria madrileña, frente estable de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil, son algunos de los hitos que explican la dispersión, el deterioro, la desorganización y la parcial destrucción del patrimonio documental de la Complutense. Lamentablemente, no constituyen la única causa de este estado. La proverbial indiferencia de la Universidad con respecto a su legado, ha afectado tanto a este valioso patrimonio como a las fuentes documentales sobre el mismo: los instrumentos de descripción realizados por los propios archiveros son escasos, con lo que resulta difícil datar muchas de las entradas y salidas de fondos o conocer la evolución de su volumen y procedencia; además, la documentación administrativa referida a la propia gestión interna del Archivo tampoco resulta abundante, debido, quizás, a la endémica escasez de medios mencionada.

El recorrido por la historia del Archivo que ofrecemos en estas páginas se ha dividido en siete periodos delimitados, en unos casos, por acontecimientos y reformas en la historia de la Universidad, y, en otros, por cambios que afectaron solo a su Archivo; evidentemente, algunos hechos han marcado la evolución de ambos. La primera parte se centra

tos, M. (1999). Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla (2015,43-94) ha compilado una bibliografía básica sobre el Archivo de la Universidad de Alcalá.

³ En el caso del Archivo de la Universidad Complutense también es necesario hacerlo, como sucede con otros archivos universitarios, en relación a las políticas bibliotecarias, debido a su dependencia de la Biblioteca de la Universidad durante más de un siglo.

en el traslado de la Universidad a Madrid y se extiende hasta la promulgación del Plan Pidal, que supuso un paso definitivo en el control gubernamental de las universidades, al tiempo que convertía definitivamente a la de la capital en el patrón a seguir por el resto. La siguiente abarca la segunda mitad del siglo XIX, y se corresponde con un periodo en el que el Archivo, muy vinculado al Cuerpo de Archiveros y a la Junta Superior Facultativa, adquirió un estatus propio dentro de la institución y en el panorama de los archivos universitarios del país, situación que terminará con la subordinación de estos a las respectivas bibliotecas, decretada en 1895. La aprobación en 1901 del Reglamento de los Archivos del Estado, marca el inicio de la tercera etapa, que finaliza en 1936 y en la que el Archivo se convierte en una sección de la Biblioteca de Derecho. Guerra y Posguerra son tratados en un cuarto apartado, pues afectaron muy directamente, como veremos, al campus madrileño y a su documentación. A pesar de que solo tuvieron tímidas consecuencias para el Archivo, los años sesenta y setenta fueron décadas de importantes cambios en las universidades españolas en general y en la Complutense en particular, por lo que se ha considerado oportuno tratarlas como un quinto periodo. La aprobación de la Ley de Reforma Universitaria, ya en los ochenta, marca el inicio del sexto apartado y una nueva trayectoria en la mayoría de los archivos universitarios de nuestro país, aunque, como veremos, de forma tardía en el de la Complutense, que no conseguirá convertirse en el órgano competente para la gestión documental en todas las facetas de su ciclo vital hasta finales de la década de los noventa. La séptima parte recoge tan solo con gruesas pinceladas, los logros de los años transcurridos del siglo XXI, pues estos avances ya han sido detallados en otras publicaciones (Flores Varela, C.J. 2003, 131-152).



Fotografía de plaza de San Diego (Alcalá de Henares), AGUCM, 69/03-03.

2. De Alcalá al antiguo Noviciado

La consolidación del Estado liberal, a la muerte de Fernando VII, supuso la anulación de antiguos fueros y privilegios de muchas instituciones del Antiguo Régimen. En el caso de las universidades, este fenómeno puede resumirse en la pérdida de la autonomía de la que habían gozado hasta entonces, para convertirse en establecimientos de enseñanza al servicio de la Administración y dirigidos por el Gobierno, con una organización académica, económica y administrativa común, e integradas en un sistema educativo que abarcaba toda clase de estudios. Sin embargo, estos cambios no incidieron por igual en todos los centros de formación superior; en el caso de la Universidad de Alcalá, fueron agravados por los sucesivos intentos de mudanza a la capital¹, y por su posterior transformación en Universidad Central.

¹ El Decreto 29 de junio de 1821, disponía el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid, con el apelativo de “Central”, donde se unirán a los estudios de Teología y Leyes procedentes de Alcalá, los del Instituto de San Isidro. Debido a los avatares políticos del país, en 1823 volvieron a la antigua sede de Alcalá los estudios que se habían trasladado a Madrid, accediendo la Regencia del Reino a la solicitud del que había sido Rector de la Universidad de Alcalá, Tomás Loz de Rego. Su traslado definitivo no se hará realidad hasta 1836 con la instalación de las cátedras de Cánones y Leyes en el antiguo Seminario Cristino, convertidas en Escuela de Jurisprudencia. En el Seminario Cristino sería también donde, en un primer momento, se instalaría la oficina del Rector, como recoge el artículo 1º de la R.O. 29 de octubre de 1836, (Gaceta 7 de noviembre), redactada por el ministro de la Gobernación Joaquín María López y firmada por la reina regente. Posteriormente, se ubicaron las cátedras de Teología y Filosofía en el convento de las Salesas Nuevas de la calle de San Bernardo.

No es objeto del presente trabajo analizar las causas de este traslado², tan solo apuntaremos que fueron diversas y tuvieron como consecuencia la clausura de la Universidad de Alcalá, eclesiástica y medieval (Hernández Sandoica, E. 2009, 23-31), que había quedado obsoleta ya desde finales del siglo XVIII y tan solo sobrevivía agonizante. En el Acta del Claustro de la Universidad de Alcalá celebrado el 19 de julio de 1836, se acuerda el traspaso definitivo de las enseñanzas a Madrid, decretado por la Real Orden de 29 de octubre de 1836³, «donde se dará a los estudios la relevancia correspondiente para que sean dignos de la Monarquía⁴». Puede afirmarse, por consiguiente, que, si las primeras décadas del siglo XIX constituyen un periodo de inestabilidad para las universidades españolas, fruto de los avatares políticos del país, esta resulta especialmente manifiesta en el caso de la cisneriana (Hernández Sandoica, E. 2009, 23-31).

La gestión del traslado fue encargada a la Junta de Hacienda de la Universidad⁵ dividida en dos sedes, una en Alcalá y otra en Madrid, que se ocuparía de «trasvasar bienes, percibir rentas y regular la nueva máquina financiera» (Hernández Sandoica, E. 2009, 23-31). Las dos fracciones de la Junta se fusionarían posteriormente, en una única, presidida por el propio rector. La Real Orden de 8 de junio de 1840, dictada por la Reina gobernadora, supuso el impulso definitivo al encargar al rector⁶ y Comisario Regio de la Universidad la misión de llevar a cabo el traslado a la Corte, que se iniciaría en 1841 y finalizaría en 1843, aunque en 1848 continuaban trasladándose bienes⁷.

² Sobre las causas del traslado y la evolución de la Universidad en el siglo XIX véanse los trabajos de Teresa Galeote Dalama, Elena Hernández Sandoica, Mariano Peset Reig, José Luis Peset Reig o Arsenio López Huerta.

³ En el Acta del Claustro de la Universidad de Alcalá de 19 de julio de 1836 se acuerda el traslado definitivo de las enseñanzas a la capital, cf. Entrambasaguas Peña, J. (1972, 28).

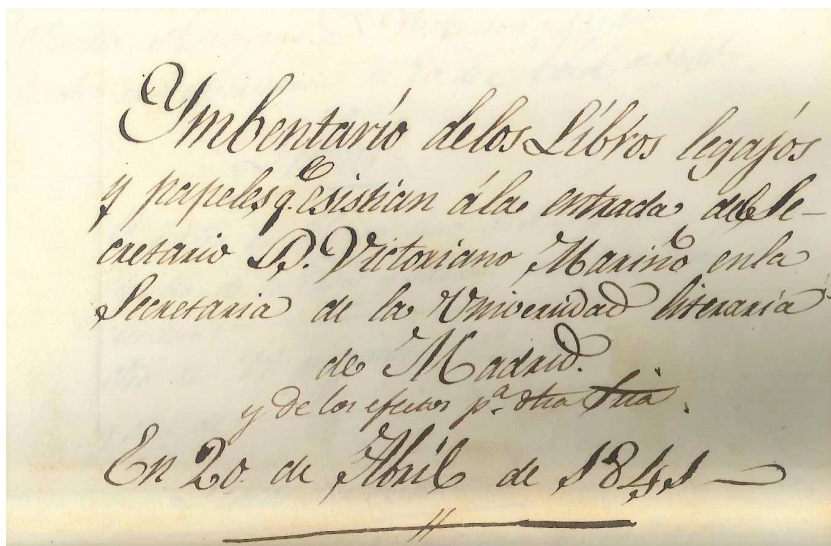
⁴ Real Orden de 29 de octubre de 1836, (*Gaceta* 7 de noviembre).

⁵ La Real Orden de 14 de octubre de 1824 del Plan Literario de Estudios y Arreglo General de las Universidades del Reino creaba en las universidades las denominadas juntas de hacienda encargadas del gobierno y de la administración de fondos de estos organismos. Entre la documentación de la Junta de Hacienda de la Universidad Literaria de Madrid encontramos el encargo del inventario del Archivo del Tribunal Académico de la Universidad de Alcalá, por acuerdo de 13 de agosto de 1840. AGUCM, SG-1735.

⁶ En ese momento Pedro Gómez de la Serna ocupaba el cargo. La nueva comisión estaba integrada por: Carlos María Coronado, Vicente Santiago de Masarnáu, Francisco Navarro y Cotilla y el bibliotecario de la Universidad, Mariano de la Bodega y Meríodo.

⁷ AGUCM, AH-0569.

Son varios los testimonios que coinciden al afirmar el desorden con que se llevó a cabo la mudanza⁸, cuya consecuencia más inmediata fue la importante pérdida de una parte del valioso patrimonio histórico alcalaíno. Al parecer, nadie controlaba lo que salía de la Universidad cisneriana y lo que se entregaba a la recién constituida Universidad Literaria, no quedando exentos de responsabilidad sus dirigentes⁹. Con



Inventario de los libros legajos y papeles que existían a la entrada del secretario don Victoriano Mariño, en la Secretaría de la Universidad Literaria, 1841, AGUCM SG-1735.

- ⁸ Entrambasaguas Peña, J. op.cit., 30: recoge lo narrado por Domingo de Soto y señala que *El traslado, en cuestión, que se iba haciendo poco a poco, no debió ser modelo de cuidado y pulcritud honesta. El carretero Juan Oñoro se encargó de transportar lo que quedaba de la Biblioteca y legajos a la Universidad de Madrid.* También reseñado por Sotelo Martín, M. E. (2003, 198) que hace referencia al testimonio de Vicente de la Fuente quien afirma cómo los carros cargados de libros y papeles se tiraban por el río Jarama.
- ⁹ Sotelo Martín, M.E y Pacheco Sampedro, R. (2003, 314). *El Archivo, sin embargo, no fue tan afortunado [como la Biblioteca]. Es cierto que ni el de la Universidad, ni el del Colegio Mayor de San Ildefonso y mucho menos el de los Colegios Menores, habían despertado nunca demasiado interés entre las autoridades académicas alcalaínas, pero ello no justifica la actitud de los dirigentes de la Central, que apenas se preocuparon de que el traslado de la documentación se llevara a cabo correctamente. El resultado de esa desidia fue doble: por un lado, la pérdida de un volumen enorme de documentación que provocará que nunca podamos conocer por completo la Historia de nuestra Universidad; por otro, el arrinconamiento de los fondos supervivientes en los estantes de un nuevo Archivo, vinculado a la Secretaría de la nueva Universidad, donde lo único que hacía, según el propio rector, era dificultar su adecuado funcionamiento.*

respecto al traslado del patrimonio documental, resultan muy expresivas las palabras de Joaquín de Entrambasaguas:

Y ¿qué decir de los archivos de la Universidad y de los Colegios? La más estéril imaginación de cualquiera puede concebir lo que allí había, de preciosísima documentación, cualquier docto, y aunque no lo fuera, pueda evaluar su contenido, que, sin exageración, constituía y constituye, aún en lo poco que se ha salvado, buena parte de la Historia de España; en su mayoría perdida para siempre aunque se conserven exiguos fondos supervivientes en el Archivo Histórico Nacional o en la Biblioteca del Palacio de Oriente, etc. Ahora mismo está distribuyendo la Universidad los que se abandonaron, en mortal desorden, en los sótanos del edificio de la calle de San Bernardo¹⁰.

Aunque investigaciones recientes (Gutiérrez Torrecilla, L.M. 2015, 43-94) demuestran que las pérdidas de documentación no fueron tan significativas como señala el erudito madrileño, dado el desorden del proceso, no resulta fácil conocer con exactitud qué se extravió en el mismo. Lo indudable es que, como apunta Arsenio López Huerta (2009, 817),

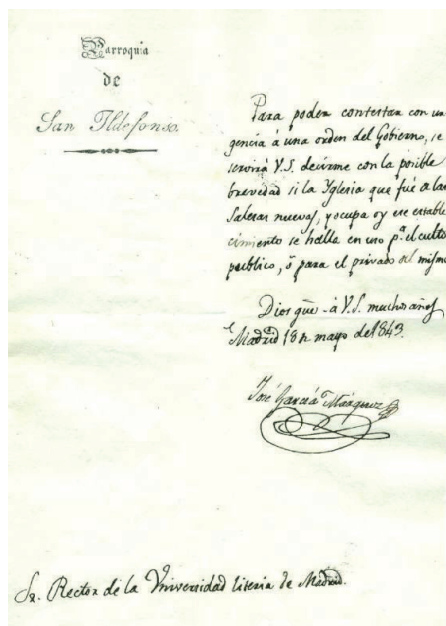
el traslado de los bienes se hizo en carros de caballos, mal empaquetados, si es que lo fueron; y que, incluso, en varias ocasiones se permitía a los bedeles y los custodios de los libros, documentos, muebles, enseres y obras de arte, la venta de algunos de ellos para pagar a los arrieros.

Una parte importante se realizó entre los días 12 y 29 de septiembre de 1841, pagándose 524 reales a Raimundo Fraile y 733 reales al carretero Juan de Oñoro por jornales, cajones y transporte de un total de 1.926 arrobas de peso. Del coste económico de la mudanza de la documentación y de la escasez del dinero librado para tal fin nos ha quedado testimonio en un documento fechado en 1841 de la Comisión para la traslación de efectos de la Universidad: «el principal objeto era trasladar los archivos, a los cuales diariamente hay que acudir por infi-

¹⁰ Entrambasaguas Peña, J., op.cit. En la última línea se refiere Entrambasaguas a la reorganización de fondos del Archivo que tuvo lugar a principios de los años 70 y de la que nos ocupamos más adelante.

nidad de datos y noticias...» y se llegó al acuerdo «de no suspender su cometido por aquella causa continuando con efecto la traslación de los papeles de los archivos¹¹...».

Desgraciadamente, no contamos con un inventario general de la documentación trasladada, aunque sí se han conservado inventarios parciales posteriores, como el realizado con motivo de la toma de posesión, en 1841, del nuevo secretario general de la Universidad¹². Se detallan en el mismo, los libros, legajos y papeles existentes en la Secretaría: libros de matrículas, libros de pruebas de curso, matrículas de



Escrito enviado al Rector de la Universidad Literaria relativo al funcionamiento de la Iglesia de las Salesas Nuevas, 1843, AGUCM, SG-1704.

colegios incorporados, libros de grados, actas y posesiones de cátedras, libros de claustros, libros de actas de juntas de todas las facultades,

¹¹ Cuentas de los gastos ocasionados por el traslado de enseres (sillerías de la sala de actos, de los archivos de Secretaría, Contaduría y Tribunal de Censura) de la Universidad de Alcalá a Madrid, 1843-1847, AGUCM, AH-0569.

¹² Se trata de Victoriano Mariño, secretario general entre abril de 1841 y septiembre de 1850, y que posteriormente volvería a ocupar el cargo. El secretario general de la Universidad tenía las competencias sobre todos los asuntos relativos a la expedición y gestión de los documentos (reglamentos de 1822, 1842, y de 1853); heredaba las que había tenido el Notario Mayor, cuya figura fue suprimida en el Reglamento de 1836.



Alzado de la fachada de la Universidad en la calle ancha de San Bernardo, 1877, AGUCM, D-2042.

libros de consiliarios, libros de títulos y beneficios, legajos de matrícula, incorporaciones de cursos y grados a la universidad, colegios que pretenden incorporación, cuadernos de exámenes, legajos de expedientes de grados y legajos de Reales Órdenes de organización de la enseñanza. También se hace referencia a la entrega, en ese año, de algunos libros de archivo procedentes de la Secretaría de la Universidad de Alcalá¹³, es decir, de documentación generada por el propio archivo universitario.

No nos detendremos en detallar la nueva ubicación de colegios y facultades en los distintos inmuebles de la capital, pues supondría desviarnos de nuestro objeto de estudio, pero sí conviene apuntar que la falta de una sede en la que instalar la recién llegada Universidad y su establecimiento provisional en diversos locales, provocó el trasiego de la documentación por los edificios que la albergaron¹⁴. Los Reales Estudios de San Isidro, el Seminario de Nobles, el Convento de las Salesas, e, incluso, la planta baja del Ministerio de Fomento, fueron algunas de estas improvisadas localizaciones¹⁵.

¹³ AGUCM, SG-1735.

¹⁴ Entrambasaguas Peña, J. op.cit., p. 34

¹⁵ Parte de la documentación proveniente de Alcalá estuvo entre 1836 y 1845 en el Ministerio de Fomento, hasta su traslado al edificio de Noviciado. Otra parte ocupó dos locales del convento de las Salesas, donde estuvieron las Facultades de Filosofía y la Cánones y Leyes, según se afirma en el Anuario del Archivo Universitario de Madrid, correspondiente a los años 1883-1992, BNA-A, Junta 129/004.

Poco después del traslado a Madrid, se aprobaba, por Real Orden de 5 de abril de 1842¹⁶, la remodelación del antiguo noviciado de los jesuitas de la calle de San Bernardo (solo unos números más abajo de las Salesas Nuevas y en la acera opuesta) para adaptarlo a las necesidades de la Universidad y convertirlo en su nueva sede¹⁷, pues el edificio se encontraba muy deteriorado por su uso como cuartel de ingenieros militares tras su desamortización. Ese mismo año se derribó la fachada y comenzó la reforma, bajo la dirección del entonces arquitecto mayor de la villa, Francisco Javier de Mariátegui, al tiempo que se integraban en la Central los estudios que hasta ese momento impartían los Reales Colegios de Farmacia de San Fernando y de Medicina y Cirugía de San Carlos, creándose así las Facultades de Medicina y Farmacia¹⁸.

En el curso 1844-1845, se instalaron en el nuevo edificio de Noviciado, Teología y Jurisprudencia¹⁹ y dos años más tarde, Filosofía y Letras. Junto a las cátedras, se ubicaron posteriormente la Secretaría General, la Contaduría²⁰ y la Tesorería, en la planta baja, y el Rectorado²¹ y la Biblioteca, en la planta alta²². Una vez establecida la Universi-

¹⁶ Orden comunicada al rector de la concesión del edificio del Noviciado para uso y perpetua residencia de la Universidad, AGUCM, D-1704.

¹⁷ La Universidad toma posesión del edificio, cedido por la Regencia, el 10 de mayo de 1842. Sobre el traslado y el acondicionamiento de las nuevas sedes, véase *El Noviciado de la Universidad en Madrid 1836-1846*, (2009).

¹⁸ Por Real Decreto de 10 de octubre de 1843, Gaceta de 11 de octubre, se suprimen los Colegios de Medicina y Cirugía y Farmacia, creándose la Facultad de Medicina y de Farmacia, que pasó a denominarse Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia o Facultad de Ciencias Médicas, hasta 1845, en que se divide en Facultad de Medicina y Facultad de Farmacia.

¹⁹ Como hemos señalado, los estudios de Cánones y Leyes, incluida su biblioteca, habían sido los primeros en trasladarse a la capital, concretamente al Seminario de Nobles, pero posteriormente se ubicaron también en el convento de las Salesas desde donde se volvieron a mudar a la sede del antiguo Noviciado.

²⁰ De la documentación de la contaduría trasladada a Madrid en 1837 se ha conservado un inventario, AGUCM, SG-1735.

²¹ El despacho rectoral y el del secretario general se ubicaron temporalmente en los Estudios de San Isidro porque no se habían concluido las obras de los locales destinados a albergarlos en la sede de Noviciado. (Madoz, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, entrada *Universidad Literaria*, vol. X, 807).

²² En 1842, el Claustro nombró bibliotecario mayor a Manuel de la Bodega y Merodio, que se mantuvo en el cargo hasta su muerte en 1845, sucediéndole Vicente de la Fuente hasta 1846. Dos años más tarde, en 1848, este, por entonces decano de las facultades de Jurisprudencia y Teología, sería el encargado de trasladar los fondos de las Salesas al edificio de la calle San Bernardo, tras el fallido intento de dispersarlos por las bibliotecas de Madrid (Fuente, V. de la, 1869-1870). Vicente de



Cartelas de correspondencia del Archivo General.

dad de manera definitiva en la calle de San Bernardo, el archivo quedó también allí depositado, que no instalado, «en mortal desorden, en los sótanos del edificio, con el consiguiente arrinconamiento» (Entrambasaguas Peña, J. 1972, 35). Ya entonces a los legajos de Alcalá se habían añadido los ingresos de documentación proveniente, en unos casos, de la propia Secretaría General y en otros, de organismos académicos suprimidos, como la del Seminario Cristino, incorporada en 1841, junto al mobiliario que la albergaba²³, o la del Tribunal Académico²⁴, en

la Fuente ejerció como bibliotecario mayor interino desde 1845 y, posteriormente, desempeñó la docencia en Madrid y en Salamanca. Con la Restauración de Alfonso XII fue nombrado rector de la Universidad Central desde 7 de abril de 1875 hasta junio de 1877.

²³ *La Dirección General se ha servido acordar, que los papeles pertenecientes al archivo del que fue Seminario Cristiano (sic), así como el armario de tres cuerpos en que aquellos se guardan, y existen actualmente en esa Universidad, sean entregados bajo recibo a D. Valentín José Jiménez, oficial de esta Secretaría y Comisionado especial de S.E. para todo lo relativo al referido establecimiento, AGUCM, SG-1692 (antigua SG-9).*

²⁴ Vicente de la Fuente (1884-1889) afirmaba que no había llegado documentación del Tribunal Académico a Madrid. Esto se contradice con lo manifestado en el documento dirigido al rector de la Universidad Literaria, fechado en 30 de diciembre de 1843, ...entre los papeles, que fueron trasladados desde Alcalá a esta Corte en el

1843. Las noticias sobre el inadecuado espacio de la nueva sede y la escasa dotación de personal se ponen de manifiesto en 1850 cuando el rector se dirige al Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas en los siguientes términos:

Una de las cosas que más ha llamado mi atención en el tiempo que llevo al frente de la Universidad Literaria de esta Corte, ha sido el estado en que se hallaban los archivos de ella por efecto de circunstancias particulares. La traslación de la Universidad desde Alcalá a la Corte, la premura con que se obligó a desalojar el edificio de las Salesas Nuevas, y la falta de local en que poder colocarlos con el debido orden, impidieron sin duda que esta dependencia tan esencial de la Universidad recibiese una colocación decorosa y conveniente...y circunstancias del momento...han dado a conocer la necesidad de regularizar un archivo general de la Universidad en que se refundan todos los demás en cuya época recibieron su nueva organización todas las Facultades²⁵...

mes octubre último, se hallan los archivos del que fue Tribunal Académico; y entre ellos infinitos expedientes ya ordinarios y ejecutivos, seguidos en distintas épocas por los que fueron colegios menores de dicha ciudad, AGUCM, SG-1692 (antigua SG-9). En el parte de trabajo del Archivo Universitario correspondiente al último trimestre de 1887 figura el arreglo y la indización de las causas criminales de este Tribunal, BNE-A, Junta 11/26.

²⁵ AGUCM, SG-1735.

Relacion detallada de los legajos libros y documentos procedentes de la Universidad Complutense anteriores a 1836 que con esta fecha se remiten al Archivo Historico Nacional en cumplimiento de la Real Orden de la Direccion general de Instruccion publica del 13 de Diciembre de 1836

Numo	Procedencia	Asuntos
1	Obisado de Madrid	Cuentas de la Mayordomia de 1581 al 82
140	Propiedad	Id de 1807 al 35
248	Verde	Libro de entrada de colegiales y conclusiones 1716 a 1776
258	Verde	Informaciones y papeles de colegiales cuyo apellido empieza con F
262	Universidad	Inf. imp. y asuntos personales de estudiantes de 1800 al 24
263	Verde	Id imp. de colegiales cuyo apellido empieza con G y Q
264	Id	Id id id id id id id
265	Id	Id id id id id id id
272	Id	Id id id id id id id
273	Id	Id id id id id id id
274	Verde	Papeles de admisiones de colegiales hasta 1834
288	Universidad	Beneficencia eclesiastica y papeles de la Junta Nacional hasta 1834
295	Verde	Inf. imp. de colegiales cuyo apellido empieza con F
205	Universidad	Peticiones, provisiones reales, contenciones de 1787 a 1836
206	Id	6 ^{ta} de rentas, frutos y gastos 1834 al 36
207	Id	Papeles de fincas, arrendamientos, pleitos de 1844 a 1854
208	Id	Id de casas y jueros 1650 a 1834
209	Historia menor	Id diversos 1635 a 1836
210	Universidad	Matriculacion y emplazados, criminales, interseccion 1890, 1670 a 1836
211	Id	Diversos asuntos de la Junta de Beneficencia 1783 a 1836
229	Primeras academias	Criminales y contenciones de XVIII, XVIII, XIX a 1833
231	Universidad	Tratados de 1796 al fin de Universidad y Beneficencia de 1836

Relación de legajos, libros y documentos procedentes de la Universidad de Alcalá, c.a. 1877, AGUCM, D-1563.

3. El Archivo Universitario de Madrid

La promulgación del Plan Pidal¹ (1845) supuso un avance definitivo en el control gubernamental de las universidades, que perdían su personalidad jurídica y su autonomía administrativa, para convertirse en cabezas de los distritos universitarios en los que, a efectos de instrucción pública, se dividía el país; cada una de estas demarcaciones (Barcelona, Granada, Madrid, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza) estaría presidida por el rector correspondiente, en representación del poder central. El distrito de Madrid quedó conformado por las provincias de Ávila (que pasaría después al distrito de Salamanca), Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Segovia, Toledo y, claro está, Madrid. Únicamente en la Universidad de la capital se impartían todos los cursos y ciclos, y únicamente en ella se obtenía el grado de doctor. Estos dos aspectos se mantendrán, con leves variaciones, hasta bien entrado el siglo XX y explican que entre los fondos conservados por el Archivo se encuentre abundante documentación relativa a la obtención del grado de doctor, así como series relacionadas con la gestión de la educación en todos sus niveles en las provincias aledañas (Flores Varela, C. J. y Palomera Parra, I. 2016, 163-193).

El Plan configuraba la Universidad de Madrid en torno a cuatro facultades mayores al unir a los estudios de Teología² y Jurisprudencia,

¹ La creación en 1843 de la Dirección General de Instrucción Pública, aún con cambiantes adscripciones ministeriales, señaló el camino decisivo en el proceso centralizador de la educación. Fue, no obstante, la promulgación del Plan Pidal la que decretó la nueva organización educativa.

² La Facultad de Teología es reconocida en el Plan Pidal y aprobado su plan de estudios por el Reglamento de 1852. Posteriormente, fue sancionada por la Ley Moya-

los mencionados de Medicina y Farmacia³; mientras que los estudios de Filosofía⁴ se integraban como establecimiento de segunda enseñanza, en el que se obtenía el título de bachiller, necesario para acceder a las facultades mayores.

Entre la aprobación del Plan Pidal y la promulgación de la Ley Moyano, se suceden varios proyectos organizativos que, a pesar de ser vacilantes, van perfilando la doctrina básica de la educación española contemporánea (Hernández Sandoica, E. y Peset Reig, J.L. 1990), al tiempo que regulan aspectos notables para el tema que nos ocupa. Así, tanto en el Plan Pidal como en el Real Decreto de 8 de julio de 1847⁵, se establece la existencia de un secretario general en cada universidad⁶ al que se asigna la expedición de documentos relativos a los distintos actos académicos, gubernativos y administrativos; mientras que la Real Orden de 1850⁷ dispone la centralización en la Secretaría General de la actividad administrativa universitaria en los siguientes términos:

Art. 34. Todos los negocios de las facultades é Institutos agregados se centralizarán en la secretaría general de las respectivas Universidades. Los secretarios de dichas facultades é Institutos lo serán

no como una de las seis facultades autorizadas. Se clausura en 1868 por el Decreto de 21 de octubre del ministro Ruiz Zorrilla, que suprime la enseñanza de la Teología en todas las universidades, dejando en libertad a los prelados para decidir los planes de estudio de las disciplinas de esta carrera, que en adelante sólo se estudiaría en los seminarios conciliares.

- ³ Esto supuso el ingreso en el Archivo Universitario de la documentación procedente de los suprimidos Reales Colegios de Cirugía y Medicina de San Carlos y de Farmacia de San Fernando, así como el Colegio de Medicina de Málaga.
- ⁴ Tras el Real Decreto de 8 de julio de 1847, que reforma el plan de estudios universitarios, la Facultad se considera definitivamente facultad mayor.
- ⁵ Se trata del llamado Plan Pastor Díaz. Tenemos constancia de que en 1847 se llegó a constituir una comisión especial destinada a reunir en un único archivo los fondos de la suprimida Dirección General de Estudios (desde 1846, Dirección General de Instrucción Pública), de las Juntas Superiores de Medicina, Cirugía y Farmacia, del Protoalbeiterato, de Protección de Veterinaria y el Archivo de la Universidad de Alcalá. Oficio remitido al Rector con fecha de 10 de marzo de 1847, AGUCM, SG-1735.
- ⁶ Las competencias del secretario general fueron modificándose en los sucesivos reglamentos internos de la Universidad, como recoge Flores Varela, C. J., (2009, 105-112).
- ⁷ R.O. de 10 de septiembre de 1850, (*Gaceta* 12 de septiembre), dictando las disposiciones que han de observarse en todas las Universidades e Institutos del reino, hasta la publicación del nuevo Reglamento. El art. 34 dispone que todos los asuntos de las Facultades e institutos se centralicen en la Secretaría General de las Universidades.

solo para los asuntos facultativos cuando se reúnan los claustros. Los decanos ó directores, cuando tengan que poner alguna comunicación, se valdrán para ello de los oficiales ó escribientes de la secretaría general que les están expresamente señalados para ello. Exceptúanse los casos en que por imposibilidad material se disponga otra cosa.

En consecuencia, la Secretaría de la Universidad Central⁸ se convierte en gestora de la documentación de las facultades y en custodia de la documentación de organismos suprimidos⁹, competencias recogidas en el Reglamento aprobado por Real Orden de 4 de agosto de 1853¹⁰. En esta Ordenanza se especifican las tareas del secretario, fundamentalmente el despacho de asuntos relacionados con la Administración y Gobierno de la Universidad. Para estos trabajos cuenta con la asistencia de varios oficiales, entre ellos un oficial de archivo responsable tanto de

los documentos procedentes de la antigua Universidad de Alcalá, de los extinguidos Estudios de San Isidro, y de los Colegios de San Carlos y San Fernando (o sea de las Facultades de Medicina y Farmacia) y los de esta Universidad, desde su instalación en Madrid en el año de 1836¹¹,

y cuya principal función es proporcionar la información que los demás oficiales necesiten para el despacho de los asuntos de sus respectivos negocios.

⁸ Por el Plan de estudios decretado por S.M. en 28 de agosto de 1850, (Gaceta de 4 de septiembre), denominado Plan Seijas, la Universidad de Madrid vuelve a denominarse "Central", ver nota 5.

⁹ Como es el caso de los Estudios de San Isidro y el Colegio de Santo Tomás, o la de la propia Facultad de Teología (en escrito fechado el 16 de septiembre de 1850 el rector, Claudio Moyano, se dirige al decano de la Facultad de Teología solicitando *los papeles, documentos y demás efectos que constituían la Secretaría y archivo de la misma*, AGUCM, SG-1735).

¹⁰ Reglamento Interior de la Universidad Central aprobado por Real Orden de 4 de agosto de 1853, Título V, Capítulo I, art.40. La Universidad había contado ya con unas ordenanzas provisionales aprobadas en 1822, sustituidas temporalmente por otras en 1842, que mencionaban la existencia del archivo en su artículo 171 (Martínez Neira, M., 2009, 53-104). También tratado en Martínez Neira, M. y Araque Hontangas, N. (2011).

¹¹ Ídem, Título V, Capítulo V, art. 75.

La Ordenanza dictaba, además, las normas para la gestión de la documentación en la Secretaría. En los doce artículos dedicados al oficial de archivo¹² encontramos recomendaciones detalladas sobre la instalación, clasificación, descripción y control de los expedientes, que constituyen todo un manual de archivo; así, por ejemplo, en el artículo 73, podemos leer:

Se destinará para Archivo una localidad (de la cual el Oficial de este nombre conservará siempre la llave) amplia, clara, ventilada y próxima a las oficinas de la Secretaría General, donde se colocarán estantes cerrados y mesas en que puedan estenderse cómodamente los documentos para su clasificación metódica.



Sede de la Universidad en la calle de San Bernardo, AGUCM, SG-1497, 2.

Y, un poco más adelante, en el artículo 76:

Para la colocación metódica de los documentos, los deslindará poniendo rótulos de cartón de a cuartilla: de color azul claro para los

¹² En estos años, según consta en las guías de la Universidad, ocuparon el cargo Ventura Chávarri, Luis Cordon, José Sancho, Mariano Gutiérrez e Higinio Hernández.

legajos de documentos correspondientes a los Estudios de Filosofía hechos en la Universidad de Alcalá o en esta Central; de azul oscuro en los documentos de los cursos generales en los Estudios de San Isidro; de blanco para los de Teología y Cánones; de color de rosa en los de Jurisprudencia; de pajizo claro en los de Medicina y Cirugía; de morado claro en los de Farmacia; de encarnado en los asuntos administrativos y de intervención de fondos; y de verde en los asuntos generales de la enseñanza, de organización interior de la Universidad o indiferentes sin ramo determinado¹³.

En el artículo 82, por su parte, se afirma que

Solamente al secretario general y a los oficiales de la Secretaría, con las formalidades prescritas en el artículo anterior, entregará el Oficial del Archivo los expedientes, libros o documentos existentes en el mismo.

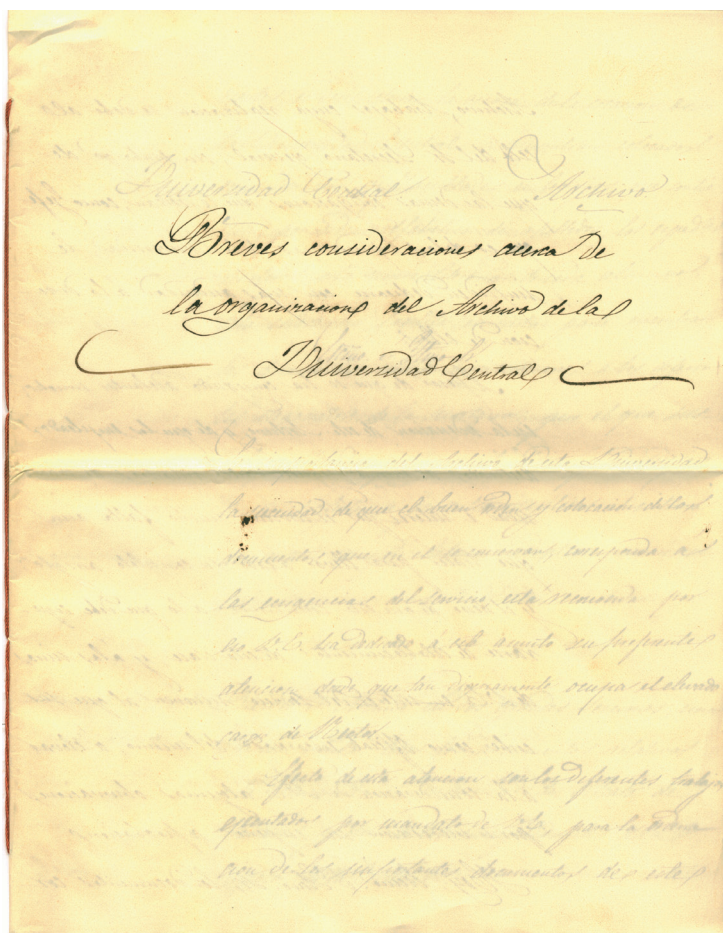
En el anuario de 1855 ya aparece la secretaría general organizada en varios negociados, entre ellos el de Archivo, que se mantendrá hasta 1896, coincidiendo su desaparición como veremos, con la integración de los archivos universitarios en las respectivas bibliotecas.

La vinculación del Archivo con la Secretaría queda manifiesta también en la propuesta de cambios organizativos redactada por uno de sus oficiales unos años más tarde¹⁴. El opúsculo, titulado «Breves Consideraciones acerca de la Organización del Archivo de la Universidad Central», propone la división de la documentación en dos secciones (Universidad de Alcalá y Universidad Central), la subdivisión de cada una de la secciones en centros docentes, la separación de la documentación producida en materia de instrucción primaria y secundaria, el arreglo de toda la documentación en legajos, la confección de un registro de expedientes de alumnos por facultades o la preparación de un registro topográfico que agilizará la localización de los mismos¹⁵.

¹³ Los doce artículos relativos al oficial de archivo, se recogen en el Anexo I de este trabajo.

¹⁴ El informe está firmado por el oficial de secretaría Ventura Chávarri y fechado en 1857, AGUCM, SG-1735.

¹⁵ Lo más destacable, quizás, de estas recomendaciones es la división en secciones de la documentación. Ver Anexo II.



Informe sobre la organización del Archivo, firmado por Ventura Chávarri, oficial del mismo, AGUCM, SG-1735.

La Ley Moyano de 1857¹⁶ vino a consagrar un sistema educativo cuyas bases fundamentales se hallaban ya en el Plan Pidal de 1845. La norma regula todos los niveles de instrucción, incluido el universitario, y establece unas líneas maestras que se mantuvieron en vigor, con sus cambios y adaptaciones, hasta los años setenta del siglo XX, especialmente en lo relativo a la estructuración de la enseñanza. Esta Ley y su reglamento resultan relevantes, para el tema que nos ocupa, por otra ra-

¹⁶ La Ley es desarrollo de una ley de bases, de 17 de julio de 1857, que autoriza al Gobierno para formar y promulgar una ley sobre la Instrucción Pública, aprobada el 9 de septiembre de 1857, (*Gaceta* del 10 de septiembre).

zón añadida: suponen el inicio del proceso encaminado a establecer en nuestro país, políticas archivísticas, bibliotecarias y museísticas homogéneas, incluyéndolas en el marco de la instrucción pública¹⁷. Así, un año después de la promulgación de la Ley, el Real Decreto de 17 de julio de 1858¹⁸ sienta los fundamentos de la organización de los archivos, bibliotecas y museos del Reino: establece la Junta Superior Directiva de Archivos, Bibliotecas y Museos, como órgano consultivo y técnico en materia archivística; crea el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios¹⁹ para servir en estos establecimientos; instaura el Archivo General Central y fija una primera clasificación de los archivos públicos que custodian documentación histórica en generales, provinciales y municipales.

El 8 de mayo de 1859²⁰ se promulga la Ley de Bases para la Organización de Archivos y Bibliotecas, que desarrolla los aspectos organizativos del Cuerpo²¹ y dispone una reclasificación de los archivos históricos, al tiempo que establece la posibilidad de que se vayan incorporando al Ministerio de Fomento otros centros de archivo. Los universitarios no se vincularán al recién creado Cuerpo hasta 1864, cuando se aprueba la Real Orden de 22 de febrero disponiendo que se destinara

¹⁷ El Real Decreto de 5 de febrero de 1847, había establecido las atribuciones del nuevo Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. Las competencias en materia de Instrucción Pública comprendían lo relativo a Universidades, Institutos de segunda enseñanza, Colegios de humanidades, Colegios de sordomudos, Colegios de ciegos, Instrucción primaria, Veterinaria, Academias y demás sociedades literarias y científicas, Escuelas de Bellas Artes, Bibliotecas, Archivos, Museos, conservatorio de música, conservatorio de artes y escuelas industriales, Propiedad literaria, Premios a literatos y artistas, Comisión de monumentos históricos y artísticos.

¹⁸ R.D. de 17 de julio de 1858, (*Gaceta* de 18 de julio), por el que se crea el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

¹⁹ Sobre la creación del Cuerpo y su evolución véase Torreblanca López, A. (2009).

²⁰ Mientras que el Real Decreto de 1858 se limitaba a clasificar los archivos públicos en que se custodien documentos históricos en generales, provinciales y municipales, este Real Decreto establece que los generales son de primera y segunda clase. Se consideran de primera, el General, el de Simancas y el de la Corona de Aragón, de segunda clase son el de Valencia, Galicia y Mallorca; los demás se clasifican según su importancia, atendiendo a sus condiciones y a la procedencia de sus fondos. Por su parte, las bibliotecas universitarias son incluidas entre las bibliotecas públicas (junto con la Nacional y las provinciales) y se les otorgan ciertas competencias de bibliotecas de distrito como son las de reunir colecciones bibliográficas históricas de carácter local o colecciones numismáticas propias de la zona.

²¹ Cruz Herranz, L.M. de la (2003, 158): *La paulatina adaptación a los medios y a la realidad existente quedará reflejada en los sucesivos reglamentos que se publican el breve lapso de tiempo de treinta años: 1871, 1881, 1885, 1887 y 1901.*

un ayudante²² a cada universidad, «con especial encargo de clasificar y ordenar los papeles y documentos de sus Archivos» (Lluch Adelantado, M.A. 2003, 17).

El nuevo cuerpo profesional y la política de creación e incorporación de nuevos centros vertebraron el básico sistema archivístico decimonónico, centralizador e integrador de todos los archivos del Reino (López Gómez, P. 2006). La agregación al mismo, implicaba la asignación de personal especializado desde el Ministerio y la dotación de un jefe al frente de cada archivo, que era su empleado de más categoría y, en caso de igual categoría, el de más antigüedad. Entre las funciones de estos responsables estaba la ordenación del régimen interior del establecimiento, incluida la distribución del personal, o el dar cuenta periódicamente a la Junta Facultativa de los trabajos técnicos realizados; esta última tarea incluía la remisión de las memorias y los partes de trabajo, así como de la información pertinente para la redacción de los anuarios estadísticos²³.

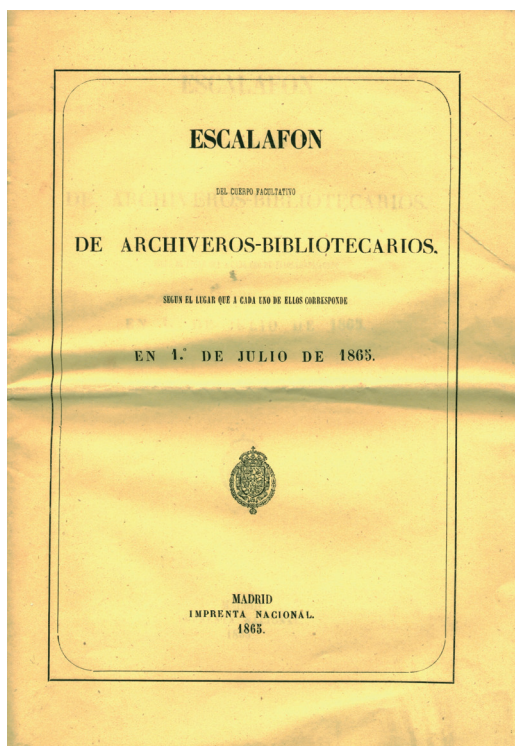
El régimen de los archivos se redefine en el Reglamento Orgánico de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios de 5 de julio de 1871. Encontramos ahora los archivos divididos, «según su importancia²⁴», en archivos de primera clase (Histórico Nacional, Central y Simancas), de segunda clase (Corona de Aragón, Reino de Valencia, Reino de Galicia, Reino de Mallorca) y de tercera clase (Histórico de Toledo y de universidades literarias). Quedan incluidos los universitarios²⁵ en la

²² Hasta ese momento los archivos universitarios, como sucedía en otros archivos, no contaban con personal propio más allá del personal de las secretarías. Las categorías de los funcionarios del cuerpo eran tres: facultativos, oficiales y ayudantes, dividida cada una de ellas en tres subcategorías.

²³ Gracias a estos informes podemos conocer muchos datos sobre el archivo de la Universidad Central: que los ingresos de documentación fueron constantes durante las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, que el Archivo siempre tuvo carencias de personal y que las instalaciones no eran las más convenientes para la custodia de los documentos. Se han conservado partes de trabajo del periodo 1881-1918 (hasta esta fecha los partes de trabajo del Archivo fueron enviados separados de los de la Biblioteca). Los fondos de la Junta han sido recogidos en los inventarios publicados por Enrique Pérez Boyero.

²⁴ Mientras que se utiliza el volumen como criterio para clasificar las bibliotecas, el usado para los archivos es "la importancia".

²⁵ Sobre la incorporación de los archivos universitarios al Cuerpo Facultativo hay una gran confusión, como ha señalado Enrique Pérez Boyero. Aunque el 22 de febrero de 1864 una Real Orden dispone que se destine un funcionario del cuerpo a cada una de las universidades del Reino con el exclusivo encargo de clasificar y ordenar sus archivos, éstos no aparecen como establecimientos separados en las plantillas y escalafones hasta la promulgación de la Real Orden de 3 de marzo de 1876, en



Escalafón del Cuerpo de Archiveros, 1865, AGUCM, SG-2446.

incipiente organización archivística dentro del tercer grupo, una clasificación ya cuestionada en su día, pues obedecía a razones puramente administrativas y topográficas, sin tener en cuenta el volumen de los fondos documentales, ni las condiciones o el carácter de los mismos²⁶. Así, ya desde la Ley de Bases de 1859, el Archivo se incluye entre los centros de tercera clase, mientras que la Biblioteca de la Universidad Central será considerada de primera clase por el volumen de sus fondos²⁷, superior a 100.000 ejemplares ya en esas fechas,

virtud de la cual se agregan al servicio del Cuerpo los archivos de las universidades de Madrid y Salamanca; en los años siguientes, se incorporan los demás archivos universitarios. La independencia de los archivos universitarios respecto de las bibliotecas se prolonga durante casi veinte años, pero termina con la Orden de 7 de julio de 1895 (Pérez Boyero, E. 2014, 21).

²⁶ Véase *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VI, núm.11 (1876).

²⁷ Tanto las bibliotecas como los archivos fueron clasificados en tres grupos. Mientras que las bibliotecas se agrupan, en primera, segunda y tercera clase, en función del número de volúmenes, en el caso de los archivos se agrupan en generales, provinciales y municipales. Los no pertenecientes a estas categorías, se tendrán que

En virtud de este Reglamento, cinco años más tarde los universitarios de Madrid y Salamanca son los primeros en ser agregados al Cuerpo de Archiveros²⁸; a los que posteriormente se irá incorporando el resto. La noticia es recogida en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1876) en los siguientes términos:

Por Real Orden de 3 de marzo se han puesto a cargo del cuerpo facultativo los archivos de las universidades de Madrid y Salamanca, nombrando para servir al primero de ellos al ayudante de 3º grado D. José María Onís y López, que ya hace tiempo lo desempeñaba en comisión.

Esta agregación de los archivos universitarios se mantiene durante casi veinte años y concluye cuando, por la Real Orden de 7 de julio de 1895²⁹, dejen de vincularse directamente al Cuerpo y lo hagan a través de las respectivas bibliotecas, alegándose para ello motivos presupuestarios.

Durante las dos décadas en que estos establecimientos tuvieron entidad propia dentro de la organización archivística, les correspondió solamente un empleado facultativo del escalafón, perteneciente a la tercera categoría³⁰; cada universidad podían aumentar esta plantilla con

ir agregando posteriormente al Cuerpo en la clase que les corresponda según las condiciones y procedencia de los fondos.

²⁸ Como ha puesto de manifiesto Agustín Torreblanca, el régimen estatutario de los empleados públicos fue fijándose desde mediados del siglo XIX en torno a los cuerpos generales y los especiales, regidos por sus reglamentos específicos. La creación del Cuerpo de Archiveros resulta esencial para entender la evolución del Archivo complutense, pues no podemos olvidar, que hasta 1984 la Administración Pública española ha funcionado sobre una estructura de cuerpos de funcionarios, que eran los titulares de las competencias y funciones (Torreblanca López, A. 2008).

²⁹ R.O. de 7 de agosto de 1895, (*Gaceta* 4 de septiembre). Ordena que para los efectos de régimen y disciplina del personal y mejor servicio, se fusionen las bibliotecas universitarias y archivos universitarios, los cuales establecimientos constituirán en cada distrito universitario un solo establecimiento, del cual será jefe el empleado facultativo de mayor categoría, sin que esta fusión implique la derogación de la R.O. de 25 de enero de 1888, que dispone que las universidades facilitarán a los Archivos citados el personal administrativo subalterno que necesiten.

³⁰ Las categorías eran, como hemos señalado, tres: facultativos, oficiales y ayudantes. El *R. D. de 8 de mayo de 1859, disponiendo las bases para la organización de los Archivos y Bibliotecas públicas del Reino*, denomina a los primeros *archiveros-bibliotecarios*; en el *Reglamento* de 1887 ya aparecen como *jefes*.

personal subalterno y auxiliar³¹, normalmente cedido por la secretaría general respectiva. En el caso de la Universidad de Madrid, sabemos que este aumento fue tan solo esporádico, provocando constantes denuncias de los responsables, de las que nos han quedado varios testimonios escritos. Por su parte, el Reglamento orgánico de 1881³² prescribía además la existencia de un secretario y de una junta de gobierno en los establecimientos de primera clase, por lo que, mientras que la Biblioteca Universitaria de Madrid sí contó con estos órganos directivos³³, el Archivo careció de ellos.

Ya en 1871, antes de que el Archivo fuera incluido en el escalafón del Cuerpo, el rector de la Universidad Central se había dirigido al Director General de Instrucción Pública, en demanda tanto de personal cualificado³⁴, como de un presupuesto suficiente que permitiera cubrir los gastos básicos de mantenimiento (estera, calefacción, etc.). En respuesta a esta petición, la Dirección General de Instrucción Pública asignó temporalmente un facultativo³⁵ al Archivo Universitario, una asignación que pronto resultaría escasa para atender los abulta-

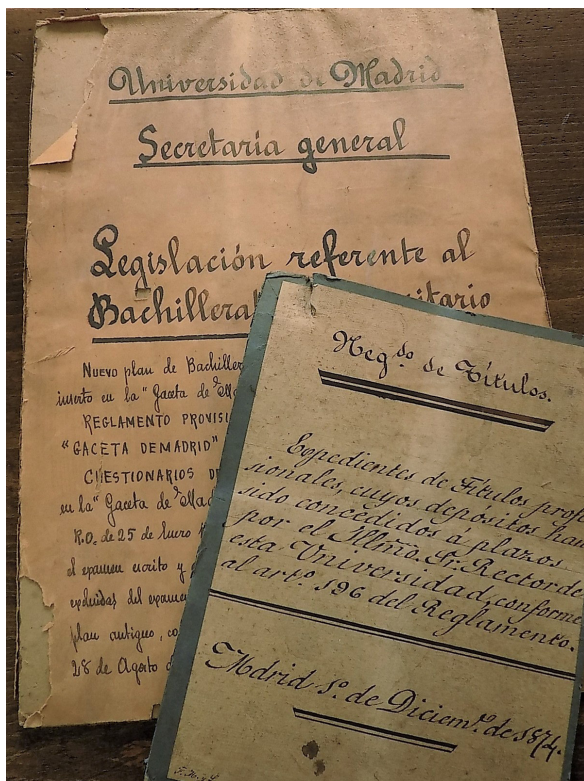
³¹ Desde la promulgación de la Real Orden de 12 de octubre de 1884 se suprimen las plazas de escribientes adscritos a los establecimientos a cargo del Cuerpo. Por su parte, la Real Orden de 12 de octubre de 1884 asignaba personal subalterno a la Biblioteca Universitaria de Madrid.

³² Reglamento Orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios de 25 de marzo de 1881, (*Gaceta* de 26 de marzo): *Las Bibliotecas públicas se dividirán en cuatro clases: serán de primera la Nacional y las que posean ó poseyeren en lo sucesivo más de 100.000 volúmenes, entre impresos y manuscritos; de segunda, las que, no llegando á este número, excedan de 30.000; de tercera, las que pasen de 10.000; y de cuarta, las que pasen, de 5.000. Las que no completen este número estarán á cargo de un Profesor del establecimiento en que radiquen ó de que dependan.*

³³ Una Real Orden de 1882 dispone que los jefes locales de los cinco departamentos de los que consta la Biblioteca formen parte de la Junta de Gobierno de la misma, junto con el secretario, AGA, 31/6737. Citado por Cristina Gállego (2007, 128).

³⁴ Tan solo dos meses antes de la inclusión de los archivos universitarios en el sistema archivístico del Estado el 29 de abril de 1871, el rector Lázaro Bardón, solicita al director general de Instrucción Pública que sea destinado al Archivo de la Universidad un individuo del Cuerpo Facultativo, como se había hecho con la Biblioteca, AGA, 31/6963. Tras la inclusión del Archivo en el sistema, los partes de trabajo y las memorias enviadas a la Junta Directiva contienen repetidas demandas en este sentido.

³⁵ El primer intento de dotar al Archivo de la Universidad de Madrid de un funcionario del cuerpo se produce en 1869 con José Hidalgo Martínez, pero se revoca el nombramiento por no cumplir este los requisitos necesarios. En 1871 se asigna sucesivamente a Felipe Ferrer y Figuerola y Ángel María Barcia Pavón, ambos en comisión de servicios, AGA, 31/6527.



Cartelas de documentación.

dos fondos y provocaría constantes demandas de aumento de la plantilla³⁶. La intervención del Rector se repite en 1873 cuando, tras el traslado del facultativo a otro centro, se vuelve a dirigir al Director General para que nombre nuevamente a un archivero, pues de no hacerlo se tendría que asignar personal de la Secretaría «que no podría llevar su cometido en el Archivo con el acierto e inteligencia que se requiere, por carecer de los conocimientos que se exigen en la carrera facultativa³⁷».

³⁶ Podemos hacernos una idea de la desproporción del volumen de trabajo entre los distintos archivos universitarios, apelando al número de alumnos. La Central de Madrid arroja en el curso 1875-76 un total de 4.452 alumnos matriculados, y en el curso 1900-1901, 4.797, mientras que en esas mismas fechas los datos relativos al total de matriculas en la Universidad de Salamanca es de 250 y de 820 respectivamente. Los datos han sido tomados de Hernández Díaz, J.M. (1997, 19-44).

³⁷ AGA, 31/6527.

El volumen documental, la persistente escasez de personal y la precariedad de las instalaciones pudieron ser la causa de que en julio de 1878³⁸ una Real Orden dispusiera³⁹ el primer traslado de fondos de la antigua Complutense al Archivo General Central, creado en 1858, como hemos señalado, para recibir la documentación de la Administración General del Estado⁴⁰. En la minuta de la carta dirigida al rector por el director general de Instrucción Pública se puede leer:

El Rey se ha servido resolver que adopte V.I. las disposiciones convenientes con el fin de que se remitan al Archivo General Central de Alcalá de Henares todos los documentos de carácter histórico procedentes de la antigua Universidad Complutense y que se refieran a la misma que hoy existe en la de Madrid y no sean necesarios para el despacho ordinario; cuidando V.I. de que se haga la entrega de los papeles al jefe de dicho Archivo para su catalogación y custodia con las formalidades acostumbradas previa formación de inventario por duplicado⁴¹.

Según lo relacionado en el correspondiente inventario, la documentación enviada incluía, al menos, 52 legajos y 2.449 expedientes de cuentas de ingresos y gastos con fechas extremas 1549 y 1800. El mismo año, 1878, el responsable del Archivo General de Alcalá, solicitaba a la Dirección de Instrucción Pública la remisión de los expedientes de pruebas de recepción de alumnos en los Colegios Mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá, que se encontraban en el de Simancas, traslado que no se llevó a efecto por considerar que resultaba enormemente

³⁸ Expediente sobre la remisión al Archivo de Alcalá de los papeles de carácter histórico de la antigua Universidad Complutense, AGA, 31/6690.

³⁹ La Real Orden de 31 de julio de 1878 aprueba que todos los documentos de carácter histórico procedentes de la antigua Universidad de Alcalá sean enviados al Archivo General Central, AGA, 31/6690.

⁴⁰ El Archivo General Central fue creado por Real Decreto de 17 de julio de 1858 e inaugurado en 1861. Pese a ser concebido como un archivo intermedio, también recibió temporalmente fondos históricos del Antiguo Régimen, como los de los tribunales de la Inquisición de Toledo y Valencia, la Cámara de Castilla, la Secretaría de Estado o los de la Universidad de Alcalá.

⁴¹ Expediente del envío de documentos al Archivo General Central de Alcalá de Henares, 1878-1879. En el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* figuran 1545-1800 como fechas extremas de esta documentación, AGUCM, D-1563,40.

perjudicial para la integridad de la sección de Gracia y Justicia, de la que aún forman parte.

Esta salida de documentación no atenuó, sin embargo, la penuria de recursos materiales y humanos del Archivo complutense. En la memoria anual de 1887⁴², el encargado del mismo⁴³ señala la necesidad de dos empleados facultativos, un escribiente y un mozo «el primero para pintar estarcido además de los trabajos como tal, y el segundo no solamente por decoro de los empleados adscritos a este centro sino para evitarles el andar a lo mejor, dentro del local, por supuesto como mozos de alquiler». Cinco años después, en 1892, se solicita a la Dirección de Instrucción Pública⁴⁴ un mozo que se encargue de la limpieza del depósito y en el parte de trabajo fechado en abril de 1893, se continúa llamando la atención sobre la imposibilidad para una sola persona⁴⁵ de asumir todas las tareas necesarias:

... el movimiento de estos Archivos Universitarios está en relación directa con el de sus respectivos centros docentes; pues bien, la Universidad de Madrid cuenta con doble número de alumnos e inscripciones de matrícula que la de Barcelona, que es la que le sigue en importancia, y no creo que sea justo ni equitativo, que siendo el trabajo como es consiguiente mucho mayor, no tenga este Centro también mayor número de empleados facultativos⁴⁶...

En el mismo sentido, da respuesta el presidente de la Junta Facultativa, Manuel Tamayo y Baus, al afirmar que para realizar los trabajos que precisa el archivo

deberá constar por lo menos de dos empleados facultativos, dos escribientes y un mozo fijo y esto último es porque el que hoy facilita la Universidad no es más que para la limpieza y bajar los

⁴² Memoria Anual de 1887, fechada el 27 de febrero de 1888, BNE-A, Junta 092/096.

⁴³ Se trata de Enrique Sánchez Terrones.

⁴⁴ El oficio está firmado por Muñoz Rivero y dirigido a la Dirección General de Instrucción Pública, pues la Junta había dejado de tener competencias en materia de personal desde la Real Orden de 12 de octubre de 1884.

⁴⁵ En el Anuario del Cuerpo correspondiente a 1892 se agradece la ayuda de la Secretaría General al asignar al Archivo un escribiente y un mozo de aseo para que auxilien en los trabajos del mismo, de lo que podemos deducir que serían posteriormente retirados, BNE-A, Junta 129/004.

⁴⁶ Parte de trabajo de 1 de abril de 1893, BNE-A, Junta 11/32.

pedidos. Mientras no haya como hay nada más que un empleado facultativo bastante tiene en que ocuparse si ha de tener al día el servicio de buscas, contestación a infinitas consultas e intercalación de las numerosas y frecuentes remisiones que hace la Secretaría General que van aumentando en la misma proporción que el número de alumnos matriculados en este centro docente el primero de España⁴⁷.

Pero los problemas de personal no se reducían a la escasez del mismo, sino que, además, éste estaba sujeto a una constante movilidad, pues la promoción en la carrera administrativa incluía el cambio de destino. El hecho de que la capital contara con varios archivos y bibliotecas pudo favorecer el que en menos de dos décadas, el establecimiento complutense tuviera más de cinco responsables⁴⁸ distintos.



Sede de la Biblioteca Nacional en el Palacio de Recoletos.

⁴⁷ AGUCM, D-1561,14.

⁴⁸ Desde la incorporación al escalafón del Cuerpo Facultativo, obtuvieron destino en el Archivo: José María Onís López, Jesús Muñoz Rivero, Luis Curiel y Castro, Joaquín Casañ y Alegre, Juan Nepomuceno García Gallego, Enrique Sánchez Terrones y Juan Muñoz Rivero.

Si la dotación de personal resultaba insuficiente e inestable, la asignación presupuestaria por parte del Ministerio, otorgada en función de la categoría a la que pertenecía el archivo, fue prácticamente nula, pues se establecía también sin tener en cuenta el volumen de los fondos documentales. Aunque económicamente nuestro Archivo no sufriría limitaciones mucho más graves que las de otros, algunas demandas resultan bastante llamativas⁴⁹, como la de cinta para atar los legajos o la de material de estera y calefacción⁵⁰.

En cuanto a las instalaciones, sabemos que estuvo ubicado en el piso principal de la sede de San Bernardo, en una galería de la derecha del edificio, frente a la Biblioteca⁵¹ y que constaba de dos salas con escasa iluminación. En el Anuario del Cuerpo Facultativo correspondiente a 1881 este local es descrito con detalle⁵²:

Constituido en la planta principal de esta Universidad en el ángulo del Norte, consta de una sala de 26 metros de largo y tres y medio de ancho, dividida por un tabique con una mampara con cristales. Recibe luces por una gran ventana al Norte á un metro de altura del pavimento, y por cuatro más pequeñas á seis metros de altura tocando cerca del techo. La 1ª sala ó sea la de entrada tiene á la derecha una estantería cerrada y corrida, que forma tres armarios de tres cuerpos: el 1º de un metro 10 centímetros de alto con 61 centímetros de fondo con dos tablas sirviendo el pavimento de 3ª; el segundo cuerpo de dos metros 50 centímetros de alto con siete tablas y 47 centímetros de fondo; el 3.º mide dos metros de alto y 1,05 centímetros de fondo con cinco tablas. Igual estantería continua el lienzo derecho de la 2ª sala. En el de la izquierda de ambas hay seis armarios pequeños desiguales que revelan que sólo la necesidad de guardar los papeles en alguna parte los tiene aquí; y últimamente

⁴⁹ En el Anuario del Cuerpo el responsable comenta, entre otras carencias, la falta de cinta para atar los legajos, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1882.

⁵⁰ En 1892 el encargado, Juan Muñoz Rivero, comunica al Director General de Instrucción Pública que la Universidad Central ha negado a ese Centro el material de estera y calefacción que venía todos los años suministrándole, incumpliendo de esta forma la circular dada por el Ministerio de Fomento en 1887 sobre la dotación a los archivos universitarios, AGUCM, D-1561.

⁵¹ La Biblioteca se instaló en la parte del claustro situado en el piso segundo del edificio, frente a la calle de los Reyes. cf. Gállego Rubio, C. (2007, 117).

⁵² *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881.

una estantería regular de dos cuerpos, iguales al 1º y 2º de enfrente, de cinco metros 90 centímetros de largo. Esta 2ª sala da acceso a dos piececitas triangulares oscuras que miden unos seis metros cada una en donde hay tres estanterías abiertas que contienen 20 legajos de expedientes de personal de la facultad de Teología desde 1845, otro de procesos procedentes de Alcalá que componen 128 legajos y el 3.º está ocupado con impresos de años anteriores sobrantes de Secretaría, discursos de apertura, del doctorado, anuarios y libros de matrícula de la Facultad de Derecho. En los seis armarios de un cuerpo que ocupan parte del lienzo izquierdo de la 1ª y 2ª sala se guardan unos 50 legajos con expedientes de contabilidad de obras del Colegio de San Carlos, libros de matrícula del mismo desde el año 1700 á 1845; expedientes de cuentas e intervención de obras de esta Universidad; pliegos de calificación de exámenes de 2ª enseñanza; partes semanales de lo ocurrido en la universidad; expedientes de oposiciones; edictos de Escuelas vacantes; expedientes de visita é inspección de Institutos de Provincia.

En las estanterías de tres cuerpos que ocupan el lienzo derecho parte del izquierdo de las mismas 1ª y 2ª salas se guardan en el 1º y 2º cuerpo los expedientes de personal de estudiantes desde el año 1845 hasta el presente, que componen los legajos siguientes: de la Facultad de Ciencias 38 legajos; de Derecho 282; de Farmacia 127; de Filosofía y Letras 96; de Medicina 451; de 2ª enseñanza 47; del Notariado 38, y los correspondientes libros de matrícula desde 1845. En el tercer cuerpo de estos armarios existen los expedientes de personal de estudiantes de Alcalá y Madrid desde 1523 á 1845; libros de matrícula y de prueba de curso; peticiones, personal de Catedráticos; personal de empleados administrativos, opositores, expedientes sobre provisión de dignidades y canongías de la Iglesia de San Justo de Alcalá; libros de cuentas de la Magistral y Colegios desde 1546 á 1836.

La anaquelera cubriendo todas las paredes es regular cerrada con puertas de madera, pero con herrajes pésimos, en los cuartos triangulares es estantería abierta, cuatro mesas grandes situadas en medio a lo largo del local facilitan las operaciones de incorporaciones y arreglos. El mobiliario de oficina se compone de una mesa de despacho pequeña para un empleado y un sillón y dos sillas rotas. Para subir a los armarios hay dos escaleras y una gradilla careciéndose de mesa de índice.

Las noticias sobre lo inadecuado del espacio que ocupa el Archivo se repiten. En 1884, el responsable⁵³ se dirige al director general de Instrucción Pública, solicitando presupuesto para el entarimado del suelo, que

es de baldosa cruda, que se deshace por sí sola y es un continuo foco de polvo que destruye los papeles; empapelado, porque es indispensable reponer el sucio y roto; ventanas, pues las existentes están enrasadas en el tejado del antiguo Paraninfo, con rejas innecesarias, vidrios mal emplomados y carcomidos marcos de madera; fallebas; cajas para índices; una mesa y cuatro sillones decentes, considerando el más modesto mobiliario para el Archivo de la primera Universidad de la Nación⁵⁴.

Las condiciones no parecen mejorar, pues en un informe de 1887, realizado por el encargado del Archivo al tomar posesión de la plaza, se confirma la misma situación y se reiteran las mismas demandas⁵⁵.

Probablemente alertado por las repetidas quejas, en 1893 Tamayo y Baus, presidente de la Junta Facultativa, solicita al Jefe del Archivo Universitario información acerca de las condiciones del local en el que se halla instalado el Archivo⁵⁶. Como respuesta, el responsable⁵⁷ pone en su conocimiento lo siguiente:

Este Archivo de mi cargo se halla instalado en el edificio de la Universidad Central propiedad del Estado siendo actualmente suficien-

⁵³ Se trata de Luis Curiel y Castro.

⁵⁴ AGUCM, D-1561,4.

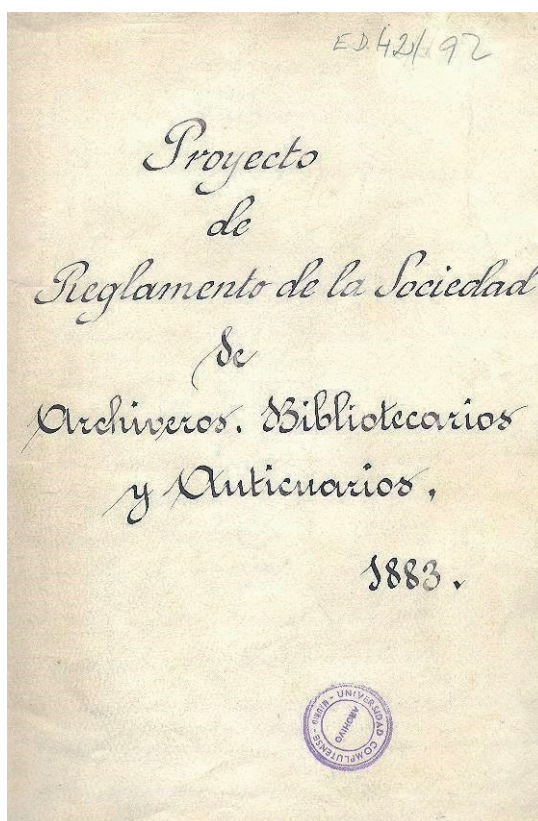
⁵⁵ El informe está firmado por Juan Muñoz Rivero y afirma: *el pavimento es de baldosa ordinaria muy blanda en la que se señalan todas las pisadas siendo la causa del muchísimo polvo que aquí se acumula en cuanto se descuida la limpieza. La anaquelera cubriendo todas las paredes es regular cerrada con puertas de madera, pero con herrajes pésimos, en los cuartos triangulares es estantería abierta, cuatro mesas grandes situadas en medio a lo largo del local facilitan las operaciones de incorporaciones y arreglos. El mobiliario de oficina se compone de una mesa de despacho pequeña para un empleado y un sillón y dos sillas rotas. Para subir a los armarios hay dos escaleras y una gradilla careciéndose de mesa de índice*, AGUCM, D-1561,4.

⁵⁶ *En cumplimiento del encargo que V.I. se dignó a hacer al que suscribe al encargarse de la Jefatura del Archivo Universitario de Madrid por R.O. de 7 de agosto último...* AGUCM, D-1561,14.

⁵⁷ Se trata de Enrique Sánchez Terrones.

te a contener los fondos que en el mismo se custodian; pero que en muy breve a causa de las continuas remesas que hace la Secretaría general de esta Universidad resultará pequeño pues hoy están completamente llenos todos los armarios.

El local en que se halla instalado es el menor a propósito para este objeto dentro del edificio por hallarse en la parte que linda con el depósito de retama de la tahona de la calle del Noviciado⁵⁸ y si lo que no es difícil ocurriera un incendio sin pérdidas serían irreparables no solamente por la desaparición de papeles importantes bajo el punto de vista histórico sino por la de otros de gran valor



Proyecto del Reglamento de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1883, AGUCM, ED-42.

⁵⁸ El edificio colindante con la Biblioteca y el Archivo estaba ocupado por una tahona, con el consiguiente peligro de incendio. El derribo de la tahona y el ensanche de la biblioteca no se realizaron hasta 1881 tal y como señala Gállego Rubio, C. (2007, 279).

de actualidad como son los justificantes de los estudios de carreras hechas por muchas personas y que por no haber verificado el pago de sus correspondientes títulos no obran otros antecedentes en el Ministerio de Fomento. En estos últimos se ha instalado una boca de riego y timbres avisadores una y otros de utilidad muy discutible por el abandono en su conservación.

Otro de los inconvenientes de este departamento es la escasez de luz en su primera mitad y sus malas condiciones térmicas particularmente en invierno por su orientación N.NO y altura que pasa de siete metros. Podría remediarse lo 1º abriendo tragaluces en el techo; pero en este caso se aumentará el frío por lo cual entiendo sea preferible la instalación de luz eléctrica, respecto a lo segundo convendrá que en lugar de una mala estufa que da el Rectorado cuando tiene a bien complimentar la R.O de 25 de enero de 1888⁵⁹ que es precio a conservar en la oficina el abrigo de calle se pusieran 2 buenos *chouberkis*⁶⁰ que lo hicieran confortable.

El pavimento es de baldosa ordinaria por lo que es mucho el polvo que penetra en los armarios haciendo casi inútiles las limpiezas generales, debería entarimarse y mejor aun ser de baldosín fino. La estera es viejísima y muy gastada siendo preciso que la ponga nueva la Universidad.

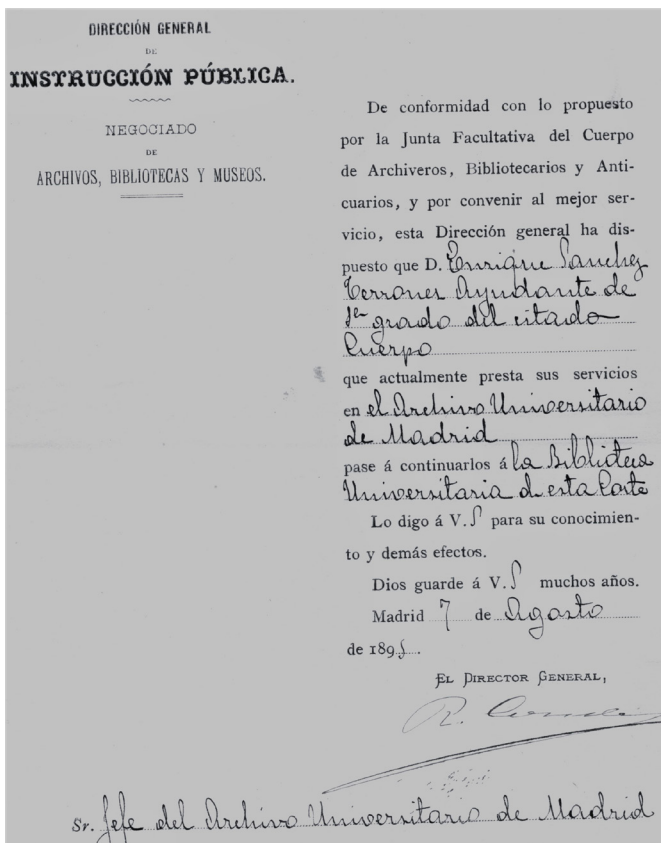
Se carece de timbre para llamar al mozo.

Los herrajes de la estantería son pésimos obligando a tener entornadas las puertas de los armarios de mayor trájín por lo que deberán establecerse a la mayor brevedad posibles cierres de falleba. Además la estantería consta de tres cuerpos empezando el 3º a 4 metros de altura su acceso es por escaleras de mano, las cuales por lo estrecho del local no se pueden colocar sin retirar previamente las mesas del centro destinadas al trabajo haciendo muy incómodas las buscas en esta parte. Se evitaría este inconveniente construyendo un paso en forma de corredor sin perder de vista que entonces la luz sería más escasa.

Las deficiencias de las instalaciones y la escasez de personal se vieron agravadas por el constante ingreso de documentación, proveniente tanto de organismos vinculados a la Universidad, como del quehacer

⁵⁹ La Real Orden disponía que las universidades facilitarían a sus archivos el personal subalterno que necesitasen y los proveerían de esterado y calefacción.

⁶⁰ El *chouberki* era un tipo de estufa.



Resolución del cambio de adscripción de Enrique Sánchez Terrones, 1895, AGUCM, D-1561.

diario de la propia Secretaría⁶¹. Si en la década de los cuarenta se habían incorporado fondos del Tribunal Académico y del Seminario Cristiano⁶², así como de los Reales Colegios de Medicina y Farmacia, y en la década siguiente los papeles de los Estudios de San Isidro y Santo Tomás; en 1890, ingresaron los fondos de la extinguida Academia Greco-Latina, procedentes de la Biblioteca de San Isidro⁶³. Los partes

⁶¹ El Archivo está colocado en un estrechísimo local, con estanterías tan altas como el elevado techo, cerradas con llave e incapaces para contener el número de legajos que allí se custodian; y como los papeles no tienen otra colocación ni arreglo que el orden alfabético, resultan legajos desiguales, tan grandes unos que no caben en el fondo de los armarios, y tan pequeños otros que dejan hueco en los mismos, pues otra cosa no puede ser, AGUCM, D-1563,8.

⁶² Véase nota 33.

⁶³ AGUCM, D-1563.

de trabajo y las memorias anuales enviados a la Junta Facultativa de Archivos, muestran, además, la entrada periódica desde la Secretaría General de expedientes académicos de alumnos, así como de libros de matrícula y memorias de doctorado⁶⁴, aunque también es abundante la entrada de expedientes de provisión de escuelas y de grado de bachiller, producidos en el distrito universitario. Más extraordinario resulta el ingreso de 42 legajos de cuentas de obras entregadas por el arquitecto Juan de Urquijo⁶⁵, 20 planos del arquitecto Mariátegui⁶⁶, o los trabajos del certamen organizado por el Directorio Escolar para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América⁶⁷.

La reiterada intercalación de documentos en los expedientes queda asimismo patente en estas partes, y también gracias a ellos, sabemos que en 1882 se comienzan a archivar las memorias de doctorandos en legajos separados, por la imposibilidad, debido a su exagerado volumen⁶⁸, de incluirlas en los expedientes académicos. La necesidad de aumentar los cuerpos de estantería provoca la aprobación en 1894 de un presupuesto «por faltar sitio donde colocar los legajos⁶⁹». Sin embargo, y a pesar del interés de la Junta Facultativa, la situación no debió de mejorar, pues en 1895 el director de la Biblioteca⁷⁰ se vuelve a dirigir al director general de Instrucción Pública en términos similares⁷¹.

Los partes y las memorias prueban también la magnitud de los trabajos de inventario y préstamo de documentos, pese a los escasos recursos. Ya en la memoria anual de 1886⁷², se reseñan la situación en que se encuentran «los papeles, expedientes y documentos de la anti-

⁶⁴ Tenemos datos entre 1881 y 1895, a partir de ese momento los partes no especifican esta información.

⁶⁵ Parte de trabajo del cuarto trimestre de 1882, BNE-A, Junta 11/020.

⁶⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1883. Actualmente estos planos se custodian en la Biblioteca Histórica.

⁶⁷ Parte de trabajo del cuarto trimestre de 1894, BNE-A, Junta 11/032.

⁶⁸ Las tesis, separadas de los expedientes fueron custodiadas también por el Archivo hasta 1999, fecha en la que pasan a ser custodiadas por la Biblioteca por acuerdo de Junta de Gobierno de la Universidad Complutense de 10 de octubre de 2001.

⁶⁹ El problema de falta de espacio siguió agravándose. En un informe del año 1917 el jefe de la Biblioteca de Derecho y Archivo de la Universidad Central, señala el gran número de legajos que están en el suelo y el desorden en que se encuentra la dependencia de archivo, Secretaría de la BUC.

⁷⁰ Se trataba entonces de Gabriel de Alarcón y Casanova.

⁷¹ Cf. Sotelo Martín, M. E. (2003, 207).

⁷² BNE, A-Junta 092/45.

gua Universidad de Alcalá en completo desorden», cuarenta años después del traslado del archivo a Madrid. El archivero deja constancia del esfuerzo que supone hacer frente a estas condiciones en el día a día: tiene que «llevar los legajos de un lado a otro, subir las escaleras con ellos, quitarles el polvo y omito una porción de detalles acerca del abandono en que la Universidad tiene a este establecimiento». A pesar de todo, se realiza la clasificación y el arreglo de casi la totalidad de los documentos, de lo que nos ha quedado noticia en el informe del responsable sobre el estado de los fondos tras su incorporación a la plaza en 1887⁷³:

...puede decirse que el índice general de inventario de este Archivo empieza a ser un hecho; no con la rapidez que debiera y fuera de desear pues el trabajo de constantes incorporaciones duplicado de los legajos de facultades lo impiden a cuyas carpetas hay que poner etiquetas de estarcido trabajo este último que debería hacerlo un escribiente que es indispensable a este establecimiento.

El Archivo se va organizando en dos grupos bien definidos (sección histórica y sección administrativa), con el año 1845 como referencia⁷⁴; los expedientes personales están separados por centro y ordenados alfabéticamente, y existen papeletas de inventario de ambas secciones. Esta organización queda patente en el cuadro de clasificación incluido en el informe elaborado a instancias de la recién creada Comisión Inspectora de Catalogación⁷⁵ en el que se distinguen las dos secciones citadas:

⁷³ De estos arreglos ha quedado testimonio en el expediente personal de Juan Muñoz Rivero y en los propios partes de trabajo enviados a la Junta Facultativa. En el expediente de Juan Muñoz Rivero encontramos una relación de méritos fechada el 24 de noviembre de 1888 en la se detallan los trabajos de organización de los fondos de Alcalá y los de la Universidad de Madrid, realizados por este y por Enrique Sánchez Terrones, AGA 31/6538.

⁷⁴ Elaborado por Sánchez Terrones, AGUCM, D-1561, 14.

⁷⁵ La Comisión Inspectora de Catalogación, formada por vocales de la Junta Facultativa, se había creado por orden de 15 de enero de 1897 y sus atribuciones fueron examinar los partes de asistencia, los partes trimestrales de trabajo y las memorias anuales que debían remitir los jefes de los establecimientos, la inspección del estado de la catalogación de los establecimientos, la propuesta a la Junta de las bases para un índice general y el examen de los cuadros de clasificación de los archivos (Pérez Boyero, E. 2014, 91). Con fecha de 17 de marzo de 1897 la Comisión Inspectora se dirige al Archivo de la Universidad para recabar los datos, AGUCM, D-1563. La respuesta la encontramos en el informe de 15 de julio del mismo año,

Los fondos de este Archivo se dividen en 2 grupos denominados uno sección histórica, el otro sección administrativa. La línea divisoria es la ley de Instrucción Pública del año 1845. En la primera se comprenden los papeles de la Universidad de Alcalá, Estudios de San Isidro, Colegios de San Carlos, San Fernando y Medicina de Málaga y la Academia Greco-Latina. En la segunda son los de Intervención y Gastos, obras y Negociado Central, expedientes personales y registros de alumnos de las seis facultades, Notariado, Practicantes, Dentistas, Matronas y Segunda enseñanza, más los de provisión de escuelas de este Distrito Universitario. Los índices existentes son papeletas de inventario muy insuficientes por cierto de la Sección histórica, las de los discursos del Doctorado desde 1845 a 1888 en que se suspendió por improcedente, se ha comenzado últimamente el de los libros de matrículas, registros y certificaciones de la sección administrativa del cual van hechas las del Negociado Central y casi todos los de la facultad de Medicina⁷⁶. Los expedientes personales dentro de cada facultad se hallan colocados por orden riguroso alfabético de apellidos. Este sistema es la principal causa de la falta de local porque como han de dejarse los legajos pequeños para intercalar las nuevas remisiones y cuando son muy crecidos hay que dividirlos resulta que se pierde mucho espacio dentro de los armarios por el crecimiento irregular de aquellos. Esto último podría remediarse estableciendo primero una nueva división cronológica y comenzando enseguida a la formación de índice.

Desgraciadamente, pese a la riqueza y relevancia de los fondos custodiados, las únicas medidas encaminadas a aliviar la precaria situación del Archivo parecen ser su descarga en otros centros. Así, antes de que finalice el siglo, se producirán otra vez importantes salidas de documentación, esta vez con destino al Archivo Histórico Nacional.

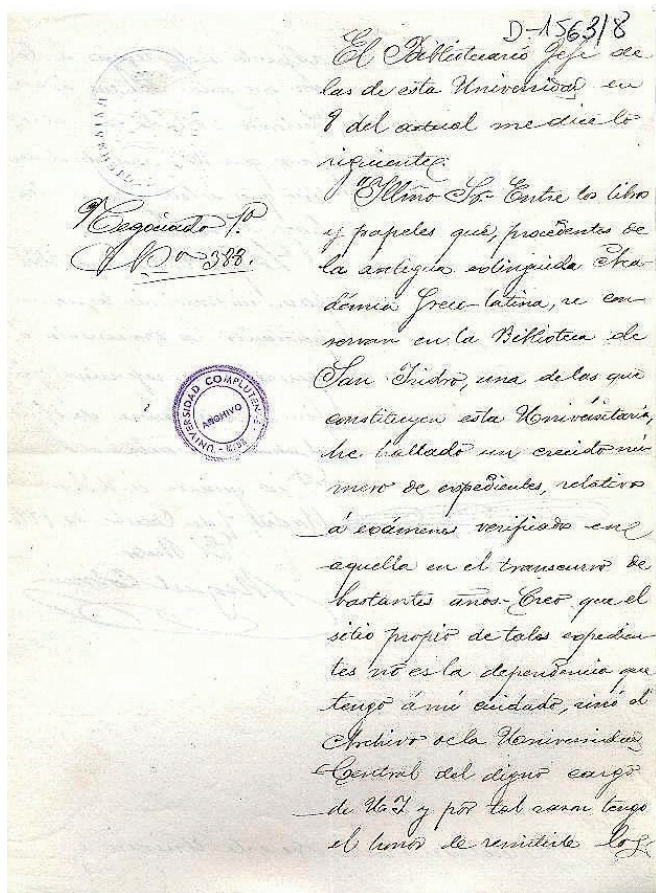
En 1895, el entonces director de la Biblioteca Universitaria, en el ejercicio de sus atribuciones como responsable también del Archivo⁷⁷,

BNE-A-Junta, 144/14, donde se refiere, entre otros datos, los fondos del Archivo: 4.577 libros y 2.769 legajos, de los cuales 2.161 son expedientes de alumnos.

⁷⁶ AGUCM, SG-1735,14.

⁷⁷ La Real Orden de 7 de agosto de 1895 ordena la fusión de las bibliotecas y los archivos universitarios en un único establecimiento, en aras de una mayor efectividad económica.

se dirige al director general de Instrucción Pública para solicitar el traslado de la documentación histórica de la antigua Universidad de Alcalá al Archivo Histórico Nacional o a la Biblioteca de Filosofía y Letras «que es la única donde podrían resguardarse convenientemente por ser estos papeles consultados cuanto fuera necesario», dejando hueco para la sección moderna o contemporánea⁷⁸. La solicitud se traslada a la



Oficio relativo al ingreso de los fondos documentales de la extinguida Academia Grecolatina, AGUCM, SG-1561.

⁷⁸ Oficio firmado por Gabriel de Alarcón, jefe de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, dirigido el 30 de octubre de 1895 al director general de Instrucción Pública. La Junta se pronuncia en sesión de 18 de noviembre de 1895, acordando consultar con el Rector. Minuta de la resolución de envío de fondos del Director General de 12 de diciembre de 1896 con traslado al Rector de la Universidad Central, AGA, 31/6963.

Junta Facultativa con el visto bueno de uno de los vocales de la Junta⁷⁹ que propone las fechas de 1836, 1845 y 1857 como corte para el envío. La Junta acuerda consultar con el Rector con el deseo «de acabar con el estado lamentable del primer Archivo Universitario de España y de hacerlo verdaderamente útil», así como de atender la documentación administrativa cuyo volumen no dejaba de aumentar. Finalmente, resuelve trasladar los fondos al Archivo Histórico Nacional, cuando este establecimiento se haya instalado en el edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales del Paseo de Recoletos⁸⁰.

Ya en su nueva sede⁸¹, recibe el Histórico Nacional un total de 1.037 libros y 340 legajos, con lo que se separan del Archivo Universitario papeles correspondientes a series de actos públicos y grados de Alcalá, con fechas que se remontaban a 1520⁸². Estos legajos fueron completados, posteriormente, con distintas partidas procedentes de la Biblioteca Nacional, del Archivo General Central de Alcalá⁸³ e,

⁷⁹ Se trata de Segundo Carrera Martínez.

⁸⁰ Algunos autores han relacionado la despreocupación de ilustrados y liberales por el patrimonio documental de las universidades del Antiguo Régimen con su intento de refundarlas y despojarlas de su pasado absolutista. Véase Hernández Sandoica, E. (2003).

⁸¹ Expediente de la transferencia de fondos desde el Archivo Universitario al Archivo Histórico Nacional, en cumplimiento de la Real Orden de 12 de diciembre de 1896 de la Dirección General de Instrucción Pública, AGUCM, D-1563,10. El expediente contiene una *Relación detallada de los legajos, libros y documentos procedentes de la Universidad Complutense anteriores a 1896*. En el informe de la visita de inspección al Archivo Universitario correspondiente a 1899 (misma signatura), se afirma la existencia en el Archivo de 2.784 legajos y 4.600 libros.

⁸² En 1901 ingresan 35 legajos con pruebas de limpieza de sangre de colegios mayores que estaban en el colegio de Santa Cruz de Valladolid, que según señala Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla (2015) debían de ser los que se habían enviado desde Alcalá al Archivo de Simancas en 1806. El traslado se realizó, ya al edificio Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, en estas fases: se inició en 1896 con la incorporación de 1.037 libros y 340 legajos y en 1899 llegaron fondos de los colegios menores que se encontraban en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Madrid. La Memoria del Archivo Histórico Nacional que comprende desde el 5 de septiembre de 1896 al 31 de diciembre de 1899 señala ya la existencia de una sección quinta, llamada de *Universidades y Colegios de la Universidad Complutense*, con fondos procedentes de la Biblioteca Nacional, Archivo General de Alcalá de Henares y Universidad Central, que constaba de 1.047 libros y 490 legajos, y hace una descripción breve de los principales documentos (ff. 28-30). Se hizo relación de la documentación enviada desde la Universidad Central, Carmona de los Santos, M. (1999).

⁸³ El Archivo General Central conservaba la documentación enviada en 1878. El traslado del Archivo Histórico Nacional al Palacio de Archivos y Bibliotecas en 1896, conllevó una redistribución de los fondos custodiados en el mismo, así como los del Archivo General de Alcalá. Mucha documentación del Antiguo Régimen fue

incluso, de la Biblioteca del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid⁸⁴.

Sin embargo, los traslados a otros archivos no son la única causa de la lamentable dispersión documental. Esta se verá agravada por el constante trasvase de papeles del Archivo a la Biblioteca sin un criterio objetivo, muchas veces por considerarlos especialmente valiosos o, simplemente, por estar encuadernados⁸⁵. Es el caso de algunos documentos relacionados con el Cardenal Cisneros, como se reseña en el Anuario del Archivo correspondiente a los años 1883-1892:

...una carta del Rey Católico al Papa Julio II en 1506, el testamento⁸⁶ y codicilos de Cisneros, el Sermonario autógrafo de Santo Tomás de Villanueva, documentos todos pertenecientes a este Archivo y que cuando el Ilustre Catedrático D. Vicente Lafuente fue Bibliotecario de esta Universidad los trasladó a la Biblioteca Universitaria donde todavía se conservan a pesar de las gestiones que los diferentes Archiveros que han precedido al actual debieron practicar con tal objeto⁸⁷.

Llegamos al final del siglo XIX con un archivo deficientemente instalado, muy mermado en su documentación alcalaína, con importantes carencias de personal y presupuestarias, en el que no cesa el ingreso de documentos provenientes de la Secretaría General y de instituciones suprimidas, ligadas a la Universidad de Madrid. Situación, sin duda, agudizada por la integración de los archivos universitarios en las respectivas bibliotecas a los efectos de régimen y disciplina del personal

trasladada desde Alcalá a la nueva sede del paseo de Recoletos, entre ella la de la universidad cisneriana.

⁸⁴ Según comenta Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla, op.cit. p.54, esos fondos debían ser los que se habían enviado desde Alcalá al Archivo de Simancas en 1806, sin que esté muy clara la razón.

⁸⁵ La práctica de encuadernar documentos para evitar su pérdida, fue habitual en este periodo. Su consiguiente trasvase a las bibliotecas universitarias, por considerarlos patrimonio bibliográfico, ha sido una práctica constante.

⁸⁶ Según narra Enrique Soto y Labra, el testamento y los codicilos de Cisneros fueron recuperados de manos de un particular hacia 1880.

⁸⁷ Sobre la reclamación de estos fondos por parte del Archivo, cf. BNE-A, Junta 129/004. La Colección fue reunida por Vicente de la Fuente y posteriormente reorganizada por José Villa-Amil y Castro como éste mismo reseña (1880). Esta colección contiene importante documentación de la vida del Cardenal y puede consultarse hoy en el Archivo Histórico Nacional.



Depósito Archivo Intermedio e Histórico.

y para mejor servicio, según decretaba la Real Orden de 7 de agosto de 1895. Pese a que el dictamen previo de la Junta Facultativa excluía de esta agregación a los archivos universitarios de Madrid y Barcelona, «por el mucho movimiento de expedientes⁸⁸», la norma no contempló ninguna excepción:

⁸⁸ En el acta de la sesión de 21 de abril de 1894, se recoge que la Junta el acuerdo de agregar los archivos universitarios a las bibliotecas universitarias bajo la dirección y custodia de los jefes de éstas, salvo en el caso de los Archivos Universitarios de Madrid y Barcelona, que *conservarán su organización por el movimiento de expedientes*, BNE-A, Junta L-02, fol. 95v-96 y Junta 140/057. Pese a ello, la R.O. 7 de agosto de 1895, *Gaceta* de 4 de septiembre, establece que para los efectos de régimen y disciplina del personal y mejor servicio, se fusionen las Bibliotecas universitarias y Archivos universitarios, *los cuales Establecimientos constituirán en cada distrito universitario un solo Establecimiento, del cual será*

... igualmente ha tenido á bien disponer S. M.: primero, que para los efectos del régimen y disciplina del personal y mejor servicio, se fusionen las Bibliotecas universitarias y Archivos universitarios, los cuales Establecimientos constituirán en cada distrito universitario un solo Establecimiento, del cual será Jefe el empleado facultativo de mayor categoría, sin que esta fusión implique la derogación de la Real orden de 25 de Enero de 1888, que dispone que las Universidades facilitarán á los Archivos citados el personal administrativo subalterno que necesitasen, y los proveerán de esterao y calefacción ...

En la práctica, los archivos se integraron como una sección más de las bibliotecas universitarias. Por proximidad física, ambos estaban ubicados en la sede de la calle San Bernardo, el de la Complutense quedará agregado a la Biblioteca de Derecho⁸⁹, diluyéndose así en la estructura de la Biblioteca y, por consiguiente, en la de la propia Universidad. Este hecho supuso, además, una pérdida de autonomía para el Archivo, que marcaría, sin duda, un punto de inflexión en su historia.

Dos años después, la medida se vería agravada todavía por otra: la disgregación de la Biblioteca Universitaria en tantos establecimientos como locales ocupaba. Desde la creación de la Universidad Central, las bibliotecas de las facultades habían desarrollado una cierta coordinación (Torres Santo Domingo, M. 2013), dirigida a afianzarse como un organismo único⁹⁰. Sin embargo, su dispersión por la capital, la falta de autonomía de los distintos responsables y las tensiones con la Junta Superior del Cuerpo Facultativo, favorecieron la propuesta del presidente

Jefe el empleado facultativo de mayor categoría, sin que esta fusión implique la derogación de la R.O. de 25 de Enero de 1888, que dispone que las Universidades facilitarán a los Archivos citados el personal administrativo subalterno que necesitasen.

⁸⁹ La mencionada disposición se traslada por parte de la Biblioteca Universitaria al Jefe del Archivo Universitario, Enrique Sánchez Terrones, en 12 de febrero de 1896: *como para mejor servicio haya dispuesto que los tres departamentos de esta Biblioteca que existen en la Universidad Central, queden al cargo, dirección y vigilancia del Jefe local de la Biblioteca de Derecho, se servirá V.I. ponerse a las órdenes del Jefe del Cuerpo D. Francisco Fernández Alonso*, AGUCM, D-1563, 1.

⁹⁰ Existía, incluso, la figura de un bibliotecario general o mayor del que dependían los jefes locales de cada biblioteca, y una junta donde se reunían; también algunas normas comunes para los servicios técnicos y los servicios públicos.

de la Junta⁹¹ al director general de Instrucción Pública de la división de la Biblioteca de la Universidad de Madrid en bibliotecas independientes⁹²: Derecho, Diplomática y Archivo (en la calle San Bernardo)⁹³; Medicina (en la calle Atocha); Farmacia (en la calle de la Farmacia); Ciencias (provisionalmente en el Palacio de Museos y Bibliotecas y posteriormente en los Altos del Hipódromo); Filosofía y Letras (calle Toledo)⁹⁴; Veterinaria (en la Ronda de Embajadores); Arquitectura (en la calle de los Estudios) y Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios (en la calle Atocha, sede del antiguo Ministerio de Fomento)⁹⁵. Desde este momento y hasta 1932, cuando se recupera la figura del director único, las bibliotecas estuvieron, como veremos, gobernadas en muchos aspectos por las juntas creadas en cada centro al amparo del Reglamento de 1901, sin apenas comunicación institucional entre ellas y sin un valedor común. Su situación en estos años no parece mucho mejor que la del propio Archivo: escasez de espacios, locales inadecuados, carencias de personal, imposibilidad de acometer las tareas técnicas asignadas, proliferación de colecciones bibliográficas en cátedras

⁹¹ AGA, 31/6737, cf. Gállego Rubio, M. C. y Méndez Aparicio, J. A. (2007, 133).

⁹² Real Orden de 6 de mayo de 1897 dispone la disgregación de la Biblioteca Universitaria de Madrid en establecimientos autónomos: Biblioteca de Filosofía y Letras, Biblioteca de Ciencias Naturales, Biblioteca de Derecho, Biblioteca de Diplomática, Biblioteca de Medicina, Biblioteca de Farmacia, Biblioteca de Arquitectura, Biblioteca de Artes y Oficios y Biblioteca de Veterinaria. Estas adscripciones van a verse modificadas en las décadas siguientes. El Archivo se integra en la Biblioteca de Derecho, que pasa a ser integrada por tres secciones a partir de 1900: Derecho, Diplomática y Archivo Universitario.

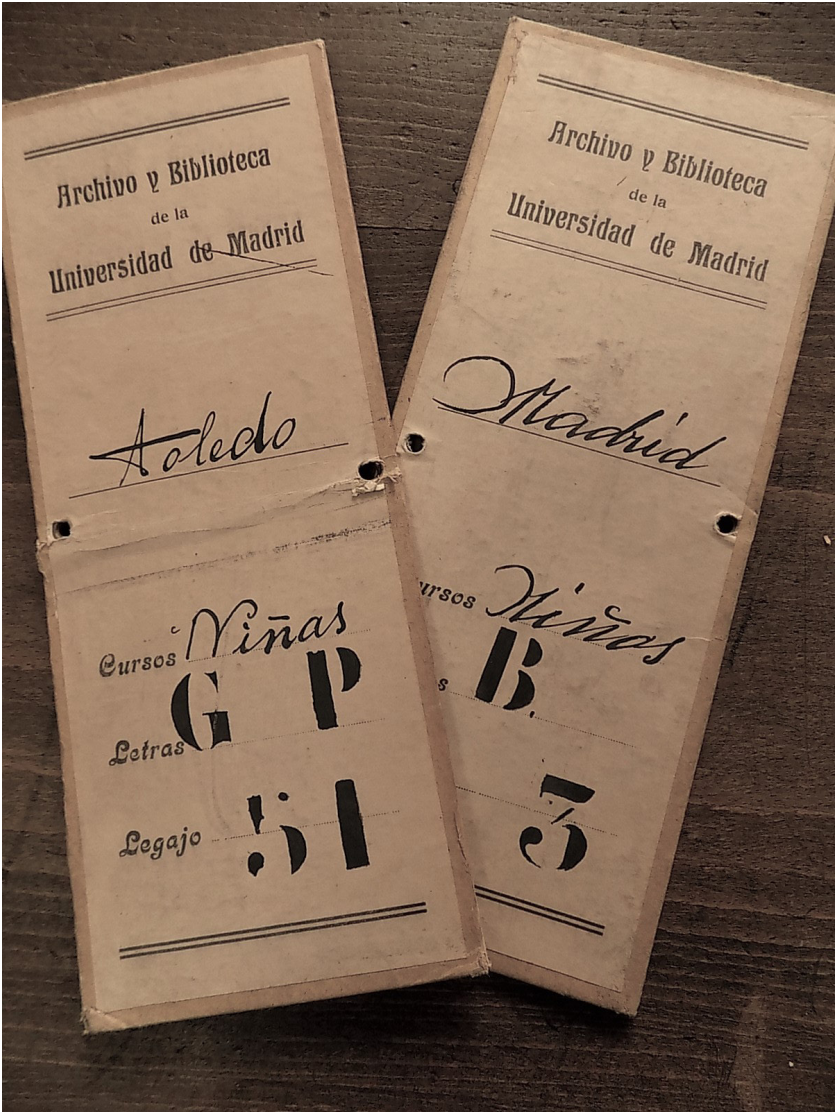
⁹³ La Biblioteca de la Escuela de Diplomática se adscribió a la Facultad de Filosofía, pero unos meses después se adscribe a Derecho, y en 1915 otra vez a Filosofía.

⁹⁴ La Biblioteca de Filosofía estaba integrada por la biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro y la denominada *biblioteca del decanato* ubicada en la sede de Noviciado. Tras un intento fallido de unir las dos bibliotecas en Noviciado por parte del Rectorado (Real Orden de 13 de agosto de 1927, *Gaceta* del 26), se ordenó su fusión (Decreto de 3 de febrero de 1932, *Gaceta* del 4) y su dependencia del decano de la Facultad.

⁹⁵ La Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Arquitectura y la de Veterinaria no estaban integradas en la Universidad, pero sus bibliotecas aparecían en la Memoria de la Biblioteca universitaria. Pese a ello, como señala Marta Torres, *no tuvieron una relación real con el resto de las bibliotecas universitarias. A partir de 1914 y, quizás coincidiendo con la publicación de los Reglamentos de las diferentes Escuelas, desaparecen de la documentación universitaria. Décadas más tarde darán lugar a la creación de la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Madrid o las Bibliotecas de los Ministerio de Trabajo e Industria excepto la de Veterinaria que se incorpora a la Universidad Complutense después de la Guerra Civil* (Torres Santo Domingo M. 2007, 134).

y decanatos, etc. A pesar de los intentos de establecer cierta coordinación, tendrán que transcurrir tres décadas para que la Biblioteca vuelva a convertirse en un sistema unitario⁹⁶.

⁹⁶ Decreto de 14 de enero de 1932, *Gaceta* de 16 de enero.



Cartelas del Archivo y Biblioteca.

4. El primer tercio del siglo XX: el Archivo como sección de la Biblioteca de Derecho

La preocupación por la regeneración del país a través de la educación y la cultura tras los acontecimientos de 1898 se hace manifiesta con la creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes¹, en el que se integrará la Dirección General de Instrucción Pública, dependiente hasta entonces del Ministerio de Fomento. El nuevo Ministerio asume tanto las competencias de Educación, como las relativas a Archivos y Bibliotecas, y emprende importantes reformas internas que afectarán en estas décadas al Cuerpo de Archiveros² y Bibliotecarios, y a los centros de él dependientes.

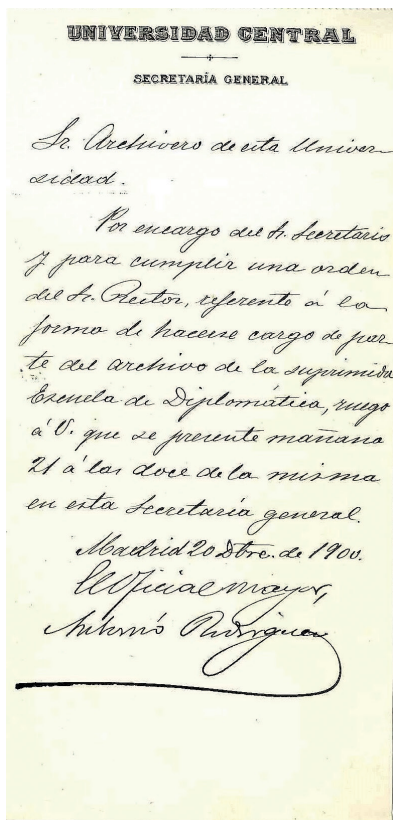
Quizás sea especialmente reseñable para el tema que nos ocupa, la aprobación en 1901 del Reglamento de las Bibliotecas Públicas³ y el Reglamento para el Régimen y Gobierno de los Archivos del Estado⁴.

¹ El hasta entonces Ministerio de Fomento se desdobra en Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas por un lado y Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por otro.

² Las reformas afectan sobre todo a la provisión de plazas (Real Decreto de 5 de mayo de 1922 y Real Decreto de 14 de noviembre de 1929) y al régimen de funcionamiento interno (Real Decreto de 30 de mayo de 1930).

³ Decreto de 18 de octubre de 1901 (*Gaceta* de 22 de octubre).

⁴ Decreto de 22 de noviembre de 1901 (*Gaceta* de 26 de noviembre) que modifica el reglamento de 1887 e introduce, entre otros cambios, la reclasificación de los archivos públicos (ya no denominados *históricos*, como en los anteriores reglamentos porque se incluyen los de los ministerios), manteniendo los archivos universitarios dentro de los considerados de tercera clase. Según el artículo cuarto del Reglamento estos se someterán en varios aspectos a las reglas que se dicten por los jefes de los departamentos o centros a los que pertenezcan, no tendrán Junta de Gobierno (solo es preceptiva en los archivos generales) y sus jefes llevarán un



Nota del oficial mayor, convocando al responsable del Archivo para que se haga cargo de la documentación de la Escuela de Diplomática, 1900, AGUCM, D-1563.

El primero regula el funcionamiento, entre otras, de las bibliotecas universitarias, asignando a los funcionarios del Cuerpo su dirección científica, técnica y administrativa, con algunas restricciones, y también contempla, como hemos apuntado, la creación de juntas directivas en cada centro universitario⁵. El Reglamento de Archivos, por su parte, sigue

libro denominado *memoria* en el que se anotará por orden cronológico lo que sea importante para la historia del Archivo, en sustitución de las actas de las juntas de gobierno.

⁵ Hasta ese momento solo contaban con juntas los centros de primera clase. A partir de este Reglamento, las bibliotecas universitarias contarán con dicho órgano. En cuanto a la Biblioteca Universitaria de Madrid, confirma su división en establecimientos independientes, que, en virtud de esta descentralización, contarán con una junta por centro. Cada junta estaba formada por el decano, los dos catedráticos más antiguos y el jefe de la biblioteca.

considerando los universitarios entre los de tercera clase y establece su sometimiento en cuestiones administrativas a las reglas de los jefes o los departamentos a los que pertenezcan (en el caso de los universitarios, a los rectores); en aspectos técnicos, habrán de seguir las indicaciones de la Junta Facultativa⁶.

Son años, también, de avances significativos en las políticas educativas. Las corrientes regeneracionistas veían en las deficientes escuelas primarias la principal causa de la agonía del país, pero su diagnóstico incluía otros ámbitos de la educación y la cultura. En la enseñanza superior, la recurrentemente demandada autonomía se hizo realidad, al menos sobre el papel, con el plan Silió⁷, que, durante su breve vigencia, reconocía a las universidades independencia educativa, política, administrativa y económica (Peset Reig, M. y Mancebo Alonso, M.F. 1990, 505-557), y les otorgaba, entre otras competencias, capacidad para «establecer museos, bibliotecas y, en general, todas las instituciones convenientes al mayor progreso en el cumplimiento del fin docente y de la investigación científica⁸».

Pese al fracaso de la reforma de Silió⁹, asistimos en la década de los veinte a la aprobación de varias normas encaminadas a considerar a las universidades como corporaciones de interés público¹⁰, dotadas de per-

⁶ Artículo 9. *En los Archivos especiales corresponde á sus Jefes la dirección técnica del establecimiento, con sujeción á las reglas dictadas por la Junta facultativa del Cuerpo, y la dirección administrativa conforme á las que dicten los Jefes de los departamentos, centros, dependencias ó Institutos á que el Archivo pertenezca.*

⁷ Los reales decretos sobre autonomía universitaria de 21 de mayo de 1919 y de 9 de septiembre de 1921 reconocían a las universidades, entre otras competencias, la capacidad para organizar sus bibliotecas, para nombrar el personal auxiliar y técnico y para determinar el número necesario de funcionarios del Cuerpo Facultativo, pertenecientes al Ministerio de Instrucción Pública, que las seguirían rigiendo. Más información sobre la autonomía universitaria y la Universidad de Madrid en Puyol Montero, J.M. (2011).

⁸ Real Decreto de 21 de mayo de 1919 artículo 2, g.

⁹ Real Orden de 2 de noviembre de 1921 y Real Orden de 1 de mayo de 1925.

¹⁰ El Real Decreto-Ley de 9 de junio de 1924, en la estela dejada por el decreto de Silió, dotaba de personalidad jurídica a los centros y les atribuía el carácter de corporaciones de interés público. En la misma línea se inscribe el Decreto-Ley de 25 de agosto de 1926, que daba entrada a un nuevo sistema de gestión patrimonial mediante la fundación de patronatos universitarios integrados por personas ajenas a las funciones docentes y encargados de obtener y administrar recursos materiales, de actuar como cauce de relación con los agentes sociales y económicos externos y de proveer el establecimiento de colegios mayores para los escolares, lo que, en realidad, servía al propósito de mantenerlos bajo control. Por su parte el Decreto de 2 de octubre de 1930 perfilaba las competencias de los patronatos universitarios. Estas disposiciones reconocen a la Universidad su carácter de corporación de

sonalidad jurídica y de ciertas prerrogativas en su gestión. Resultado de ello es la aprobación, ya en los años de la II República, del Decreto de 14 de enero de 1932¹¹ relativo a los fondos de las bibliotecas universitarias, que, si bien mantiene la titularidad estatal de los mismos, los cede a aquéllas para su utilización. El Decreto supuso un punto de inflexión al autorizar a las juntas de gobierno de las respectivas universidades la redacción de reglamentos para sus bibliotecas¹², consagrar a los directores como miembros nato de dichas juntas¹³, y establecer la unicidad de sus colecciones independientemente de su ubicación, entre otros avances.

Estas mejoras fueron reforzadas, sin duda, por la creación, en ese mismo año, de la Escala de Auxiliares de Bibliotecas y Archivos¹⁴ y la aprobación de un nuevo Reglamento Orgánico de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos¹⁵. Este Reglamento del Cuerpo reforzaba los avances en la incipiente autogestión universitaria, pues asignaba la propuesta de candidatos para la dirección de cada biblioteca a la junta de gobierno de la universidad correspondiente.

derecho público y le otorgan personalidad jurídica para adquirir bienes, poseerlos y administrarlos, pero siempre con la autorización del Ministerio, al que debía dar cuenta de su administración: *era la idea de Silió, pero sin autonomía* como señala M. Peset, cf. Rodríguez López, C. (2002, 18).

- ¹¹ Decreto declarando que todos los libros que existen en los diversos locales de la Universidad, tanto los fondos antiguos como los que recientemente han adquirido las diversas Facultades, son propiedad del Estado, el cual los cede para su uso a las Universidades.
- ¹² El Decreto autorizaba a las juntas de gobierno universitarias a redactar reglamentos para sus bibliotecas, previo informe de la Junta Facultativa. El Ministro y el Director General de Bellas Artes eran los encargados de aprobarlos.
- ¹³ Con la Ley de Universidades de 1943 dejará de serlo.
- ¹⁴ La Ley de Presupuestos de 1932 permitió la creación de la escala auxiliar y el consiguiente incremento de personal en bibliotecas y archivos del que se vio beneficiada la Universidad Complutense. En función de esta Ley, se convocó una plaza de auxiliar de archivos con destino en la Facultad de Medicina, que fue asignada a Luisa Estirado Pérez. Archivo de la Secretaría de Alumnos de la Facultad de Medicina, [s.s.].
- ¹⁵ Decreto de 19 de mayo de 1932, (Gaceta de 21 de mayo): *El objeto principal del presente Decreto consiste en ensanchar la misión del referido Cuerpo asignándole, tanto en el campo de la investigación histórica como en el de la acción social para la difusión de la cultura, una participación más intensa que la que hasta ahora ha venido teniendo. A este fin, en los artículos que comprende esta disposición se atiende, juntamente a la simplificación y facilidad de los servicios en relación con el público, a la especialización técnica de los Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y al fomento de la publicación de inventarios, índices, catálogos y estudios de investigación.*

El impulso dado a las bibliotecas públicas y la concesión de ciertas prerrogativas en la gestión universitaria, conforman un caldo de cultivo idóneo para la aprobación del primer Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid¹⁶, que la consolida como órgano esencial dentro de la estructura de la Institución e impulsa el desarrollo de una política bibliotecaria propia, paralela a la desplegada en el país por el gobierno de la II República (San Segundo Manuel, R. 2000). Tanto es así, que se ha considerado este periodo, marcado por la modernización de sus servicios y la profesionalidad de una nueva generación de bibliotecarios, su Edad de Plata (Torres Santo Domingo, M. 2000).

Lamentablemente, estos progresos no alcanzaron al relegado Archivo universitario, sometido a medidas que, lejos de mejorarlo, agravaron el deterioro y la dispersión de sus fondos. En el Estatuto de la Universidad de Madrid de 1919¹⁷, aprobado al amparo de las reformas



Sede de la Universidad en la calle San Bernardo, [1920-1930], AGUCM SG-2402.

¹⁶ El reglamento se componía de 31 capítulos, de los cuales ninguno menciona al Archivo Universitario.

¹⁷ Publicado en la *Gaceta* de 30 de septiembre de 1921.

de Silió, no se menciona el Archivo, y habrá que esperar más de cincuenta años para que se apruebe el primer reglamento de ordenación interna del mismo. A pesar de este abandono institucional, los trabajos de organización y descripción de los fondos continuaron avanzando durante las dos primeras décadas de siglo¹⁸. Tras la salida de gran parte de los legajos alcaláinos, el Archivo funcionó fundamentalmente como archivo administrativo, recibiendo transferencias de la documentación producida en el distrito universitario, o, de forma más esporádica, procedente de instituciones suprimidas, como fue el caso de la Escuela de Diplomática¹⁹.

Los expedientes de alumnos constituyen, sin duda, los ingresos más abundantes en estos años, a pesar de lo ordenado por el Real Decreto de 23 de octubre de 1914²⁰ de modificación del procedimiento administrativo universitario, que asignaba a decanos y secretarios de las facultades la custodia de la documentación generada por los centros, competencia hasta entonces del secretario general. A partir de ese momento, los legajos de expedientes académicos se conservarán en las secretarías de las facultades y solo se enviarán al Archivo una vez perdida su vigencia administrativa.

¹⁸ Entre la documentación con que cuenta el AGUCM se pueden ver los borradores de las memorias anuales, de los partes trimestrales, de los cuadros de clasificación, de los índices, inventarios, registro de ingresos y de consultas, así como otros instrumentos de descripción y control que elaboraba el personal al frente del Archivo, siguiendo las pautas que indicaba el Reglamento y la Junta Facultativa. Algunos ejemplos aparecen en los libros registro de salida de documentos del Archivo de la Universidad (AGUCM, D-1948; AGUCM, D-1949) o en el libro registro de transferencias -expedientes recibidos- desde marzo de 1888 hasta diciembre de 1930, donde se anota la fecha del ingreso, el servicio que hace la entrega y una descripción de los expedientes recibidos (B-1395). En las signatures del AGUCM, D-1561 a D-1563 aparecen fichas borradores de inventario de la documentación de archivo, fichas catalográficas de los fondos, escritos relativos a préstamos y devoluciones de documentos, correspondencia relativa al estado y sus necesidades, partes mensuales de los trabajos realizados en el mismo, nombramiento de personal, registros de entrada de documentación...; todo ello enmarcado entre finales del XIX y comienzos del XX (1870-1928).

¹⁹ AGUCM, D-1563.

²⁰ Real Decreto de 23 de octubre de 1914, *Gaceta* del 24, modificada por la Real Orden de 8 de febrero de 1915 (*Gaceta* de 14 de enero): *Los señores Decanos y Secretarios de las Facultades universitarias, á fin de dar cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 2º del Real decreto de 23 de Octubre de 1914, se harán cargo de toda la documentación, material móvil y personal de los Negociados correspondientes, que se incorporarán á las Secretarías de las Facultades. En los Establecimientos donde éstas no dispongan de local independiente, ínterin se habilita, seguirán en los locales que lo están actualmente.*

Pese a la reducción en el volumen de sus fondos, la situación del Archivo no parece mejorar en este periodo. Lo inapropiado y escaso de los espacios se reitera en distintos informes, como el titulado *Datos pedidos por la superioridad*, fechado en 1901²¹, o el informe que, unos años más tarde, con fecha 6 de noviembre de 1917, el jefe de la Biblioteca de Derecho y Archivo²² remite al rector, al tomar posesión del cargo, y que éste, a su vez, traslada al subsecretario del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes:

Archivo: esta dependencia es reducida en extremo; los armarios donde se conservan los legajos de las facultades, 2ª enseñanza y maestros están repletos, por cuyo motivo no pueden hacerse las intercalaciones que el buen orden reclama, y gran número de legajos están en el suelo, sin poderseles dar colocación; este estado de cosas no puede subsistir, porque no solo afecta al buen servicio del Archivo, haciendo las buscas largas y difíciles, sino que es de un efecto deplorable el desorden en una dependencia donde debe imperar método, y una organización meticulosa en extremo.

El que suscribe entiende que podrían ampliarse las estanterías aprovechando el espacio que queda libre encima de las puertas; esto, naturalmente, si el informe del arquitecto es favorable, que sabrá apreciar si los muros y el pavimento tienen la suficiente resistencia para soportar el peso que se añade. En caso negativo podría destinarse a la ampliación del Archivo una habitación de la planta de sótanos, que visité en unión del señor Secretario General de esta Universidad que desde hace tiempo viene también preocupado con la reforma y ampliación de la dependencia de que se trata.

Puesta aquella habitación en buenas condiciones, podría llevarse a ella aquellos fondos que menos frecuentemente se utiliza, dejando de este modo en el local primitivo el espacio bastante para la buena colocación de los legajos y lo que es más importante, para dar lugar a los trabajos de intercalación, que de otro modo, repito, no podrían realizarse.

Urge, pues, señor Rector, llevar a cabo las reformas apuntadas, si se quiere que la Biblioteca cumpla su misión y que el Archivo no se

²¹ AGUCM, D-1563.

²² Luis Pérez del Pulgar.

convierta en un montón de papeles, haciendo las buscas difíciles e infructuosas²³...

En respuesta, el rector señala que la comunicación «no quedará en el olvido y que se le cederá una habitación en los sótanos de la Universidad».

Las condiciones generales del Archivo en estos años quedan pormenorizadas en la Memoria de la Biblioteca correspondiente a 1916²⁴, que remite a la Dirección General de Instrucción pública los datos sobre la Historia y Organización del Archivo de la Universidad Central. El informe ilustra en ocho puntos lo que es el Archivo en ese momento, así como lo que su vinculación a la Biblioteca supuso desde finales del S.XIX. También pone de manifiesto el carácter administrativo del establecimiento, y la imposibilidad de proporcionar información sobre su historia²⁵, debido a que los fondos antiguos fueron llevados al Archivo Histórico Nacional, privando así a esa Universidad «del derecho y del honor de guardar en su Archivo las Ejecutorias de su antigüedad y nobleza». Tras detallar el estado de los locales, se da cuenta de la organización y clasificación de los fondos, así como de los trabajos de descripción realizados. Asimismo se recogen las estadísticas del servicio, incluyendo el número de investigaciones, consultas y búsquedas anuales desde 1901 hasta 1914²⁶; además menciona la insuficiencias de personal y espacio, asuntos sobre los que se vuelve a incidir en las memorias de 1917 y de 1918²⁷.

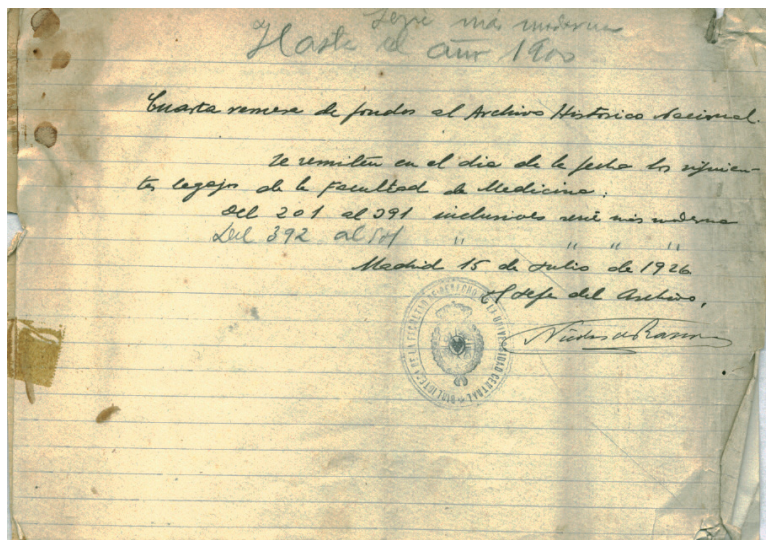
²³ Secretaría de la BUC.

²⁴ Secretaría de la BUC.

²⁵ La Historia no se redacta porque se considera ya hecha en el correspondiente capítulo sobre la Historia de la Biblioteca, al ser el Archivo una sección de la misma. En cuanto a la ubicación, se señala: *El local que ocupa este archivo está situado en el piso principal de la Universidad Central, en una galería de la derecha del edificio, frente por frente a esta Biblioteca. Se compone de dos salas, oscura la primera y con alguna luz la segunda que recibe por un solar vecino. Las dos salas son de elevados techos y tienen sus paredes cubiertas con estantes de madera cerrados por sólidas puertas de lo mismo y difíciles de servir por su excesiva elevación. Hay colocados [...] 120 estantes dobles [...] completamente llenos, lo cual indica la necesidad de habilitar otro local para colocar las remesas que vayan enviando de la Secretaria General los diferentes negociados...*, Secretaría de la BUC.

²⁶ Las consultas suman en este periodo un total de 9.102.

²⁷ En la Memoria del año 1917, Secretaría de la BUC, se incide sobre las malas condiciones del local destinado a Archivo, y se afirma que las dos secciones (Archivo y Biblioteca Diplomática) están separadas y repartido su personal en perjuicio de la unidad y método en los trabajos. En comunicación de 7 de noviembre de 1917 del



Relación de entrega de expedientes académicos de la Facultad de Medicina al Archivo Histórico Nacional, 1926 (s.s.).

En cuanto al personal, se pierde la pista desde la integración del Archivo en la Biblioteca. Las plantillas y escalafones presentan la denominada *Biblioteca de la Facultad de Derecho, Escuela Superior de*

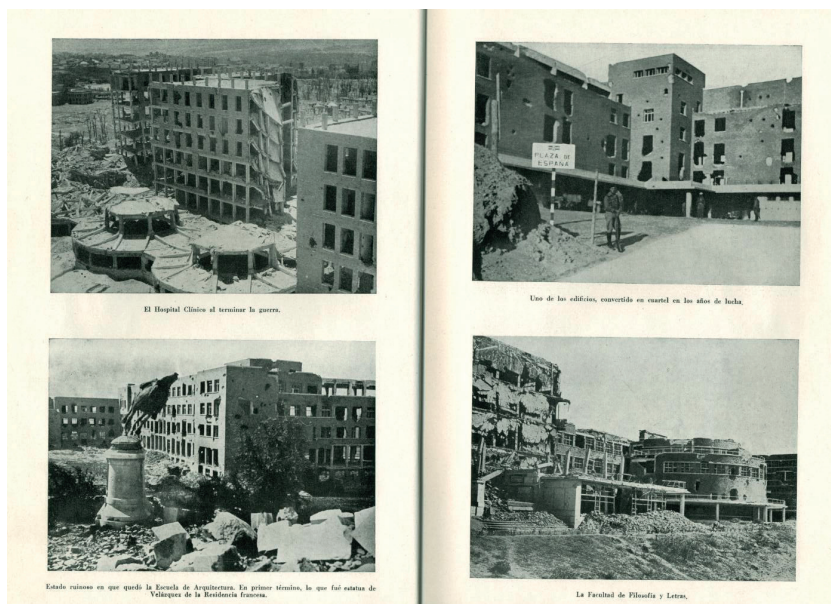
director de la Biblioteca al rector se informa de que hay tres Secciones: Biblioteca de Derecho, Archivo y Biblioteca de Diplomática. Con respecto a la dependencia del Archivo se señala: ... es reducida en extremo; los armarios donde se conservan los legajos de las Facultades, segunda enseñanza y maestros, están repletos, por cuyo motivo no pueden hacerse las intercalaciones, que el buen orden reclama y gran número de legajos están en el suelo sin poder darles colocación ... podrían ampliarse las estanterías aprovechando el espacio que queda libre sobre las puertas... en caso negativo podría destinarse a la ampliación del Archivo, una ampliación de la planta de sótanos... podría llevarse a ella aquellos fondos que menos frecuentemente se utilizan, dejando de este modo en el local primitivo el espacio bastante para la buena colocación de los legajos y dar lugar a los trabajos de intercalación. Y sobre los fondos de archivo: Esta Sección de la Biblioteca de Derecho está instalada en local separado, lo que obliga a dedicar exclusivamente a este servicio un oficial que en unión de un ordenanza tiene que facilitar los pedidos de expedientes que todas las Facultades hacen a diario, más los trabajos de intercalación de gran número de documentos devueltos. En la Memoria del año 1918, la información sobre el Archivo es la siguiente: deficientes son en grado sumo las condiciones de este local: el que suscribe no ha cesado de gestionar... su ampliación o reforma, sin conseguir hasta ahora ningún resultado positivo... en consecuencia se abandonó este camino y se pensó en un traslado de fondos a otro Establecimiento, a fin de quedarse en el Archivo espacio libre no sólo para la mejor colocación de los fondos existentes, sino también para recibir en buenas condiciones los que la Secretaría de la Universidad conserva pertenecientes a la Facultad de Derecho y cuya custodia es natural que esté encomendada al Archivo, Secretaría de la BUC.

Diplomática y Archivo con la asignación de seis empleados de segunda clase, pero resulta difícil señalar quién estuvo al frente de cada sección, si es que hubo alguien, ya que el personal facultativo era común. Los partes de trabajo tampoco aclaran la situación pues aparecen firmados por distintos empleados a lo largo de las dos primeras décadas de siglo²⁸. Por lo que respecta al personal subalterno, en los Anuarios conservados aparecen varios mozos de laboratorio y porteros vinculados al Archivo de la Universidad²⁹.

Quizá uno de los acontecimientos menos conocidos que tienen lugar en estos años, sea el relacionado con la disgregación del Archivo de la documentación procedente de la Facultad de Medicina. El secretario general de la Universidad, a petición del jefe de la Biblioteca de De-

²⁸ Los partes de trabajo aparecen sucesivamente firmados por: José del Castillo y Soriano (1900-1903), Antonio Ruiz Jiménez (1903-1904), Policarpo Cuesta Orduña (1904-1905), Nicolás Rascón y Anduaga (1905-1909) y Salvador Rueda Santos (1909). Desde 1909 éste último sigue figurando como titular, pero lo firman por ausencia los compañeros. En cuanto al personal responsable, en el Anuario del Curso 1900-1901 aparece como personal facultativo destinado a la Biblioteca de Derecho, al frente del Archivo Universitario, Antonio Ruiz Jiménez, con la categoría y grado en el Cuerpo Facultativo de Ayudante de 2º grado; en los Anuarios de 1901-1902, 1902-1903 y 1903-1904 sigue apareciendo, como oficial de 3er grado, dentro de la Facultad de Derecho, y ya no hay ninguna anotación que le vincule al Archivo Universitario, sin embargo en un parte de los trabajos realizados en el Archivo Universitario de Madrid fechado en 1902, aparece como personal facultativo. En los sucesivos anuarios conservados en el AGUCM, desde el de 1904-1905 no aparece ya personal destinado directamente al Archivo. A través de otros documentos, se puede hacer un cierto seguimiento sobre quién se ocupaba del mismo. En 1900 Enrique Sánchez Terrones firma un informe al Rector sobre el robo y posterior venta de tesis doctorales en la Facultad de Derecho. En dos Libros Registro de expedientes remitidos al Archivo desde la Facultad de Farmacia entre 1889 y 1915 (AGUCM, SG-2624), firman como archiveros o encargados del Archivo Nepomuceno G. Gallego (1889), Nuñez (1889); Enrique Sánchez Terrones (1887, 1893, 1895, 1896, 1898, 1899, 1900), Juan Muñoz Rivero (1888, 1889, 1890), Antonio Ruiz (1901, 1904), Nicolás Rascón (1905, 1906, 1909), Juan Lucio Corralero (1911, 1914, 1915). En 1926, es Nicolás Rascón quien firma el envío al Archivo Histórico Nacional de expedientes académicos de la Facultad de Medicina, como responsable del Archivo General. En los años treinta uno de los funcionarios facultativos de la Biblioteca de Derecho, Justo Sánchez-Malo Granados, parece ser el encargado del servicio de Archivo, tal y como se desprende de la Memoria de la Biblioteca de 1934, que aparece publicada en *Anales de la Universidad de Madrid*, 1935.

²⁹ Ángel Catalán Brun, aparece como mozo de laboratorio en el *Anuario de la Universidad de Madrid de 1917*, y en el *Anuario de 1918-1919* aparece como portero del Archivo General. En los *Anuarios de 1919-1920* y *1920-1921*, será Camilo López González el portero del Archivo de la Universidad, y como mozo de paraninfo y Archivo Luciano Lacort Esteban. En el *Anuario del curso 1924-1925* aparece como portero segundo del Archivo Camilo López González. A partir de esa fecha en los anuarios y memorias que se conservan dejan de aparecer referencias al personal subalterno y administrativo.



Publicación La Ciudad Universitaria de Madrid, 1943 (s.s.).

recho (y, por consiguiente, del Archivo Universitario) había solicitado la devolución de expedientes a la Facultad para su custodia, alegando las limitaciones del servicio³⁰. Tras la inspección del local por parte del responsable de la documentación y la aprobación del decano de Medicina, la Junta Facultativa informa favorablemente en su sesión de 21 de diciembre de 1918 sobre la propuesta y recomienda que, en lo sucesivo, la Biblioteca se denominara *Biblioteca y Archivo de la Facultad de Medicina*³¹.

³⁰ AGA, 31/6957. Entendemos que el volumen de documentación, la falta de recursos económicos y humanos del Archivo y la distancia entre la sede de este y la Facultad, provocarían retrasos en el servicio de los expedientes, motivando la propuesta de traslado de los mismos.

³¹ Expediente a la propuesta del jefe de la Biblioteca de Derecho para que se segreguen del archivo universitario los legajos de expedientes de Medicina y trasladarlos al edificio de dicha Facultad, AGA 31/6957. En su sesión de 21 de diciembre de 1918, la Junta informa favorablemente sobre la propuesta del director de la Biblioteca de Derecho relativa a que se trasladen a la Facultad de Medicina los legajos de la misma custodiados en el Archivo y la conveniencia de que en lo sucesivo la Biblioteca de Medicina se denominara *Biblioteca y Archivo de la Facultad de Medicina*, BNE-A, Junta L-05, fol. 34-38 y Junta 142/039. Entendemos que se devolvieron a la Facultad los expedientes de alumnos generados a partir de 1.900, lo que explicaría que en el Archivo Histórico Nacional se conserven los anteriores a esa fecha, transferidos desde el Archivo Universitario.

Esta medida parcial resultaba insuficiente, sin embargo, para aliviar lo limitado de los depósitos, de forma que unos años más tarde vuelve a producirse la salida de documentación del Archivo; esta vez será la generada por la Central en sus primeros cincuenta años de trayectoria madrileña.

El artículo setenta y siete del Reglamento para *Régimen y Gobierno de los Archivos del Estado* de 1901, recogía la posibilidad de que los jefes de los archivos especiales solicitaran al Ministro, a través del jefe del centro correspondiente, el envío de documentación al Archivo Histórico Nacional o al Central de Alcalá de Henares por «escasez del local u otras causas». El artículo setenta y cuatro, por su parte, encomendaba a la Junta Facultativa el informar sobre el traslado de los documentos «adonde sean más útiles para la consulta». La existencia de documentación de la antigua Universidad de Alcalá en el Archivo Histórico Nacional es el argumento utilizado para llevar allí los papeles de la Universidad que hubieran dejado de ser útiles administrativamente. Así, en enero de 1924, la Junta Facultativa emite un dictamen³² en los siguientes términos:

- Que toda la documentación del Archivo de la Universidad Central anterior a 1901 se traslade al Archivo Histórico.
- Que la posterior a 1901, relativa a las facultades de Medicina y Farmacia sea desglosada del Archivo Universitario y remitida a sus respectivas facultades
- Que los jefes de las Bibliotecas Universitarias de Medicina y Farmacia, remitan al AHN cada diez años toda la documentación que tenga treinta años de antigüedad
- Que los jefes de las Bibliotecas de las Facultades de Medicina y Farmacia se pongan de acuerdo con el jefe del Archivo Histórico para que las entregas de la documentación se verifiquen de forma reglamentaria³³.

³² El dictamen está firmado por los ponentes Nicolás de Rascón y Anduaga, Manuel Magallón y Cabrera y Vicente Castañeda y Alcover. Nicolás de Rascón fue director de la Biblioteca entre 1920 y 1928. Manuel Magallón y Cabrera y Vicente Castañeda y Alcover eran miembros de la Junta Facultativa y fueron designados para estudiar la propuesta del director de la biblioteca de la Facultad de Derecho.

³³ Acta de la sesión de la Junta de 28 de enero de 1924. Se acuerda estudiar la petición del rector para la ejecución de las obras en la Facultad de Medicina para instalar los fondos de la Facultad custodiados en el Archivo, BNE-A, Junta L-06, fol. 27v-30v y Junta 143/006.

Tras el dictamen, se autoriza el traslado de documentación al Archivo Histórico Nacional o al Central de Alcalá de la *documentación anterior a los últimos treinta años* y «se den las órdenes oportunas para que sin más demora se efectúen las obras necesarias para el acomodamiento del local habilitado en la Facultad de Medicina...». En la Gaceta de Madrid de 27 de agosto de 1924 aparece publicada la Real Orden³⁴ para que sean efectivas las propuestas de la Junta de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Museos. Su promulgación no solo autorizaba la salida de la documentación del siglo XIX, sino que institucionalizaba la entrega periódica de expedientes al Histórico Nacional.

La falta de espacio no constituía, sin embargo, el único problema. Las tareas archivísticas requerían minuciosidad y no podían realizarse sin perjuicio de los quehaceres que el personal de la Biblioteca consideraba como propios. Así se pone de manifiesto en el artículo de Javier Lasso de la Vega sobre los trabajos realizados en la Biblioteca de la Universidad entre octubre y diciembre de 1932, publicado en los *Anales de la Universidad de Madrid* (Lasso de la Vega, J., 1932)³⁵. En él se indica el movimiento de expedientes entre los años 1931 y 1935 al tiempo que se insinúa la carga de trabajo que supone la gestión del Archivo para los bibliotecarios.

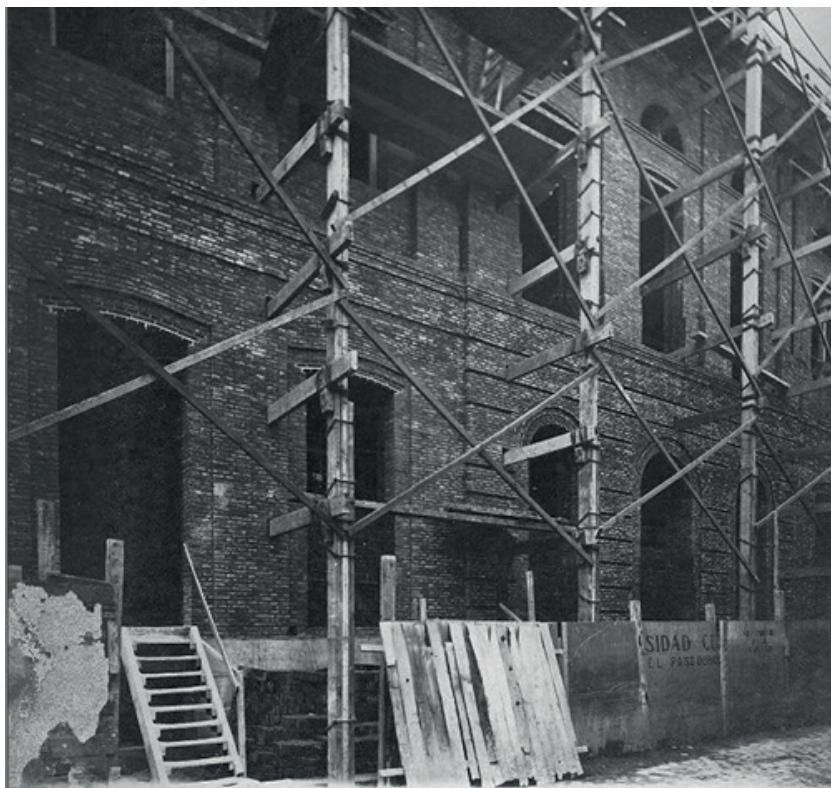
Aunque la consulta de expedientes no es muy frecuente, el esmero con que ha de hacerse las incorporaciones y la inspección de los documentos hace de este trabajo una tarea minuciosa e ímproba que consume mucho tiempo y distrae al personal de las obras propias de la biblioteca por lo que no debe dejarse de la vista al considerar el trabajo que pesa sobre nosotros.

La consideración de la Junta Facultativa de que la agregación de los archivos a las bibliotecas universitarias no afectaría a los servicios

³⁴ Real Orden de 23 de agosto de 1924.

³⁵ Apartado sobre el Archivo Universitario: *Aunque la consulta de expedientes no es muy frecuente, el esmero con que ha de hacerse las incorporaciones y la inspección de los documentos hace de este trabajo una tarea minuciosa e ímproba que consume mucho tiempo y distrae al personal de las obras propias de la biblioteca por lo que no debe dejarse de la vista al considerar el trabajo que pesa sobre nosotros.* El número de expedientes recibidos en 1931 fue 2.778 y los servicios prestados, 50; el número de expedientes catalogados en 1932 fue 2.620, y los servicios 53.

prestados³⁶, no se cumplirá, lamentablemente, en el caso de la universidad madrileña.



Pabellón Valdecilla en construcción, c.a. 1928, AGUCM, SG-1497.

³⁶ *Acta de la sesión de 21 de abril de 1894*, BNE-A, Junta L-02, fol. 95v-96 y Junta 140/057.

5. La Guerra y la Posguerra: destrucción y abandono del patrimonio documental complutense

Poco antes del comienzo de la Guerra Civil, la Universidad emprende dos importantes proyectos, impulsados por la precariedad de los locales en los que se había ido estableciendo desde su traslado a Madrid y la consiguiente necesidad de mejorar y modernizar las instalaciones: la construcción de un nuevo pabellón en un solar anejo a la sede de San Bernardo, y la puesta en marcha de la edificación de la Ciudad Universitaria¹.

Debido a la insuficiencia de los espacios ocupados por la Universidad en el antiguo noviciado de los jesuitas, en octubre de 1928 se inauguraba el Pabellón Valdecilla², destinado a albergar salas de reuniones, aulas y las bibliotecas de las facultades de Derecho³ y Filosofía y Letras⁴. Sin embargo, la necesidad de nuevas instalaciones iba más

¹ El Pabellón Valdecilla y La Ciudad Universitaria, *Boletín de la Universidad de Madrid*, tomo II, (1930). Los sótanos del Pabellón se acondicionaron para depósito general de libros.

² Denominado en honor al Marqués de Valdecilla, Ramón Pelayo de la Torre, que donó casi un millón de pesetas para la construcción de dicho Pabellón.

³ La Biblioteca de Derecho había demandado en varias ocasiones una ampliación de sus locales, como puede verse en la correspondencia mantenida entre el rector y la Dirección General de Instrucción Pública, AGA 31/6957. En la hoja de servicios de Nicolás de Rascón y Anduaga, entonces jefe de la biblioteca de Derecho, bajo el epígrafe *servicios especiales* figura su participación en el traslado de la Biblioteca al nuevo Pabellón Valdecilla y del Archivo Central de la Universidad al antiguo local de la Biblioteca.

⁴ El Pabellón Valdecilla y La Ciudad Universitaria, *Boletín de la Universidad de Madrid*, tomo II, (1930). En el caso de la de Filosofía y Letras, se trataba de la llamada

allá. El proyecto de concentrar las diferentes facultades y escuelas en un solo campus tiene como resultado la constitución, en gran medida a instancias del rey Alfonso XIII, de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria el 17 de mayo de 1927⁵, órgano encargado de la coordinación de las obras. Los terrenos elegidos para el proyecto fueron los de la finca de La Moncloa, en el noroeste de Madrid, ligeramente fuera del casco urbano y lindante con el río Manzanares, y que había sido cedida por la Corona al Estado en 1866. El plan del conjunto, dirigido por Modesto López Otero, quedó trazado en 1929, coincidiendo con los años de la II República la ejecución de la mayoría de los edificios previstos en el mismo.

En julio de 1936, de las cinco facultades universitarias (Ciencias, Derecho, Farmacia, Filosofía y Medicina) la única que impartía docencia en el nuevo campus era Filosofía, inaugurada en enero de 1933. Es de suponer que el traslado de la actividad académica y administrativa desde el caserón de San Bernardo a la nueva facultad, conllevó también el de la documentación. En la secretaría se conservarían al menos 1.600 expedientes de alumnos matriculados en los tres cursos anteriores a septiembre de 1935; a estos se añadiría la documentación de admisión de alumnos, los libros registro de títulos, los expedientes de becas o los cursos para extranjeros. Podemos conjeturar que también habría en la Facultad documentación institucional y organizativa, así como documentación de carácter científico producida por las cátedras. Los planos, firmados por Agustín Aguirre López, muestran la ubicación del archivo de la Facultad en la planta primera, contiguo al guardarropa⁶.

El 8 de noviembre de 1936, el batallón Comuna de París, perteneciente a la XI Brigada Internacional, llegó a la Ciudad Universitaria; sus secciones 2ª y 4ª establecieron su puesto de mando en el edificio proyectado por Agustín Aguirre⁷. Los brigadistas levantaron barricadas

biblioteca del decanato. Antes de la Guerra, se trasladaron los fondos de San Isidro a la Ciudad Universitaria, por haberse inaugurado el nuevo edificio de la Facultad.

⁵ La Junta Constructora, presidida por el Rey, contó entre sus miembros a Antonio Simonena Zabalegui, Julio Palacios Martínez, Rafael Folch y Andrés, Florestán Aguilar Rodríguez, José Yanguas Messía, Laureano Díez Canseco Berjón o Miguel Asín Palacios.

⁶ AGUCM, 111/12-18.

⁷ Agustín Aguirre López fue llamado por Modesto López Otero para integrarse en el equipo de arquitectos encargado de los proyectos de la Ciudad Universitaria de Madrid, correspondiéndole el proyecto del grupo de facultades de Derecho y Filo-

en todas las puertas y ventanas con cualquier objeto que estuviera a mano, incluidos los antiquísimos códices de la Biblioteca y los legajos del Archivo, como ha dejado testimoniado la cámara del fotógrafo Robert Capa.

Así pues, el comienzo de la Guerra afectó de forma muy determinante a la Universidad de Madrid⁸. En primer lugar, porque la Universidad se hallaba en pleno traslado de sus facultades al nuevo campus de la Ciudad Universitaria; pero, además, porque, desde los primeros meses hasta el final de la contienda, los terrenos, preparados para albergar profesores y alumnos, se convirtieron en frente estable de defensa de la capital.

Ya en agosto de 1936, el gobierno de la República tomó medidas que afectaron al personal del Cuerpo: fue disuelta la Junta Técnica de Archivos, sustituyéndola por una Comisión Gestora (Decreto de Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 5 de agosto de 1936, Gaceta de 6 de agosto), reemplazada más tarde por el Consejo Central de Archivos, Biblioteca y Tesoro Artístico (Decreto de 16 de febrero de 1937, Gaceta del 17); y se creó la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico Nacional, el 23 de agosto de 1936 como respuesta a las incautaciones de palacios y casas particulares. Como es obvio, estas medidas tuvieron consecuencias para los archivos y bibliotecas de la capital situados, como la propia Biblioteca Universitaria, en la zona republicana. El personal del Cuerpo que estaba en Madrid fue movilizado para ocuparse de trabajos de traslado y catalogación de los fondos requisados.

La actividad del personal de la Biblioteca de la Universidad y su colaboración en estas tareas ha sido estudiada ampliamente en otros trabajos, como lo ha sido su participación en el salvamento de los tesoros bibliográficos de la Facultad de Filosofía. Sin embargo, no tenemos evidencias del trasladado de documentación del archivo de la Facultad a otros edificios por parte de la Junta Delegada de Incautación (Torres Santo Domingo, M., 2011)⁹. La documentación existente en el campus que no fue arrasada por la artillería, se destruiría para ser reutilizada

sofía y Letras; en el de esta última fue decisiva la colaboración del decano Manuel García Morente.

⁸ Sobre la actividad de la Universidad durante la Guerra, véase Rodríguez López, C. (2013, 323-347).

⁹ Algunos de estos libros fueron ubicados en un sótano abovedado, perteneciente al archivo de la Secretaría.

como papel, según figura en el informe, fechado en 5 de julio de 1938, de la Junta¹⁰, sobre la reventa y manipulación del papel, en los sectores de Rosales, Moncloa y Ciudad Universitaria:

En estas zonas de guerra hay cantidades considerables de papel viejo en edificios oficiales y particulares, principalmente en la Estación del Norte, Cárcel Modelo, Cuarteles y edificio de Filosofía y Letras. En estos últimos seguramente habrá unas 800 toneladas. Como se trata de zonas batidas, la mercancía que pueda retirarse tendrían (sic) que entregarse con medios que dispusiesen las Brigadas o la Junta de Recuperación.

La escasa actividad administrativa de la Facultad regresó al edificio de San Bernardo, al que se dirige el Archivo de la Guerra¹¹, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, en fecha 2 de noviembre de 1937, solicitando del decano de la Facultad la recogida de toda clase de impresos (prospectos, programas de actos públicos, manifiestos, carteles, pasquines, postales, periódicos, folletos, libros, etc.)... que haya editado ese organismo... para su envío.

El antiguo caserón, ocupado militarmente al inicio de la Guerra y liberado unos meses más tarde, albergaba también al Archivo universitario transformado en sección de la Biblioteca de Derecho desde finales del siglo XIX, como hemos señalado. Su ubicación en una segunda línea de defensa de la capital lo convertía en un enclave menos expuesto que los edificios de la Ciudad Universitaria; tanto es así que en la primavera de 1937, cuando se realiza el primer rescate de los libros de Filosofía, se decide trasladarlos allí, en concreto a unas dependencias del Archivo. Marta Torres (2011) ha recogido las palabras de Bonifacio Chamorro, facultativo destinado en la Biblioteca de Derecho, relatando los acontecimientos:

¹⁰ Durante la Guerra, el Gobierno de la República disolvió la Junta Técnica de Archivos, sustituyéndola por una Comisión Gestora del Cuerpo (Decreto de Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 5 de agosto de 1936, *Gaceta* de 6 de agosto), reemplazada a su vez por el Consejo Central de Archivos, Biblioteca y Tesoro Artístico (Decreto de 16 de febrero de 1937, *Gaceta* del 17). También creó la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico Nacional, el 23 de agosto de 1936 como respuesta a las incautaciones de palacios y casas particulares.

¹¹ El Archivo de Guerra se había creado por orden del Ministerio de Instrucción Pública de 9 de agosto de 1937 para recoger el material impreso, gráfico o manuscrito que pudiera contribuir al conocimiento de la historia del conflicto.

Los libros que esperábamos no tenían colocación posible en el depósito de la Biblioteca de Derecho, repleta ya con los que se habían traído allí de la de Ureña, y con los sacados del Reservado por miedo a las bombas de aviación. Gestionamos, pues, del Sr. Miranda¹² que nos cediese uno de los sótanos destinados a Archivo Universitario dejándonos libre de legajos su estantería. Y pocos días después tuvimos la satisfacción de recibir allí la primera tanda de paquetes de libros escogidos, a la que siguieron otras dos, no menos interesantes.

La actividad del Archivo durante los años del conflicto ha quedado testimoniada en los informes realizados por el personal de la Biblioteca de Derecho y en la correspondencia mantenida entre el responsable de la misma y la Junta Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico¹³: entre el 1 de diciembre de 1937 y el 30 de noviembre de 1938 salieron más de 250 expedientes en préstamo a la Secretaría General. No obstante, los ataques de la artillería provocaron el traslado de libros y legajos por distintas estancias del edificio e, incluso, se planteó la salida a Barcelona¹⁴ de alguna documentación, según se deduce del escrito dirigido al rector, encabezado con el enunciado «Títulos de los 48 volúmenes formados con documentos referentes a las Universidades de Alcalá de Henares y Madrid, que se guardan en el *Reservado* de la Biblioteca de Derecho», en el que uno de los responsables de la Biblioteca manifiesta su preocupación por la orden de traslado del *Tesoro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad*, decretada en abril de 1938:

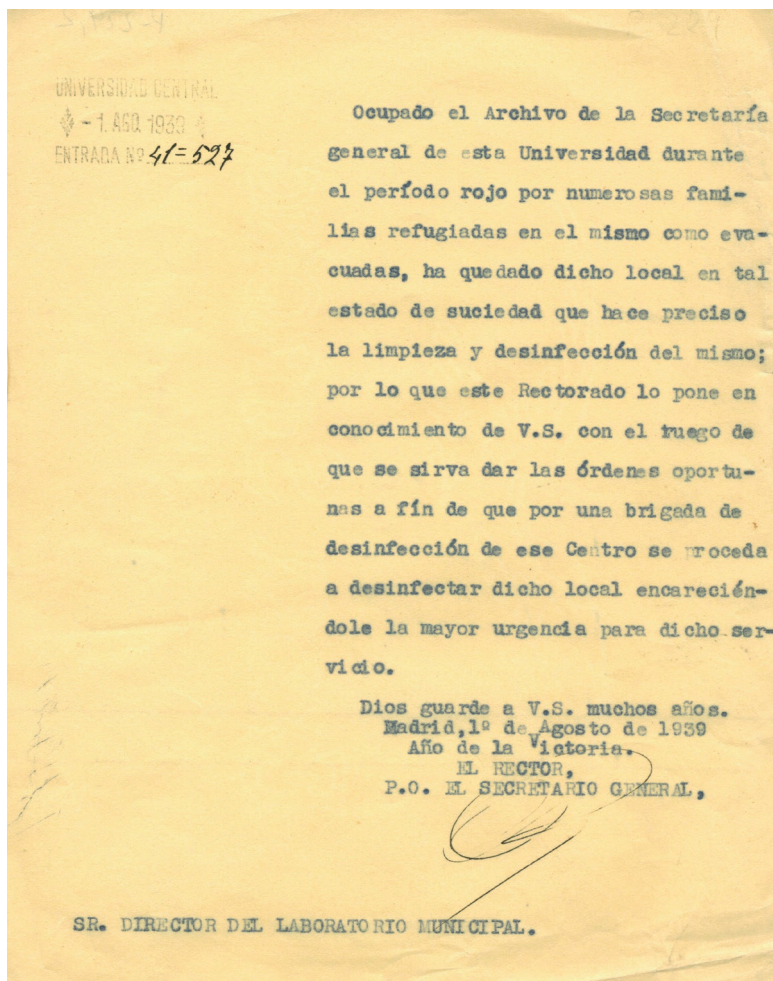
El director de la Biblioteca Universitaria suplica al Excmo. Sr. Rector se digne atenuarle todo lo posible la alarma que le produce el que estos cuarenta y ocho volúmenes de documentos puedan estacionarse fuera del recinto de dicha Biblioteca, sobre todo si han de salir de aquí simultáneamente, según le tiene indicado el Sr. Secre-

¹² José Miranda fue nombrado secretario general de la Universidad en octubre de 1936.

¹³ Entre el 1 de diciembre de 1937 y el 30 de noviembre de 1938 salieron más de 250 expedientes en préstamo del Archivo a la Secretaría General, Archivo BUC (sección 17) Correspondencia.

¹⁴ En octubre de 1937 se había trasladado la capital a Barcelona y con ella la Junta Central del Tesoro Artístico.

tario General. Es de advertir que estos volúmenes son consultados alguna que otra vez por investigadores en nuestros despachos; y actualmente los está revisando el Profesor D. Pascual Galindo¹⁵, de la Facultad de Filosofía y Letras. Estamos, no obstante, a las órdenes del Excmo. Sr. Rector¹⁶.



Oficio del secretario general dirigido al Laboratorio Municipal solicitando la limpieza del Archivo, tras la Guerra, 1939, AGUCM, P-229.

¹⁵ Se trata de Pascual Galindo Romeo, singular humanista y maestro en numerosas disciplinas, especialmente relacionadas con Aragón y su pasado.

¹⁶ Cf. Torres Santo Domingo, M., 2011.

Según la relación referida en el escrito, los volúmenes incluyen: documentos varios y antiguos. – 20 vol. (mucho del siglo XVI); Cuentas. 1517- 1562. – 2 vol.; Arrendamientos y cuentas de la Aldehuela en el siglo XVI. – 1 vol.; Cuentas. 1792- 1793. – 2 vol.; Cuentas diversas de rentas. 1836-1843. – 1 vol.; Cuentas semanales. 1852-1853. – 2 vol.; Ordenes sobre ceremonial de la Universidad. 1836-1845. – 3 vol.; Libro de puntos. 1705-1833. – 1 vol.; Peticiones y asuntos relativos a la Universidad. 1800-1840. – 1 vol.; Cátedras, catedráticos y empleados. Nóminas. – 1 vol.; Personal de sustitutos a Cátedras. 1836-1845. – 8 vol.; Personal de empleados y dependientes. Pensiones de viudedades. 1836-1845. 3 vol¹⁷.

Estos movimientos, destinados a proteger la documentación de los bombardeos, también fueron sufridos por la documentación de la universidad alcalaína custodiada en el Palacio de Archivos y Bibliotecas, entonces sede del Archivo Histórico Nacional, como ha reseñado Pérez Boyero, E. (2011, 125-158).

Finalizada la contienda, algunas dependencias del Archivo habían quedado en un estado tan lamentable que el rector se dirige al director del Laboratorio Municipal, el 1 de agosto de 1939¹⁸ en los siguientes términos:

Ocupado el Archivo de la Secretaría General de esta Universidad durante el período rojo por numerosas familias refugiadas en el mismo como evacuadas, ha quedado dicho local en tal estado de suciedad que hace preciso la limpieza y desinfección del mismo; por lo que este Rectorado lo pone en conocimiento de V.S con el ruego de que se sirva dar las órdenes oportunas a fin de que por una brigada de desinfección de ese Centro se proceda a desinfectar dicho local encareciéndole la mayor urgencia para dicho servicio¹⁹.

Las referencias relativas a la pérdida de documentos y al vacío que esto produce a la hora de reconstruir las trayectorias académicas de los estudiantes son constantes en cartas y oficios desde los primeros meses de la posguerra. En este sentido se explica la respuesta dada por el de-

¹⁷ El escrito, sin fecha, está firmado por Bonifacio Chamorro, Archivo BUC, Gestión Lasso de la Vega en el Ministerio de Educación Nacional, 1938-1939. Caja C.

¹⁸ Sobre el estado del Pabellón y su utilización después de la Guerra véase Rodríguez López, C. (2002, 255 y ss.).

¹⁹ AGUCM, P-229.

cano de la Facultad de Filosofía y Letras, el 17 de agosto de 1939, a la instancia presentada por un alumno para recoger su título de Maestro. La imposibilidad de expedirlo se expresa en estos términos:

Habiendo la guerra destruido gran parte del Archivo de nuestra Facultad, entre ello (sic) la carpeta de Títulos, tengo el honor de participar a V.E., lo anterior por si estima procedente comunicarlo así a la Superioridad...²⁰

Pasado el tiempo, siguen los testimonios del daño irreparable causado en la documentación, como manifiesta la nota de 27 de marzo de 1958, en la que el rector Segismundo Royo-Villanova señala: «en la Facultad de Filosofía y Letras se ha perdido toda la documentación anterior a la guerra como consecuencia de haber sido campo de batalla²¹».

Sin embargo, sí que fue recuperada la documentación existente en la sede administrativa y técnica de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria²², ubicada en otro de los edificios que funcionaban en el campus antes de julio de 1936. La Comandancia Militar recogió, el 3 de marzo de 1937, los planos, los archivadores, la maqueta y otros enseres de las oficinas de la Junta Constructora, y los puso bajo la custodia de la 40ª Brigada. Modesto López Otero, habla del material recuperado: «Fue también tarea ímproba, una vez depurado el personal, la ordenación de todo el material técnico -planos, memorias, documentos, etc. que se logró reunir-; no se halló rastro de los modelos en yeso de los edificios, y del conjunto²³». La documentación volvió a ocupar su

²⁰ Nota del secretario general dirigida al director del Laboratorio Municipal, solicitando la desinfección del local destinado al Archivo, AGUCM, P-229.

²¹ Las consecuencias alcanzan hasta la actualidad, pues sigue resultando difícil dar respuesta a un número importante de consultas que llegan al Archivo General, interesándose por la documentación de la Facultad de Filosofía y Letras de los años 1920-1940. En el mejor de los casos, las referidas a expedientes de alumnos, pueden ser atendidas mediante la reconstrucción de los datos académicos a través de la documentación conservada en el Archivo de la Secretaría General, órgano que continuó centralizando determinadas funciones administrativas de la Universidad en el edificio de San Bernardo.

²² Tras la guerra, se constituyó una nueva Junta Constructora, presidida por el propio Francisco Franco, de la que se puso de nuevo al frente de la Dirección Técnica a López Otero y al también arquitecto, Pedro Muguruza Otaño. El edificio de la oficina técnica fue reconstruido y reinaugurado en 1941.

²³ Las maquetas de la Ciudad Universitaria que se han conservado fueron construidas después de la Guerra Civil y están actualmente expuestas en la Facultad de Medicina.

emplazamiento en la sede de la Junta hasta que, a finales de los años cincuenta, el edificio se vea convertido en el denominado *Pabellón de Gobierno* para acoger la rectoría de la Universidad.

Terminada la Guerra, el Cuerpo de Archiveros continuó rigiéndose por el Reglamento de 1932²⁴, pero vio atenuada su misión divulgativa en aras de la de custodia y conservación del patrimonio documental y bibliográfico. Las muertes, los exilios y las depuraciones (San Segundo Manuel R. 2010, 143-164), redujeron considerablemente el número de profesionales, y, aunque nada es comparable a la pérdida de vidas humanas, resulta inevitable mencionar en estas páginas el incendio del Archivo General Central, que convirtió en cenizas la documentación en él conservada y descabuló la organización archivística que se había ido configurando en el país desde mediados del siglo XIX.

El afán del gobierno de Burgos por dismantelar los avances educativos y culturales del periodo republicano, había convertido el Ministerio de Instrucción Pública en Ministerio de Educación Nacional durante la Guerra. En los primeros años de Posguerra, sufre varias reorganizaciones entre las que es pertinente destacar aquí la creación, en 1939, de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, dentro de la Subsecretaría de Educación Nacional (Torreblanca López, A. 2008)²⁵, organismo responsable de ejecutar las nuevas políticas archivísticas del Ministerio²⁶. Tras el paréntesis bélico, los órganos rectores del Cuerpo Facultativo se modificaron, uniéndose la Junta y el Consejo, creado en 1932 como ente consultivo de la propia Junta²⁷,

²⁴ En 1940 sí se aprobó un nuevo reglamento de oposiciones al Cuerpo; se trataba de renovarlo con miembros afines al Movimiento Nacional. En 1941 volvería a modificarse el reglamento de oposiciones.

²⁵ Dentro de la Subsecretaría de Educación Nacional la primera Dirección que se creó ex novo fue precisamente la de Archivos y Bibliotecas. Se confirma así una ruptura corporativa ya anunciada durante la Guerra. El nuevo órgano directivo se encargaría de la gestión y administración de las secciones de Archivos y Bibliotecas del Cuerpo, aunque éste seguía siendo único. Su sección de Arqueología quedó adscrita funcionalmente a la Dirección General de Bellas Artes, responsable del Tesoro Artístico Nacional y del Consejo Nacional de Museos. Dicha situación quedó consagrada en la Ley orgánica del Ministerio de Educación Nacional de 10 de abril de 1942.

²⁶ Ley de 25 de agosto de 1939, BOE de 2 de septiembre de 1939.

²⁷ Pérez Boyero. E. (2016, 21). El Consejo Asesor de la Junta Facultativa se había creado por Decreto de 30 de diciembre de 1932. Constituido por los directores de la Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Nacional y Museo Arqueológico Nacional, y por dos funcionarios facultativos de cada una de las tres secciones del Cuerpo,

en la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos²⁸, a la que se asignaron competencias sobre infraestructuras, y establecimiento y provisión de plantillas.

También las universidades sufrieron una reorganización con el objetivo de adaptarlas al nuevo discurso ideológico. La Ley de Ordenación Universitaria de 1943 las redefine²⁹ y modifica su estructura, incluidos sus archivos y sus bibliotecas. Con respecto a las primeras, consolida el modelo de biblioteca universitaria única más allá de la dispersión física de los fondos³⁰, al tiempo que mantiene la autonomía en la gestión de la misma recogida en el Decreto de 1932³¹. Con respecto a los archivos, la Ley divide el patrimonio documental en histórico y administrativo³², y distribuye su custodia entre el director de la biblioteca, a la vez director del archivo histórico universitario (que se formará con los fondos antiguos y los procedentes de los archivos administrativos de antigüedad superior a veinte años), y el secretario general, al que atribuye competencias sobre el archivo administrativo; los secretarios de

su tarea principal era, como organismo complementario de la Junta, fomentar y desarrollar las actividades del Cuerpo en su aspecto científico y técnico.

²⁸ Nace, en septiembre de 1939 (O.M. de 19 de septiembre), la Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, órgano colegiado responsable de atender la formación de las plantillas del Cuerpo, la carrera administrativa de sus miembros, nombramiento de directores de los establecimientos, convocatoria de concursos para cubrir vacantes, mediante traslado o nuevo ingreso por oposición, dirección de publicaciones, concesión de premios y pensiones. También mantiene sus funciones de órgano colegiado consultivo del Ministerio, y responsable de las infraestructuras e inmuebles que albergaban los archivos, bibliotecas y museos, servidos por el Cuerpo.

²⁹ La Ley las define como *corporaciones jurídicas al servicio del Estado*.

³⁰ Pese a la unidad establecida sobre el papel, la realidad fue muy distinta. Las bibliotecas de cátedras, laboratorios y seminarios proliferaron y se convirtieron en verdaderos reinos de taifas, tal y como señala Cecilia Fernández Fernández (1996, 137-170).

³¹ En la Ley de 1943 el rector es competente para la ejecución de las normas de régimen interno de su gobierno y para proponer el nombramiento y cese del director de la biblioteca.

³² El Decreto de Ordenación de los Archivos y Bibliotecas del Tesoro Documental y Bibliográfico, de 24 de julio de 1947, dividirá también los archivos en históricos y administrativos. Los históricos son clasificados, atendiendo a la importancia, calidad, número y variedad, o por sus poseedores, en: generales, regionales, de distrito (en los que se incluyen los de las universidades literarias), provinciales, de entidades públicas y corporaciones, y de particulares. Por su parte, los administrativos se clasifican en: los pertenecientes a la Administración Central, los de distrito (en los que se incluye los de las universidades en su documentación viva), los de la administración provincial y los de la administración local.

facultades, escuelas e institutos ejercen la función propia de su cargo, en sus correspondientes órganos o servicios³³.

En el campus madrileño, los años de Posguerra fueron años de reconstrucción³⁴ e inauguraciones, pero también de escasez de recursos materiales y humanos. La plantilla de la Biblioteca se vio muy mermada tras la contienda, tanto en el personal facultativo como en el auxiliar, y los problemas presupuestarios limitaron mucho los intentos de mejorar los servicios. Pese a ello, se consiguió mantener el funcionamiento de los mismos e incluso introducir paulatinamente novedosas técnicas biblioteconómicas en su organización (Santos Aramburo, A. 2007, 178). La primera memoria anual data de 1941 y nos la presenta dividida en servicios administrativos y servicios públicos, dentro de los cuales aparece el Archivo Universitario, que diez años después, en la memoria del año 1951, ni siquiera es mencionado.

Apenas tenemos noticia de la situación del Archivo en esta etapa, que podría calificarse de *oscura*. En las memorias de la Biblioteca de los primeros años de posguerra, se reseñan ocasionales ingresos de expedientes (en el año 1941 ingresan más de cuatro mil expedientes aca-

³³ Se atribuye al secretario:

a) *La jefatura directa del personal administrativo y el informe previo al Rector sobre la plantilla del personal administrativo, técnico y auxiliar que haya de prestar sus servicios en los diversos órganos universitarios, incluso para la administración del presupuesto. El Rector, oída la Junta de Gobierno, la elevará al Ministerio de Educación Nacional para su aprobación. El Secretario informará igualmente para nombramientos del personal que haya de cubrir la plantilla.*

b) *La jefatura inmediata de los servicios administrativos de la Universidad, aunque éstos afecten a órganos que tengan Secretario propio: la expedición y certificación de los documentos y acuerdos universitarios que no correspondan directamente a los Secretarios de los diversos órganos y servicios de la Universidad; la redacción y custodia de los libros de actas del Claustro Universitario y de la Junta de Gobierno; la custodia y ordenación del Archivo administrativo de la Universidad; la propuesta al Rector de cuantas iniciativas juzgue convenientes para la mejor organización de los servicios administrativos y de los órganos y servicios docentes y técnicos de la Universidad; la redacción, al final de cada curso, de una Memoria en la que, utilizando las fichas de Cátedra de los Profesores y el Archivo universitario, haga constar los datos estadísticos y de toda clase que se juzguen convenientes; la organización de los actos solemnes universitarios y la conservación y cumplimiento del Protocolo y ceremonial.* En el artículo 81 se establecía el nombramiento por cada Universidad un Oficial Mayor, que ejercería sus funciones bajo las órdenes inmediatas del Secretario general y superiores del Rector.

³⁴ En 1943 se inauguran Filosofía, Farmacia y Ciencias en la Ciudad Universitaria. Los edificios de las facultades de Derecho y Medicina no lo harán hasta la década siguiente. Veterinaria continuaba en el Casino de la Reina, en la Ronda de Embajadores; Políticas y Económicas se ubicó, junto con Derecho, en el caserón de San Bernardo.

démicos de la Facultad de Farmacia) y constantes salidas y entradas de documentación en préstamo.

Tras la fractura en la atribución de las competencias relativas al patrimonio documental, dictada en la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, apenas hay detalles sobre los ingresos de documentación en el Archivo Histórico y tan solo encontramos en la correspondencia alguna queja del director de la Biblioteca relativa a la demora en la remisión de las tesis doctorales desde las distintas facultades, de lo que se deduce que fue este archivo el que se ocupó de su custodia. No es difícil suponer que las salidas de fondos de finales del XIX y de los años veinte mermaron tanto el volumen de documentación como el de las consultas y préstamos. La gestión del archivo es encomendada por el director de la Biblioteca a una de las auxiliares el 19 de noviembre de 1945³⁵, aunque ha resultado imposible seguir la pista del personal asignado al mismo en los años sucesivos.

Tampoco tenemos datos sobre el archivo administrativo, que ni siquiera figura como unidad orgánica entre las secciones de la Secretaría hasta muchos años más tarde³⁶. La descentralización de la gestión de los expedientes académicos y la caída del número de alumnos, provocaría también una ralentización de la producción documental de estos años. En cuanto al personal, todo apunta a que su gestión estaría en manos de alguno de los oficiales de la Secretaría General y que no dispuso de archiveros del Cuerpo.

La Guía de los Archivos de Madrid de 1952, editada por la Dirección General de Archivos, recoge la existencia de un único archivo en la Universidad madrileña, situado junto con el depósito de la Biblioteca en la calle San Bernardo 51. Sin embargo, entre las dependencias de la Universidad allí ubicadas, menciona Rectorado, Secretaría General, Biblioteca y *Archivos* Universitarios. Según la misma fuente, los fondos están conformados por expedientes académicos de alumnos, documentación de la antigua Universidad de Alcalá y ejemplares no impresos de las tesis doctorales; la documentación más reciente es de 1936, excepto la de la Facultad de Farmacia que, como hemos mencionado,

³⁵ Elvira Díaz Guardamino y Sánchez es nombrada encargada del Archivo, Archivo BUC, Comunicaciones y oficios, (Sección 02) 1937-1950 Universidad Central, R: 4429.

³⁶ Hasta la memoria de la Universidad del curso 1964-1965, no figura negociado ni oficina alguna encargada del archivo administrativo.

había transferido expedientes de fechas posteriores a la finalización de la contienda.

Esta unidad *de facto* entre ambos archivos -no tenemos noticia de la separación entre ellos a pesar de que la Ley atribuía a distintos órganos las competencias sobre el histórico y sobre el administrativo- vendría a romperse a finales de la década de los cincuenta con el traslado del Rectorado al edificio de la Oficina Técnica de la Junta Constructora



Portada del diario ABC sobre la inauguración de la Ciudad Universitaria tras la Guerra, 1945, AGUCM, D-1724.

en la Ciudad Universitaria³⁷. Aunque ya desde los años cuarenta éste acogía, además de la Oficina, varias dependencias administrativas, es en julio de 1957 cuando el Rectorado y la Secretaría General se mudan desde Noviciado al edificio de la calle Isaac Peral³⁸, donde permanecerá más de dos décadas³⁹. El traslado conllevó la mudanza incompleta del archivo de la Secretaría, como años después narra el encargado del mismo⁴⁰:

Al hacerme cargo de este Archivo el día 3 de enero de 1963 por encargo del Ilmo. Secretario General D. Isidoro Martín Martínez, y tener que trasladar desde el antiguo Archivo de la calle de San Bernardo, a este nuevo del pabellón de Gobierno de la Ciudad Universitaria todos los legajos, y puesto en la ingente obra de “reorganizar” un Archivo de tal envergadura, saltaron a mi vista algunos sacos que en fila india estaban alineados dispuestos para un sacrílego sacrificio, digo esto por estar dispuesto para ser quemados en la caldera de la calefacción... y guiado por la curiosidad volqué en el suelo su contenido, produciendo un impacto en mi atención. Aquellos documentos pertenecían a lo que pudiéramos llamar “segunda época de la Universidad Complutense”, es decir, de 1546 en adelante, cuando llevaba funcionando 37 años como universidad⁴¹.

Tras su ubicación en el denominado *Pabellón de Gobierno*, el archivo de la Secretaría General se fue incrementando con la documentación producida por sus propias secciones, lo que se desprende del hecho de

³⁷ El edificio había sido proyectado por Sánchez Arcas para oficina técnica de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria.

³⁸ La Junta Constructora se suprimirá por Ley 115/1969 de Presupuestos Generales del Estado para el Bienio 1970-1971 de 30 de diciembre, *BOE* de 31 de diciembre.

³⁹ Desde los años ochenta la sede rectoral se encuentra en el antiguo Colegio Mayor José Antonio proyectado por José Luis Arrese Magra y José Manuel Bringas Vega. Como colegio mayor había sido inaugurado en 1953.

⁴⁰ Enrique Soto Labra, op.cit.

⁴¹ La documentación ingresó más tarde en el denominado Archivo del Rectorado según consta en el libro registro de entrada de documentos, desde donde se envió al Archivo Histórico de la Universidad. Hoy se puede consultar en el Archivo Histórico Nacional, Sección Universidades, AHN/1.2.9.2. En 1997, todavía quedaba documentación de la Secretaría General en el edificio de Noviciado, que se trasladó al Archivo Histórico, primero, y posteriormente, en el año 2003, al Archivo General donde fue organizada, descrita e instalada.

que se habiliten los sótanos⁴² y, en varias ocasiones, se adquieran estanterías para albergarla. El primer intento de organización se produce, como hemos mencionado, en 1963 con la recuperación del negociado de archivo dentro de la Secretaría. Además del testimonio del auxiliar responsable⁴³, tenemos prueba de ello en la diligencia que abre el libro de registro de entrada de documentos⁴⁴:

Se empezó a reorganizar este Archivo General el año 1963 por orden del Ilmo. Sr. Secretario General D. Isidoro Martín Martínez, nombrando con fecha de 3 de enero de 1963 Jefe Administrativo del mismo a D. Enrique de Soto Labra, perteneciente al Escalafón Administrativo del Ministerio de Educación Nacional⁴⁵.

El negociado sufrirá varias modificaciones en su denominación⁴⁶ hasta alcanzar, en el curso 1983-1984, la categoría de *Sección de Información, Registro y Archivo*, dependiente del secretario general⁴⁷.

En la *Guía de la Universidad de Madrid* del curso aparece, entre los Servicios Centrales, por primera vez un Negociado de Archivo. Su dependencia orgánica no está clara, aunque parece que se inscribe dentro de la Oficialía Mayor, a su vez dependiente de la Secretaría General de la Universidad. La situación se mantiene inalterada hasta el curso 1969/70, en que la unidad pasa a llamarse “Negociado de Archivo y Registro General”, con la misma dependencia orgánica anterior. Llama la atención, no obstante, la existencia simultánea de un “Negociado de Registro”, dentro de la misma Oficialía Mayor. En el curso 1971/72, el “Negociado de Archivo, Registro General e Información” aparece

⁴² AGUCM, D-1077.

⁴³ Enrique Soto Labra, op.cit.

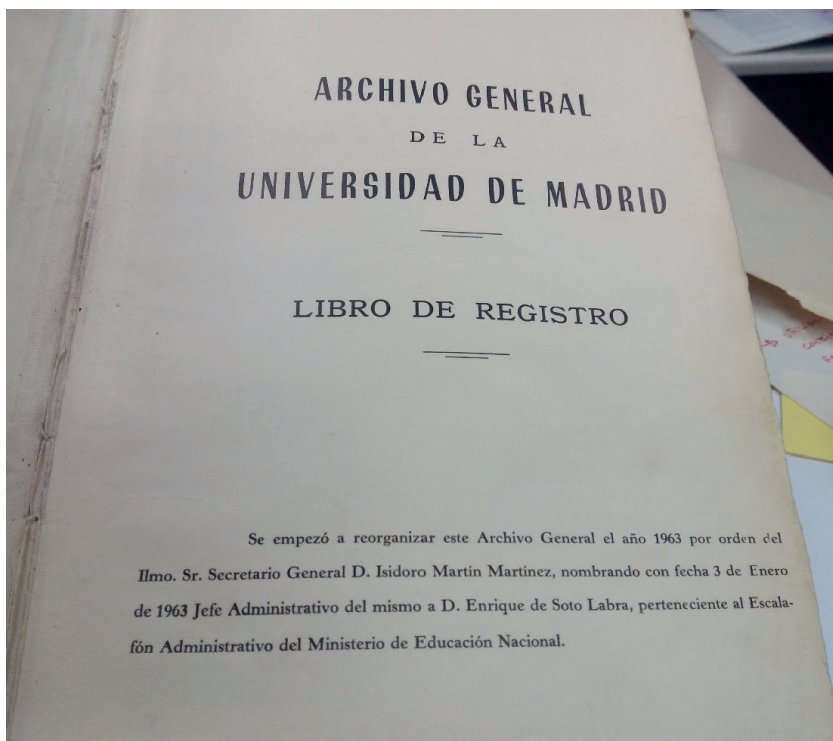
⁴⁴ AGUCM, 39/13-1.

⁴⁵ La Ley de Funcionarios de 1964 acabó con el antiguo sistema de escalafones para instaurar las plantillas orgánicas.

⁴⁶ Cambios que afectan a su designación y adscripción, pero también a su ubicación. En el curso 1980-1981 aparece en el Colegio Mayor Santa María de la Almudena, donde se habían trasladado por obras otros servicios administrativos de la Universidad. Posteriormente, la documentación se traslada, de forma provisional, a los sótanos de la Facultad de Derecho donde permanece hoy día, más de treinta y cinco años después.

⁴⁷ Estos cambios coinciden con el periodo comprendido entre dos reformas importantes del régimen de los funcionarios públicos en nuestro país: la Ley de Funcionarios Civiles del Estado en 1964 y la Ley de Medidas para la Reforma de la Función Pública de 1984.

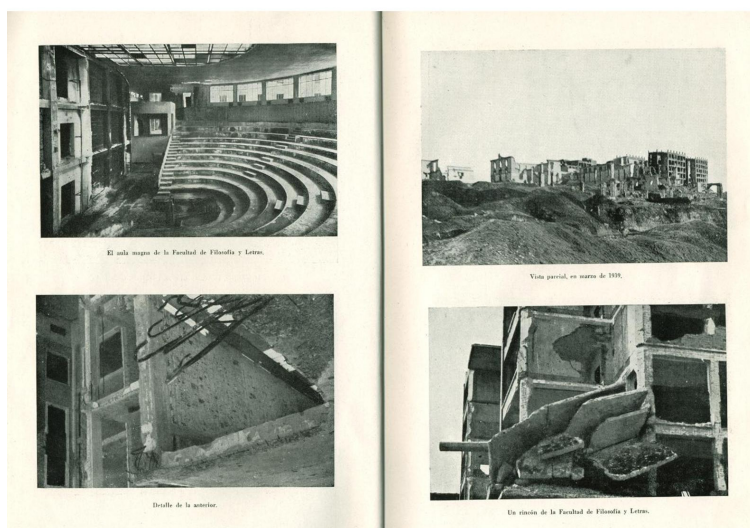
desgajado de la Oficialía Mayor y directamente dependiente de la Secretaría General. En el siguiente, destaca la desaparición de la Oficialía Mayor y la adscripción del “Negociado de Archivo y Registro General” a la Sección de Asuntos Generales, dependiente de la Gerencia. Esta situación se mantendrá hasta el curso 1976/77 en que reaparece la Oficialía Mayor, como “Vicegerencia”. El negociado mantiene su denominación y adscripción orgánica, y en 1979 vuelve a incorporar además el título de “información” a su nombre. En el curso 1980/81, el “Negociado de Información, Registro y Archivo” aparece adscrito a la “Sección de Centros y Asuntos Generales” y ubicado en el Edificio



Portada del libro de registro del Archivo General, 1963, AGUCM, 39/13-001.

Santa María de la Almudena, donde se habían trasladado temporalmente también parte de los Servicios Centrales de la UCM. En el curso 1983/84, la unidad alcanza la categoría de “Sección de Información, Registro y Archivo”, dependiente de la Secretaria General (Flores Varela, C., 2003, 131-152).

Por su parte, el traslado de la Facultad de Derecho al campus de Moncloa en 1956, acababa con la vinculación de más de medio siglo entre su Biblioteca y el Archivo Histórico⁴⁸, cuyos fondos quedarían abandonados a su suerte en los locales del Pabellón Valdecilla.



Publicación La Ciudad Universitaria de Madrid, 1943 (s.s.).

⁴⁸ Al integrarse el Archivo en la Biblioteca en 1895, lo había hecho en la Sección de Derecho.



Acceso al Pabellón Valdecilla en la calle Noviciado, AGUCM, 69/03-03.

6. Los años sesenta y setenta: crecimiento y tentativas de reorganización

La situación de la enseñanza superior en los años sesenta y setenta ha sido condensada por algunos estudiosos en tres palabras: crecimiento, protestas y reformas (Hernández Sandoica, E., Baldó Lacomba, M., Ruiz Carnicer, 2007). Asistimos en estos años a un crecimiento significativo de las universidades que incluye la creación de nuevos centros educativos y la integración en ellas de otros ya existentes, así como a la construcción y el acondicionamiento de edificios para albergarlos. Entre 1965 y 1975 la Complutense duplica su número de alumnos y de facultades: nacen las de Ciencias de la Información y de Bellas Artes, mientras que las de Políticas, Filosofía y Ciencias se desdoblan¹, lo cual conllevó un importante aumento en la producción documental y una mayor dispersión de la misma por las diferentes dependencias universitarias (en el caso de las facultades desdobladas los expedientes académicos de alumnos se repartieron en función de las antiguas secciones). El incremento de la población universitaria y su diversificación transformaron estos centros, y muy especialmente el madrile-

¹ En 1971 se crea la Facultad de Ciencias de la Información y en 1978 la de Bellas Artes. En 1971 y 1972, tras varias vicisitudes, la antigua Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, creada en 1944, se desdobra en las Facultades de Ciencias Políticas y Sociología, y de Ciencias Económicas y Empresariales. En 1973, las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras se dividen, dando lugar a las facultades de Ciencias Químicas, Ciencias Físicas, Matemáticas, Biología y Geología, en el primer caso, y Filosofía y Ciencias de la Educación, Geografía e Historia, y Filología, en el segundo. El desdoble de las facultades conllevó el reparto de los expedientes académicos de los alumnos en función de las secciones que componían los antiguos planes de estudios.

ño, convirtiéndolos en focos de actividad contra la Dictadura, como ha quedado testimoniado en la propia documentación del Archivo (Palomera Parra, I. et al. 2009).

En lo académico, la Ley de Enseñanza Universitaria de 1965 reordena las universidades y su profesorado; los principios inspiradores de esta norma se incorporarían más tarde a la Ley General de Educación de 1970, que rediseña todo el sistema educativo e introduce también cambios significativos en la formación superior². Los nuevos estatutos de la Universidad Complutense³, aprobados tras la promulgación de la Ley de Educación, encomiendan al secretario general la custodia de los libros de actas y el sello, y a los secretarios de las facultades las mismas competencias en su ámbito de actuación. Por su parte, los secretarios de los departamentos docentes asumen la ordenación y archivo de los documentos y la custodia de las actas. Sin embargo, como sucede en la mayoría de los estatutos universitarios que se aprueban en esos años, no se hace mención del Archivo en tanto que unidad responsable de la gestión del patrimonio documental.

Se añaden, en estos años, a los avances en la ordenación académica, relevantes reformas en la gestión universitaria⁴. A principios de los sesenta, algunas universidades, incluida la de Madrid, habían alcanzado el estatus de *entidades estatales autónomas*, lo que las dotaba de cierto grado de independencia en la gestión, una autonomía ampliada más tarde por la Ley General de Educación:

Artículo 63.3: Las Universidades tendrán personalidad jurídica y patrimonio propio y gozarán de plena capacidad para realizar todo género de actos de gestión y disposición, sin más limitaciones que las establecidas por las Leyes.

Por el Decreto 2043/1971, se aprueba el Estatuto del Personal al Servicio de Organismos Autónomos, que regula el régimen jurídico del

² Entre los más destacables están la organización de la enseñanza universitaria en tres niveles (diplomatura, licenciatura y doctorado), o la integración de las escuelas técnicas y de la carrera de magisterio en la universidad.

³ Decreto 3857/1970, de 31 de diciembre, BOE de 27 de marzo de 1971.

⁴ Estas reformas son consecuencia de las transformaciones de la Administración y de sus cuerpos funcionariales. Agustín Torreblanca López (2009) ha analizado estos cambios en lo relativo al cuerpo de archivos y bibliotecas.

mismo⁵. Con su promulgación, las universidades asumen ciertas capacidades en la gestión de su personal, entre las que figura la implantación de sus propias escalas de funcionarios, como fue el caso de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos, de la Universidad, establecida en 1976⁶.

Son, pues, años de profundos cambios organizativos para la Universidad y para su Biblioteca (Santos Aramburo, A. 2007, 178)⁷, que incidieron también en el Archivo Histórico⁸. Tenemos noticia de su situación a finales de los años sesenta, concretamente en 1968: la documentación sigue ubicada en los bajos del Pabellón Valdecilla⁹ en condiciones que reclaman «una urgente intervención con el fin de proceder a una ordenación y reorganización de sus fondos». Según la memoria del siguiente año, se produjeron ciertas mejoras parciales en las instalaciones, pese a las cuales se inicia en diciembre de 1970¹⁰ una importante reforma del edificio¹¹ que acabará en 1974. Finalizadas las obras,

⁵ Entre 1964 y 1988 se promulgan varias disposiciones que transformarán la organización de los cuerpos funcionariales.

⁶ En 1976 se crea la Escala de Auxiliares de Bibliotecas de la UCM y tres años más tarde, en 1979, se incorpora la primera promoción de bibliotecarios funcionarios de la Universidad, en tanto que organismo autónomo dependiente de la Administración del Estado. A partir de la aprobación de la LRU, la Universidad tiene competencias para la selección de personal y la creación de cuerpos y escalas. En 1981 hubo una segunda promoción de auxiliares y en 1987 la mayor parte de los miembros de esta escala pasaron por promoción interna a la nueva Escala de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos de la UCM. En 1991, se crea la primera promoción de la Escala de Facultativos de Bibliotecas de la UCM, destinada a tareas de dirección; los primeros facultativos se incorporaron en 1992.

⁷ El replanteamiento de su estructura y funcionamiento desembocaron en un nuevo Reglamento de la Biblioteca, aprobado por Junta de Gobierno el 25 de enero de 1979.

⁸ Para entender esta situación y la evolución posterior, conviene aclarar que los apelativos de estos archivos no se corresponden con la edad de su documentación, pues se custodiaba documentación histórica en el archivo de la Secretaría y documentación administrativa en la sección histórica.

⁹ La biblioteca de Derecho había sido trasladada junto con la Facultad a la Ciudad Universitaria en 1956, desde la sede de San Bernardo.

¹⁰ El traslado de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas al campus de Moncloa (primero a la actual Facultad de Geografía e Historia, y más tarde la Sección de Políticas a la hoy Facultad de Estadística), permitió la remodelación del Pabellón Valdecilla para albergar la Dirección de la Biblioteca Universitaria, una biblioteca y el Archivo Histórico Universitario. *Memoria de la Biblioteca* del año 1970, Secretaría de la BUC.

¹¹ Tras conseguir dotación presupuestaria del Ministerio de Educación y Ciencia, se realizaron en el Pabellón obras de saneamiento e instalación durante cuatro años. Tras la remodelación, el edificio quedó relativamente acondicionado para albergar

se instala allí la Dirección de la Biblioteca, procedente de la Facultad de Medicina, y se reestructuran sus servicios centrales (préstamo interbibliotecario, canje, catálogo colectivo y administración). Al Archivo Histórico se le asigna un espacio en el segundo piso, proyectado para albergar despacho, sala de trabajo y sala de investigadores¹²; con un facultativo del Cuerpo al frente, asignado por el director de la Biblioteca¹³, comienza a reorganizarse en 1975, reuniendo las tesis doctorales¹⁴ y otros fondos dispersos por el Rectorado, Arco del Triunfo¹⁵, el edificio de la calle San Bernardo¹⁶, las secretarías de las facultades, etc. (Corrons Rodríguez, D. 1978, 33-40). El desorden y la mala conservación de los fondos quedan testimoniadas en varios informes que reite-

al Archivo Histórico y otras dependencias de la Biblioteca. Memorias de la Biblioteca de 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973 y 1974, Secretaría de la BUC.

¹² Debido a la falta de presupuesto para mobiliario, se ubicó temporalmente en un despacho en la segunda planta, aunque en la memoria del curso 1980-1981 las oficinas del Archivo figuran ya en la tercera planta de Valdecilla, ocupando 246 m², y el depósito en el sótano, ocupando 566 m².

¹³ El Decreto de 24 de abril de 1964, art. 4, permitía incluir una plaza de la especialidad de archivos en la plantilla de personal facultativo de las bibliotecas universitarias en que, a juicio de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, existiera un archivo con importante documentación, por su antigüedad y volumen. Sin embargo, no tenemos noticia de la adscripción al Archivo Complutense de un facultativo del Cuerpo hasta la incorporación de Dolores Corrons el 1 de septiembre de 1974.

¹⁴ En el Acta de la Junta de la Biblioteca de 12-03-1976 se menciona el traslado al *depósito de la calle Noviciado* de las tesis doctorales inéditas pertenecientes a Filosofía y Letras; las de la Facultad de Medicina se enviaban periódicamente.

¹⁵ Se trata de parte de la documentación de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Suponemos que, tras la supresión de la Junta a principios de los setenta, fue depositada en una sala del sótano del Arco del Triunfo por falta de espacio en el Pabellón de Gobierno, aunque también hay indicios de que se hizo con la idea de celebrar una exposición sobre la historia de la Universidad. En el Arco del Triunfo permanecerá instalada y, en cierta manera, olvidada hasta finales de los años setenta. A principios de los años ochenta se trasladada al archivo histórico, al reclamarlos el director de la Biblioteca, AGUCM, 16/00-003. En la Memoria del curso 1978-79, la responsable del mismo, da cuenta de “la recepción de una gran parte de la documentación de la Junta de la Ciudad Universitaria, que estaba almacenada en el Arco del Triunfo”. Entre la documentación depositada en el Arco del Triunfo había 23 rollos de película que se enviaron al Servicio de Obras e Instalaciones y que, más tarde, se remitieron a la Filmoteca Nacional. Los títulos de las grabaciones son: *Resurrección*; *Ministro Educación inaugura Ciudad Universitaria*; *Trinchera de paz*.

¹⁶ En manos del Ministerio de Educación desde mediados de los años cincuenta. Un convenio con éste, sucesivamente prorrogado, permitió albergar a la Asamblea de Madrid en parte de sus dependencias. También se ubicaron allí el Consejo Escolar del Estado y el Instituto de España.

ran su absoluto estado de abandono durante más de cincuenta años¹⁷, y exponen las necesidades del Archivo, incluidas las de personal. Aunque en un primer momento la dirección solo contó con la ayuda de las *señoritas del servicio social*, la plantilla se fue incrementando hasta 1981, año en que el Archivo llegó a contar con diez trabajadores¹⁸.

En marzo de 1977, la responsable¹⁹ presenta un “Proyecto de Plan del Archivo Universitario”, con una propuesta de gestión documental que recogía, no solo el tratamiento de los fondos históricos custodiados en Valdecilla, sino también el de la documentación de las secretarías de las facultades y la del denominado *archivo del Rectorado*²⁰. En ese mismo año, el director de la Biblioteca²¹ solicita a la Inspección Gene-

¹⁷ Se conserva un informe de la bibliotecaria responsable del Archivo de 1 de febrero de 1975, en el que indica la desorganización y deficiente conservación en que se encuentran los fondos debido al desorden provocado por las obras en el edificio y a la falta de personal. En informe de 1976 reitera el estado de abandono de los documentos “al menos durante cincuenta años”, ya que hasta su propia llegada para hacerse cargo del Archivo, en 1974, no había habido archivero. La falta de definición del archivo histórico dentro de la estructura de la Biblioteca es tan incuestionable que el director de la misma afirma en un artículo publicado en el *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, núm.135, (1974): *El Archivo Histórico de la Universidad está vinculado a la Biblioteca porque el director de esta es al mismo tiempo director de aquél, según una disposición no expresamente derogada*.

¹⁸ En un primer momento, el personal del Archivo era personal cedido por la Biblioteca. Además de Dolores Corrons, se asignó en 1976 a Carmen Comas-Mata Sánchez, del Cuerpo de Auxiliares del Estado y se contrató a María Jesús Crespo Reig. En 1978 la plantilla se incrementa con cinco personas contratadas temporalmente para la realización de “trabajos específicos y extraordinarios”: Álvaro García de Enterría, Josefa Iglesias Ponce de León, María Ángeles Gil Trinidad, Carmen Berzosa Valencia y Beatriz Andrés Pinilla, AGUCM, 168/17-1. A finales de 1979, como consecuencia de la creación de la escala de auxiliares de archivos, bibliotecas y museos de la Universidad, se incorporan como funcionarios de carrera: Álvaro García de Enterría Lorenzo-Velázquez, Eladio Lucas Padín y Margarita Vázquez Fernández-Villa. En la Memoria del curso 1980-1981, queda reflejada la sustitución de Dolores Corrons Rodríguez por Antonio Olivares Poza en la dirección, y el cese de Carmen Comas, Margarita Vázquez Fernández-Villa y Álvaro García de Enterría, tras un concurso de traslados. Se incorporan entonces Julia Irigoyen de la Rasilla, Carmen Terés Navarro, María Jesús Álvarez Coca y Victoria Consuelo Olivares Poza. También ingresan Santiago Yagüe Pérez, Luis Miguel Misiego Gascón y Pedro Aceña Pando.

¹⁹ Dolores Corrons Rodríguez. Según se hace constar en el Libro de Actas de la Inspección abierto el 14 de enero de 1981 en la preparación de un programa archivístico para la Complutense se contó con la ayuda de Jesús Gaité Pastor, AGUCM, 171/17-2.

²⁰ Se refiere al archivo de la Secretaría General ubicado entonces en el pabellón de la calle Isaac Peral.

²¹ Fernando Huarte Morton fue director de la Biblioteca de la Universidad Complutense entre 1975 y 1986.

ral de Archivos²² una visita de control; se trataba de abordar la organización del Archivo con la supervisión y el respaldo del Ministerio. La Inspección General propone la reagrupación de la documentación del Rectorado, las facultades y escuelas²³, así como la descripción de los fondos alcaláinos y los expedientes de alumnos, cuyo destino final será, respectivamente, el Archivo Histórico Nacional²⁴ y el Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia; establece un plan de trabajo en distintas fases; y hace recomendaciones sobre la contratación de personal y la adecuación de espacios.

Consecuencia de estas actuaciones es la aprobación en 1978 en Junta de Gobierno del primer Reglamento de Archivo de la Universidad Complutense de Madrid²⁵, que presenta una estructura de archivo ad-

²² Como señala Enrique Pérez Boyero (2017), desde el mismo momento de la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios y de la Junta Superior Directiva del ramo se tenía conciencia de la necesidad de realizar visitas de inspección a los establecimientos, que fueron reguladas por primera vez en el Reglamento de 5 de julio de 1871. La obligación de documentar las inspecciones quedaba regulada por Real Decreto de 4 de agosto de 1900, determinando que en todos los establecimientos hubiera un libro foliado y sellado de actas de visita de inspección, y que los inspectores consignaran por medio de actas en dichos libros el resultado de las mismas. Tanto el Real Decreto de 22 de julio de 1930 como el de Decreto de 19 de mayo de 1932, van perfilando los órganos de la inspección y la naturaleza de estas actuaciones. Por su parte el Decreto de 1932, sobre bibliotecas universitarias, asignaba la inspección técnica de las mismas a los inspectores facultativos del Cuerpo. Tras la Guerra, se crean las inspecciones generales de archivos y bibliotecas por Decreto de 24 de julio de 1947. El Decreto de 23 de enero de 1953 suprimía las inspecciones por cada sección del Cuerpo y creaba seis inspecciones regionales, correspondiendo a la inspección central las competencias sobre los archivos de Madrid capital. Las inspecciones se reorganizan por secciones (Archivos y Bibliotecas) por el Decreto 2675/1973, de 11 de octubre, que regula sus funciones. En 1985 desaparecen, al integrarse en la Inspección de Servicios del Ministerio de Cultura.

²³ Vicenta Cortés, *Informe sobre el Archivo de la Universidad Complutense de Madrid, 09-05-1977*, AGUCM, 168/17-1; Acta de la Junta de Bibliotecas de 13 de mayo de 1977, Secretaría BUC.

²⁴ Así, en 1977 el director del Archivo Histórico Nacional se pone en contacto con el Rector de la Universidad para que los fondos de la antigua Universidad de Alcalá de Henares, que aún permanecen en la Biblioteca General, sean enviados al mencionado Archivo, para completar la serie *Colección de la Universidad Central*. Y en febrero de 1978, la Subdirección de Archivos Estatales, repite la petición, tras la visita de inspección a los archivos universitarios, indicando también que se remitan al Archivo General de la Administración los documentos dispersos por Facultades, Arco del Triunfo, Rectorado y otras dependencias, Archivo BUC (Sección 15) 1975-1995.

²⁵ Acta de Junta de Gobierno de 16 y 17 de mayo de 1978, AGUCM, OM-1657. El texto íntegro del mismo ha sido recogido por Carlos Flores Varela (2003, 131-152). Un año después, se aprobaría también un nuevo reglamento de la Biblioteca Uni-

ministrativo, central e histórico, garantizando así el tratamiento de la documentación producida por la Universidad en todas sus fases, pero confiando su conservación permanente fuera del sistema universitario²⁶: al Archivo General de la Administración y al Archivo Histórico Nacional²⁷.

El proyecto de reunir la documentación en un único archivo requería una sede. Así, en 1979, la responsable del Archivo Histórico redacta un proyecto de edificio para el programado archivo central en donde se reagrupe la documentación dispersa entre el Pabellón de Gobierno²⁸, en San Bernardo y en las secretarías de las facultades²⁹. Paralelamente, la Subdirección de Archivos Estatales presenta un *Proyecto de Organización del Archivo de la Complutense*, insistiendo en que se lleve adelante lo propuesto en el Reglamento³⁰ y en la necesidad de reagrupación

versitaria, que no incluía ninguna mención al archivo, ni competencia alguna sobre el patrimonio documental.

²⁶ Informes, proyectos y Reglamento insisten en la necesidad del envío de la documentación histórica a otros archivos. En 1977 el director del Archivo Histórico Nacional se pone en contacto con el Rector de la Universidad para que los documentos de la antigua Universidad de Alcalá de Henares, que aún permanecen en la Biblioteca General, sean enviados al mencionado Archivo, y completar así la serie “Colección de la Universidad Central” (transferida en el siglo XIX) para facilitar la labor investigadora. En febrero de 1978, la Subdirección de Archivos Estatales, repite la petición, tras la visita de inspección a los archivos universitarios, indicando también que se remitan al Archivo General de la Administración los documentos dispersos por Facultades, Arco del Triunfo, Rectorado y otras dependencias, Archivo BUC, (Sección 05), 1975-1986, Dirección. El proceso se llevará a cabo en noviembre de 1981, añadiendo a la *Documentación Cisneros*, expedientes académicos de alumnos de los siglos XIX y XX de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Ciencias, Teología, de las Escuelas de Primera y Segunda Enseñanza y de las Visitas de Inspección.

²⁷ Excepto las tesis doctorales, que podrán permanecer en el Archivo General.

²⁸ Previa petición de la Gerencia, también se visita el Archivo de Rectorado (ubicado provisionalmente en la Facultad de Derecho, desde principios de los años ochenta, debido a la reforma del pabellón de gobierno) donde se comprueba la abundancia de documentos históricos allí depositados del periodo de 1546 a 1846, y se recomienda su traslado al Archivo Central que podrá recibir documentación durante varios años hasta que los órganos rectores determinen un lugar idóneo para el Archivo dentro del campus universitario. En 1989 el Archivo de Rectorado continúa en los sótanos de la Facultad de Derecho y se solicita, por el encargado, su traslado a los locales próximos al pabellón de gobierno. Eladio Lucas Padín, *Informe del Archivo Central del Rectorado*, 1989, AGUCM, 168/17-1.

²⁹ Dolores Corrons Rodríguez, *Informe sobre Proyecto de Archivo*, 1979, AGUCM, 168/17-1.

³⁰ Este Reglamento pasará inadvertido dentro de la comunidad universitaria, como se recoge en el informe fechado en 1980 de Jesús Gaité Pastor de la Subdirección de

de fondos dispersos, así como de la dotación de personal suficiente y oportunamente formado³¹.



Depósito del Archivo en el Pabellón Valdecilla, ca.1980,
Archivo de la Biblioteca UCM.

Todos estos avances aparecen recogidos en el Libro de Actas de la Visita de Inspección que se realiza en 1981: la sucesión de informes emitidos por la Dirección del Archivo, la colaboración de archiveros del estado, la adjudicación de plazas de personal del Cuerpo de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos del Estado (tres plazas), la estabilización de la plaza de dirección y la asignación de personal para colaborar en la realización de un fichero mecanizado, la transferencia de fondos al Archivo Histórico Nacional, la recepción de documentación de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria que había sido depositada en el Arco del Triunfo y la redacción de varios inventarios.

Archivos Estatales, *Informe sobre transferencia de fondos documentales desde el Archivo del Rectorado al Archivo Central de Noviciado*, AGUCM, 119/17-14.

³¹ Jesús Gaite Pastor, *Proyecto de Organización del Archivo General de la UCM*, 1979, AGUCM, 168/17-1.

También, a través de esta documentación, conocemos el principal proyecto que en estos momentos tiene el Archivo: continuar con la organización de los archivos de las facultades y demás centros que integran la Universidad y establecer vínculos entre éstos y el archivo central³². En la Memoria del Archivo de 1980-1981 se repite la misma propuesta, que se mantendrá en las memorias sucesivas: los archivos de las Facultades deberán formar parte del archivo universitario, dependiente de la dirección de la Biblioteca³³.

Sobre el papel, todo parece dispuesto para lograr una gestión coordinada entre los distintos depósitos, siguiendo el ciclo de vida de la documentación, sin embargo a principios de los años ochenta el patrimonio documental custodiado por la Universidad continúa disperso³⁴, lejano a conformar un sistema, en los siguientes emplazamientos:

- El antiguo archivo histórico, denominado ahora *Central*, en el Pabellón Valdecilla, que ha logrado reunir parte de la documentación, incluyendo las tesis doctorales, repartida por varias dependencias, con personal facultativo y auxiliar del cuerpo de archivos y bibliotecas³⁵.
- Un archivo denominado *del Rectorado* que, tras el desalojo del pabellón de gobierno³⁶ por el hundimiento parcial de la cimentación del edificio de la calle Isaac Peral, se ha dispersado por el Colegio Mayor José Antonio, los sótanos de la Facultad de De-

³² Acta 1ª del Libro de Actas de Visitas de Inspección del Archivo General de la UCM que se abre a 14-01-1981, AGUCM, 171/17-12. La existencia de un libro de actas de visitas de inspección había sido establecido por el Real decreto sobre reforma en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios de 4 de agosto de 1900.

³³ Con respecto a esta dependencia se señala que en el coloquio *La Biblioteca y la Universidad* organizado por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas y celebrado en diciembre de 1980 se trató de la conveniencia de separar la Dirección del Archivo de la de la Biblioteca, a propuesta del director de esta y del vicerrector responsable. Citado por Antonio Olivares Poza en la Memoria correspondiente al curso 1980-1981, AGUCM, 168/17-1.

³⁴ Dolores Corrons, antes de dejar la plaza de dirección, en marzo de 1981, redacta un informe sobre la situación, AGUCM, 168/17-1.

³⁵ La Memoria de la Biblioteca del curso 1981-1982 recoge la documentación ingresada en este periodo.

³⁶ El Pabellón de Gobierno tuvo que ser desalojado por un derrumbe en noviembre de 1979. Diario *ABC*, de 8 de noviembre de 1979. Las oficinas fueron trasladadas en un primer momento al Edificio de la Almudena, entonces en obras de rehabilitación. Posteriormente, el Rectorado y la Secretaría General se trasladaron al Colegio Mayor José Antonio, donde están ubicados en la actualidad.

recho³⁷ y el edificio de la Almudena³⁸, y que cuenta con personal auxiliar y un mozo³⁹.

- Los archivos de las facultades, con documentación de características y épocas diversas entre los que destacan, por el volumen y antigüedad de sus fondos, el de la Facultad de Medicina⁴⁰, atendido por un auxiliar de archivos y un mozo, y el de la Facultad de Derecho⁴¹.

En 1981, a instancias del director del Archivo Histórico Nacional⁴², que demanda el envío de los fondos históricos de la Universidad con objeto de agruparlos para el beneficio de los investigadores, se producen las últimas entregas, añadiendo a la *Documentación Cisneros*, expedientes académicos de alumnos de los siglos XIX y XX de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Ciencias, Teología, de las Escuelas de Primera y Segunda Enseñanza y de las Visitas de Inspección. Tres inventarios⁴³ recogen lo enviado:

- manuscritos de la colección Cisneros (incluye documentación relativa a la beatificación del Cardenal)

³⁷ *Mirador Complutense*, 1, núm. 2 (1982), p. 15: *La planta sótano (referido al nuevo edificio de Biblioteca de la Facultad de Derecho) abarca la superficie total del edificio y lo ocupan las revistas y, provisionalmente, el archivo de la Universidad Complutense*. Se conserva un ejemplar de este número de la revista en AGUCM, 82/13-13.

³⁸ En el curso 1980-1981 el negociado aparece ubicado en el Colegio. *Guía de la Universidad*, Madrid: Universidad Complutense, 1981.

³⁹ De la documentación albergada en la sede de Derecho y de los trabajos realizados para organizar los fondos tenemos noticia a través de un informe, fechado el 30 de enero de 1981, en el que figuran como personal de ese archivo Emilio Cores Fernández de Bobadilla y Antonio Rafael Camarero Gea, AGUCM, SG-0149.

⁴⁰ Como hemos señalado más arriba la documentación de la Facultad de Medicina era muy voluminosa. Desde los años treinta, había contado con personal auxiliar para la atención del Archivo. Entre 1981 y 1984, se procedió a entresacar de los legajos de expedientes de alumnos, ordenados alfabéticamente, los que tenían más de cincuenta años para enviarlos al Archivo.

⁴¹ La documentación de la Facultad de Derecho se había comenzado a organizar en un archivo central, dependiente de la secretaría de alumnos. Con el traslado de la documentación del Pabellón de Gobierno, tras el desalojo, se le asignó personal, que en un primer momento atendía los dos archivos: el central y el de la Secretaría General desplazado.

⁴² En una carta fechada el 29 de enero de 1977, Luis Sánchez Belda se dirige al rector de la Universidad, interesándose por el envío de los fondos complutenses. Copia de la carta enviada a la Dirección de la Biblioteca, ARCHIVO BUC, (Sección 05), 1975-1986, Dirección.

⁴³ Secretaría del AGUCM, [s.s.].

- documentos procedentes de la antigua Universidad de Alcalá de Henares (incluye cuentas y documentación de personal)
- documentos procedentes de la antigua Universidad de Alcalá de Henares y otros de fecha posterior, pero relacionados con ella (incluye cuentas, escrituras, cartas, expedientes de obras, matrículas,...).



Sala de consulta del Archivo Central en el Pabellón Valdecilla, noticia sobre la edición de las tesis y oficio dirigido al Director de la Biblioteca sobre fondos del Archivo.

7. La Ley de Reforma Universitaria: avances y retrocesos en la implantación de un sistema archivístico

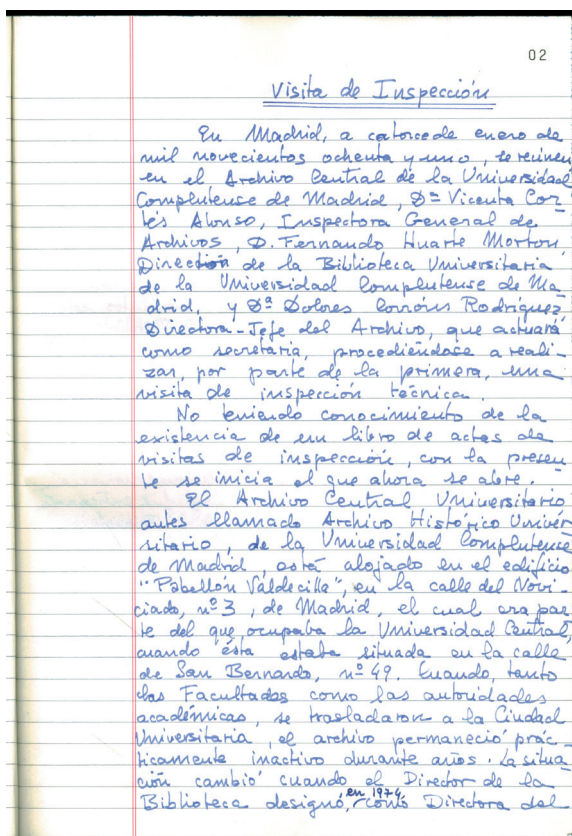
La organización territorial del Estado derivada de la Constitución de 1978 dibujó un nuevo escenario para los archivos españoles, competencia entonces de la Subdirección General de Archivos, integrada en la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura¹. La consiguiente aprobación de los estatutos de autonomía, y de los decretos de transferencias, y de la Ley de Patrimonio Histórico de 1985, entre otras normas, va perfilando sistemas archivísticos autonómicos independientes, en los que se mantiene la indefinición de los universitarios (Martínez García, L., 2006).

Por su parte, la autonomía universitaria consagrada en la Constitución y desarrollada en la Ley de 1983², al reconocer la potestad para administrar y gestionar sus recursos, impulsa el desarrollo en cada universidad de sistemas de archivos propios, con sus elementos característicos: normativa sobre archivos, adscripción orgánica, órganos técnicos, centros de archivo y personal especializado (Martínez García, L., 2006).

¹ El Ministerio había sido creado por Real Decreto 1558/1977, BOE de 5 de julio.

² En palabras de Joan Oliver Araujo, la autonomía de las Universidades —como precisa el preámbulo de la LRU— se manifiesta en la autonomía estatutaria o de gobierno, en la autonomía académica o de planes de estudio, en la autonomía financiera o de gestión y administración de sus recursos y, finalmente, en la capacidad de seleccionar y promocionar al profesorado dentro del respeto de los principios de méritos, publicidad y no discriminación que debe regir la asignación de todo puesto de trabajo por parte del Estado. Véase Oliver Araujo, J. 1991, 77-98.

En nuestra Universidad, sin embargo, el camino hacia la implantación de una estructura archivística más o menos definida no estuvo exento de desviaciones y, una vez más, la modernización y los avances experimentados por la propia institución y por su Biblioteca encontrarían solo una tímida réplica en el Archivo³.



Acta de la visita de la Inspección de Archivos, 1981, AGUCM, 171/17-2.

³ Durante el vicerrectorado de José Alcina Franch (1981-1986), se iniciaron relevantes proyectos para la Biblioteca y para el Archivo. Entre ellos cabe destacar los planes de automatización de la gestión bibliotecaria, y el intento de hacerlos extensivos al Archivo. Así, en 1987 se presenta un proyecto de registro automatizado que recogiera un índice de los expedientes académicos alojados en el Archivo Central y aquellos que se habían enviado al Archivo Histórico Nacional de las Facultades de Filosofía, Derecho, Ciencias, Medicina y Farmacia, documentación del primer tercio del siglo XIX hasta 1936. Otra iniciativa malograda de este periodo fue la de concentrar algunos servicios culturales de la Universidad, incluido el Archivo, en el edificio de Fernando Higuera y Rafael Moneo actual sede del Instituto del Patrimonio Histórico Español, AGUCM, R-429.

La aprobación de nuevos estatutos en 1985⁴ cercenará los proyectos de organización de la década anterior, al mantener la división de competencias relativas al patrimonio documental. La Biblioteca es definida como

la unidad funcional al servicio de la docencia e investigación de la comunidad universitaria, integrada por el conjunto de las bibliotecas homologadas y por todos los fondos bibliográficos, documentales y audiovisuales de la Universidad, cualquiera que sea el lugar donde se custodien o el concepto bajo el que se adquieran⁵;

su director y los directores de las bibliotecas de centro son considerados miembros natos de los respectivos órganos de gobierno (junta de gobierno y juntas de facultad); mientras que la coordinación de sus actuaciones corresponde a la Comisión de Biblioteca⁶. Al mismo tiempo, entre las funciones del secretario general de la Universidad se recoge la de custodiar la documentación producida por los servicios administrativos centrales; los secretarios de los centros docentes tienen las mismas funciones para con la documentación de su competencia, estableciéndose así un archivo de los servicios centrales y archivos de cada una de las facultades sin prever coordinación alguna entre ellos. Esta situación permanece en la reforma de los Estatutos de 1991⁷, que continúa considerando al Archivo integrado en la Biblioteca, órgano responsable de los fondos documentales de la Universidad, y atribuyendo al secretario general y a los secretarios de las facultades las mismas responsabilidades recogidas en 1985.

⁴ R.D. 861/1985, de 24 de abril, (BOE de 11 de junio). Estos mismos Estatutos asignan la custodia de la documentación de los servicios centrales de la Universidad al secretario general (art. 85).

⁵ Artículo 14.

⁶ El Reglamento de la Biblioteca de 1933 ya recogía la existencia de una comisión de biblioteca como órgano de decisión en política bibliotecaria.

⁷ Artículo 141 del R.D. 1555/1991, de 11 de octubre, (BOE de 4 de noviembre): *La biblioteca universitaria es una unidad funcional al servicio de la docencia e investigación de la comunidad universitaria, integrada por el conjunto de las bibliotecas homologadas y por todos los fondos bibliográficos, documentales y audiovisuales de la Universidad, cualquiera que sea el lugar donde se custodien o el concepto bajo el que se adquieran.*

La división de competencias se mantiene también en la primera relación de puestos de trabajo de la Universidad, publicada en 1988⁸, en la que el personal asignado al archivo histórico depende del director de la Biblioteca, mientras que el personal del archivo administrativo, denominado en ocasiones *Archivo del Rectorado*, figura asignado a la Oficialía Mayor. Los catálogos de personal de los años 1992 y 1993 mantienen esta división, aunque la denominación del director de la Biblioteca pasa a ser *director de las Bibliotecas y los Archivos*⁹.

Sin embargo, la tradicional vinculación archivo-biblioteca comienza a cuestionarse. En 1993, se pone en marcha la redacción del denominado *Libro Blanco de la Universidad Complutense*¹⁰, un informe sobre la situación de la Universidad en todos sus ámbitos (docencia e investigación, servicios, instalaciones, personal, presupuestos) que tenía por objeto hacer propuestas de mejora, así como elaborar un plan estratégico para la Institución. Las aportaciones de la Biblioteca a la fase de investigación se centraron en seis apartados: servicios bibliotecarios, fondo documental, organización y estructura, personal y recursos económicos, instalaciones y equipamiento y archivo universitario. El informe de la sub-comisión de Archivo¹¹, plantea el asunto en estos términos:

En relación a la organización y estructura del Archivo en estos momentos la pregunta clave sería la siguiente: ¿debe seguir el Archivo integrado en la Biblioteca o sería más conveniente que se constituyera como un Servicio Central Independiente?

⁸ En 1986 los funcionarios de los cuerpos facultativo y auxiliar del Estado son transferidos a la Universidad.

⁹ En el catálogo de 1992 figura, dependiendo del director de las bibliotecas y los archivos, un director de archivo, y en la de 1993 aparecen, dependiendo de él, dos secciones: de archivo vivo y de archivo histórico. En la relación de puestos de 1996 se crean dos nuevas plazas (dirección de archivo administrativo y dirección de archivo histórico) y estas secciones pasan a depender de sus respectivas direcciones.

¹⁰ El informe fue coordinado por el Departamento de Análisis y Planificación de la UCM. Los trabajos realizados por la Biblioteca fueron recogidos en el artículo "La Biblioteca de la Universidad Complutense" en el Libro Blanco: Proyecto de Encuesta para Usuarios, *Revista General de Información y Documentación*, vol 4 (2), 1994.

¹¹ La Biblioteca estableció subcomisiones en la fase de investigación para abordar seis aspectos distintos: servicios bibliotecarios; fondo documental; organización y estructura; personal y recursos económicos; instalaciones y equipamiento; y archivo universitario. De una reunión de esta última subcomisión se localiza el borrador de un acta en AGUCM, 146/16-2.

La constitución del Archivo como Servicio Central dependería de la aprobación de la Junta de Gobierno y del informe favorable del Consejo Social (art. 140 y 144 de los Estatutos). Lo más adecuado sería que la situación se reflejase en los Estatutos y que el Archivo tuviera un tratamiento semejante al de la Biblioteca. De esta forma se posibilitaría una participación más directa en las instituciones de la Universidad.

La propuesta incluía el establecimiento de un sistema archivístico propio, compuesto por archivos centrales de centros y servicios, archivo intermedio y archivo histórico, sin contemplar la transferencia de los fondos a otras instituciones en su fase inactiva, y planteaba la creación de una comisión de archivo, con funciones similares a las de la biblioteca¹².

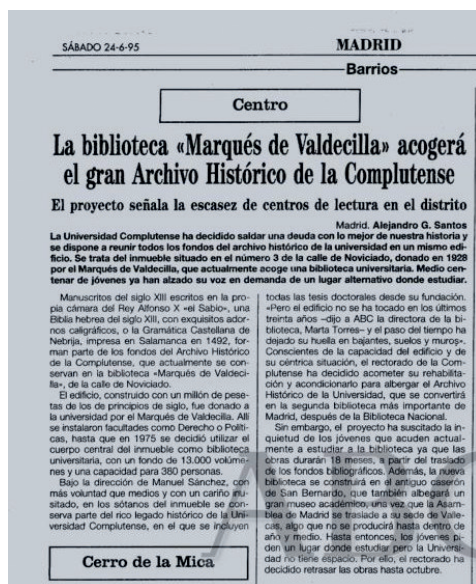
Pese a estos tímidos avances, se consolida, al menos sobre el papel, la subordinación del Archivo con respecto a la Biblioteca, tanto en sus planes estratégicos (1993-1997 y 1997-2001) como en la relación de puestos de trabajo. En el Plan Estratégico 1997-2001 aparece como uno de los objetivos «la protección del patrimonio histórico y documental, favoreciendo la custodia, conservación y difusión» del mismo, dentro de la línea de *Conservación y Mantenimiento de las Colecciones*. Por su parte, en la relación de puestos de trabajo de 1996¹³ se observa, dependiendo del director de la Biblioteca, una estructura competente para la gestión del patrimonio documental de la Universidad, con dos directores de archivo (administrativo e histórico) y sendos jefes de sección. Paralelamente, en la misma relación de puestos y dependiendo de Oficialía Mayor, figuran dos jefes de sección de Archivo¹⁴.

No obstante, el firme y dilatado impulso de la Biblioteca Universitaria para establecer un sistema de archivos que tratara la documentación en todo su ciclo de vida, parece repentinamente estancarse. En el acta de la junta de directores de la Biblioteca datada el 23 de septiembre de 1997, se recoge el acuerdo entre la Gerencia, el Vicerrectorado

¹² El interés por dar un tratamiento digno al patrimonio documental complutense llegó incluso a que en 1993 el profesor Rogelio Pérez Bustamante y la Directora de la Biblioteca plantearan al Rector la posibilidad de que la Universidad recuperase la custodia de los fondos enviados al Archivo Histórico Nacional, como había sucedido con otros bienes patrimoniales, Archivo BUC (Sección 15) 1975-1995.

¹³ Resolución de 21 de octubre de 1996.

¹⁴ Se trata en este caso del denominado *Archivo del Rectorado*.



Noticia sobre la reforma de Valdecilla aparecida en el diario ABC de 24 de junio de 1995.

de Investigación, la Secretaría General y la Biblioteca, por el que el archivo administrativo pasa a depender de la Secretaría General a través de la Oficialía Mayor, mientras que el archivo histórico se mantiene integrado en la Biblioteca. Dos años después de este acuerdo, es la Oficialía Mayor la que tomará el relevo definitivamente y en torno a la cual, como veremos, se constituirá el Archivo General de la Universidad Complutense.

Si la gestión del patrimonio documental tardaba en converger en un único servicio responsable del mismo y con una dependencia orgánica definida, no resultó más sencillo frenar la disgregación documental y establecer un plan de transferencias entre los distintos depósitos que permitiera tratar la documentación en función de su edad¹⁵. En un informe del responsable del archivo del rectorado¹⁶ fechado el 16 de junio de 1989, de nuevo se hace hincapié en la dispersión del patrimonio documental complutense, distribuido entre el Archivo Histórico Nacio-

¹⁵ Se redactaron unas normas sobre la transferencia de documentos por parte del director del Archivo Histórico, pero desconocemos si se llegaron a distribuir por los centros y servicios, AGUCM, 146/16-2.

¹⁶ El autor del informe es Eladio Lucas Padín, responsable entonces del Archivo del Rectorado. También es suyo el primer proyecto de informatización de la descripción de documentos, fechado el 6 de noviembre de 1991, AGUCM, 168/17-1.

nal, al que, como hemos reseñado, se han hecho varias transferencias a lo largo del tiempo; el archivo central universitario, entendido como el núcleo de la red de archivos de centros y servicios y, al que se debe transferir la documentación con más de cincuenta años de antigüedad (pero en el que sólo se reciben las tesis y documentos centenarios)¹⁷; el Archivo de Rectorado¹⁸; y los de los centros y servicios *periféricos* cuya tercera parte de fondos son del siglo XIX y primer tercio del XX. Además, hay documentación abandonada en varias estancias del case-rón de San Bernardo¹⁹.

Lejos de frenar este proceso, todavía se tomarían más medidas que agudizarán el problema. En 1992, las reiteradas demandas del encargado del Archivo de Rectorado -ubicado desde principios de los años ochenta en la Facultad de Derecho, como hemos señalado- de un lugar que acogiera la documentación de los servicios centrales, se habían visto parcialmente satisfechas con la habilitación de un espacio en el sótano de la nueva sede (antiguo Colegio Mayor José Antonio). Este espacio, en el que se harán obras de acondicionamiento e instalación de estanterías²⁰, tenía como principal misión recibir la documentación de los órganos de gobierno y de los servicios administrativos centrales recientemente trasladados al edificio de la calle Séneca. El Archivo de Rectorado contaría desde este momento con dos depósitos: uno en el antiguo Colegio Mayor José Antonio y el otro, provisional, en los sótanos de la Facultad de Derecho²¹.

¹⁷ Pese a los intentos de los responsables de la documentación, este archivo no terminó de definirse como archivo central de la Universidad. En la Memoria del curso 1987-1988, se reseñan sus fondos: 27.000 tesis, 2.100 cajas con documentos, 1.000 cajas con expedientes académicos, 50.000 expedientes académicos, 500 legajos académicos, 2.300 libros de archivo, 250 legajos con documentación histórica. Véase también el artículo de Olivares Poza, A. (2007, 507-518).

¹⁸ Es decir, el Archivo de la Secretaría General.

¹⁹ Se trataba de documentación de la Secretaría General, como hemos señalado, que había quedado abandonada tras la mudanza a la calle Isaac Peral. La sede de San Bernardo estaba, como hemos señalado, en manos del Ministerio de Educación desde mediados de los años cincuenta.

²⁰ *Organización del Archivo del nuevo Rectorado*, fechado el 1 de septiembre de 1990, AGUCM, 146/16-2.

²¹ En 1992, a petición del gerente general, Jesús Calvo Soria, de un facultativo que se encargara del proyecto, se asignó la organización de este archivo a Isabel Miranda López, hasta el momento subdirectora de la Biblioteca de Geografía e Historia. Como encargada de Coordinación y Proyectos de los Servicios Centrales de la Biblioteca, solo pudo iniciar las tareas pues, lamentablemente, falleció en 1993 en accidente de tráfico.



Foto depósito Archivo

Poco después, en 1997, el Archivo Histórico²², que venía desde los años setenta reuniendo algunos de los fondos dispersos²³ por la Universidad, tendrá que hacer mudanza. Una nueva reforma del Pabellón Valdecilla provoca su salida, junto a la Dirección y los servicios centrales de la Biblioteca, al antiguo Pabellón de Gobierno de la calle Isaac Peral²⁴. Las limitaciones de espacio en la nueva sede tienen como consecuencia la externalización²⁵ de la custodia de gran parte de su documentación, incluidas las más de treinta mil tesis doctorales²⁶.

²² El Archivo Histórico fue denominado durante unos años *Archivo Central*, pues se pretendía convertirlo en el depositario de la documentación más antigua antes de trasladarla a otros archivos externos a la Universidad, como el AGA o el AHN.

²³ Nos referimos fundamentalmente a la documentación recuperada del Arco del Triunfo o a la de la sede de San Bernardo. Esta última fue trasladada en el año 2003 desde el Archivo Histórico, ubicado entonces en el Pabellón de Gobierno, a la sede de la Facultad de Derecho donde se organizó, instaló y describió.

²⁴ Ya se había producido el traslado del Rectorado al Colegio Mayor José Antonio.

²⁵ En un informe de Antonio Olivares Poza, fechado en marzo de 2000, se detalla la documentación custodiada por el Archivo Histórico y la enviada a la empresa de externalización. En ese informe figura la documentación del Arco del Triunfo y la de la Secretaría General abandonada en la sede de San Bernardo, AGUCM, 146/16-2.

²⁶ Según la Memoria de la Biblioteca del curso 1987-1988, el Archivo Histórico custodiaba 27.000 tesis, 2.100 cajas con documentos, 1.000 cajas de expedientes académicos, 500 legajos, 2.300 libros de archivo y 250 legajos con documentación histórica. En la estadística enviada al INE en 1998 figuran 31.600 tesis.

Finalizadas las obras de Valdecilla²⁷, el edificio se convierte, por resolución de la Junta de Gobierno de 10 de octubre de 2001, en sede de la denominada *Biblioteca Histórica*, destinada a concentrar el patrimonio bibliográfico antiguo, custodiado hasta entonces en las diferentes facultades, y la sección de tesis²⁸. Tras el fracasado proyecto de dotar al archivo de una sede donde aglutinar su acervo²⁹, el Archivo Histórico, despojado ya de las memorias doctorales y de sus aspiraciones de concentrar el patrimonio documental complutense, se vuelve a trasladar en 2001³⁰; esta vez a los sótanos de la Facultad de Medicina.

²⁷ El Pabellón Marqués de Valdecilla fue rehabilitado entre los años 1998 y 1999 para albergar, entre otros fondos, el patrimonio documental de la Universidad. El proyecto se recogía en el diario *ABC* de 24-06-1995 y de 14-09-1995, y en *El País* de 5-11-1994.

²⁸ Actas de la Junta de Bibliotecas de 23 de febrero y 13 de octubre de 1999.

²⁹ Hecho confirmado en el Acta de Junta de Gobierno de 20 de diciembre 1999 en la que también se retoma el problema de la ubicación del Archivo, previéndose su traslado desde la Facultad de Derecho al sótano del nuevo Edificio Multiusos.

³⁰ *Acta de la Junta de Biblioteca de 17 de julio de 2001*, Secretaría BUC. Posteriormente, en 2005, la Dirección de la Biblioteca se traslada al Edificio Multiusos.



Depósito Archivo en el Edificio de Alumnos.

8. El Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid

En la primera década de siglo, y con cierto retraso respecto a otras universidades españolas¹, asistimos en la Complutense a la confluencia de los elementos característicos de todo sistema archivístico. En unos pocos años se produce la consolidación del servicio de archivo como una unidad administrativa, dotada de personal especializado y adscrita a la Secretaría General, con unos centros de archivos coordinados en sus distintas tareas, configurando un sistema, y todo ello regulado por una normativa específica en la que se recogen las competencias y el funcionamiento de cada una de las partes implicadas.

En cuanto a los centros de archivo, el personal y la adscripción orgánica, vemos en la guía de la Universidad de 1999, que el Archivo General² tiene ya categoría de servicio y figura dividido en dos sedes: la Facultad de Derecho y el edificio del Rectorado. La unificación bajo un mismo responsable de las dos secciones dependientes de la Oficialía Mayor permitió el establecimiento de un embrionario sistema de archivos, constituido por dos depósitos de documentos con una dinámica regularizada de transferencias³, consultas y préstamos desde los ser-

¹ La aprobación de la Ley de Reforma Universitaria impulsó la creación de universidades y el consiguiente establecimiento de nuevos archivos universitarios con competencias sobre todo el ciclo documental. En esta última tarea ha sido esencial el trabajo de la Conferencia de Archiveros de Universidades Españolas.

² Se trata del denominado *Archivo del Rectorado*.

³ Ya desde 1992 se venían efectuando transferencias de documentación desde el denominado “archivo del rectorado”, dependiente de la Secretaría General, al Archivo Histórico, como puede verse en el libro registro de entrada de documentos

vicios administrativos centrales. En el catálogo de puestos de trabajo de 2001⁴ el Archivo General muestra una cierta estructura orgánica, con un director y un subdirector, un jefe de sección de Archivo Administrativo, un jefe de sección de Archivo Central, otro jefe de sección Archivo y un Jefe de Negociado de Archivo Central. Excepto la plaza de Dirección, que desde 1999 figuraba en el catálogo adscrita al cuerpo facultativo⁵, el resto del personal era administrativo⁶. En la Relación de Puestos de Trabajo de 2006⁷ el Archivo ha incrementado su número de técnicos, sumándose a la Dirección y a la Subdirección cuatro archiveros⁸ y los puestos del Archivo Histórico figuran ya subordinados a la Dirección del Archivo General, que asume también la competencia sobre protección de datos personales en la Universidad.

La aprobación de unos nuevos estatutos universitarios en 2003⁹ y de un reglamento interno, un año más tarde, otorga definitivamente carta de naturaleza al Archivo. En los estatutos de la Universidad¹⁰, éste figura ya como una unidad orgánica, bajo la dirección del secretario general, y se asigna al Consejo de Gobierno la competencia en el diseño de «los procedimientos de acceso a la documentación y archivos de la Universidad¹¹». El ámbito de actuación del Archivo General queda

del Archivo General. Los avances logrados con la unificación de los dos depósitos bajo un mismo responsable fueron recogidos por Ramón Romero Cabot (1999, 119-125).

⁴ BOCM, núm.66, de 19 de marzo de 2001.

⁵ La plaza la ocuparían sucesivamente los facultativos Ramón Romero Cabot (entre 1999 y 2001) y Carlos Flores Varela (entre 2001 y 2014).

⁶ En los estatutos de 2003, art. 126, las escalas del Personal Funcionario de Administración y Servicios, incluyen, entre otras, la Facultativa y la de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos.

⁷ BOCM, núm. 87, de 12 de abril.

⁸ También en ese catálogo aparece ya adscrita al Archivo la Dirección del Archivo Histórico bajo la denominación *jefe de Servicio del Archivo Histórico*.

⁹ En 2003 la Universidad Complutense aprueba unos nuevos estatutos para adaptar su funcionamiento interno a la Ley Orgánica de Universidades de 2001. La Ley reafirmaba la autonomía universitaria reconocida en la Ley de 1983, e incorpora algunos nuevos elementos en su gestión como la *garantía de calidad* mediante la evaluación de enseñanzas y de actividades docentes, investigadoras y administrativas. Asimismo, preveía la integración de las universidades españolas en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

¹⁰ Decreto 58/2003 de 8 de mayo, BOE de 28 de noviembre.

¹¹ A pesar de ello, como en anteriores estatutos, se reitera que la Biblioteca está constituida por todos los fondos bibliográficos y documentales de la Universidad y que, dependiendo funcionalmente del Gerente, se regirá por las normas que se

perfilado en su Reglamento¹², en el que, entendido como unidad administrativa, se convierte en responsable de la gestión del patrimonio documental de la Complutense, en su doble función, cultural y de gestión:

Artículo 27. El AGUCM es el Servicio administrativo de la UCM encargado del diseño, implantación, desarrollo, coordinación y evaluación del Sistema Archivístico de la UCM, y, en general, de asegurar la adecuada gestión del patrimonio documental de la UCM para su conservación y uso administrativo, científico o cultural, de acuerdo con lo dispuesto en el presente Reglamento, la legislación vigente y con la práctica archivística habitual.

Con dependencia de la Secretaría General a través de la Oficialía Mayor (artículo veintiocho), su organización da lugar al sistema archivístico de la Universidad, que se articula en los archivos de gestión de todas las unidades productoras de documentación, los archivos centrales y el Archivo Intermedio e Histórico. La norma detalla también las funciones de cada archivo, determina los responsables de cada uno de ellos y establece el plan de transferencias de documentación; integra, además, al Archivo Histórico en el sistema, haciéndolo depender orgánica y funcionalmente de la Dirección¹³. Asimismo, recoge la posibilidad de crear nuevos archivos centrales en facultades, escuelas universitarias y otros organismos, cuando se disponga de los medios materiales y humanos adecuados¹⁴. La Comisión Calificadora¹⁵ de documentos queda definida en el título cuarto como órgano asesor de la Secretaría General, encargada de la valoración de las series documentales pro-

establezcan en el Reglamento de Archivos, Bibliotecas y Museos, que definirá el ámbito de actuación de cada uno (art. 198).

¹² Comisión de Reglamentos del Consejo de Gobierno de los días 8 y 14 de octubre de 2004; aprobado en Consejo de Gobierno de 18 de noviembre de 2004, *BOUCM* 17 de diciembre.

¹³ Se especifica en el artículo treinta y tres que el Director de la Biblioteca General formará parte de la Comisión Calificadora de Documentos cuando en el orden del día se traten puntos relacionados con la integración del Archivo Histórico en el Archivo General de la Universidad.

¹⁴ En 2008 se crean los Archivos Centrales de las Facultades de Geografía e Historia y de Ciencias Químicas, *BOUCM* núm. 3, de 12 de febrero. En 2009 los de las Facultades de Filología, *BOUCM* núm. 1, de 19 de enero, y de Filosofía *BOUCM*, núm. 2, de 2 de marzo.

¹⁵ Creada por Acuerdo de la Comisión Permanente de la Junta de Gobierno de 22 de junio de 2001.

ducidas por la Universidad, así como a la regulación del acceso a su información, de acuerdo con la legislación vigente sobre la materia. A esta norma se añade, en 2007, la aprobación de las instrucciones de entrada y salida de documentos¹⁶.

En consonancia con lo establecido por el nuevo Reglamento, el Archivo Histórico se traslada, en 2007, a las dependencias de la Facultad de Derecho, desligándose de la Biblioteca Universitaria, y dando fin, así, a más de un siglo de vinculación entre ambas unidades. El Archivo General se reorganiza, desde ese momento, en torno a varios archivos centrales (Rectorado, Edificio de Alumnos, facultades de Filosofía, Filología, Geografía e Historia y Ciencias Químicas), y un archivo intermedio e histórico ubicado en la Facultad de Derecho. En ese mismo año, se implanta un plan de gestión de la calidad, siguiendo la norma ISO 9.000, que obtuvo la certificación de la Agencia Española de Normalización y Certificación (AENOR)¹⁷.

Desde el comienzo del siglo, la entrada de fondos ha aumentado a buen ritmo. Además de las transferencias regulares desde las oficinas (fundamentalmente de los servicios centrales de la Universidad, pero también de las facultades), se han producido algunos ingresos extraordinarios, por su antigüedad o por su naturaleza, entre los que cabe destacar:

- la documentación generada por la Secretaría General de la Universidad entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Esta documentación había permanecido abandonada en un sótano del edificio de la calle San Bernardo, desde que, en 1956, la Secretaría General se trasladó al campus de Ciudad Universitaria¹⁸.
- los fondos de la antigua Escuela de Veterinaria que se conservaban, tras varias mudanzas, en las dependencias de la secretaría de alumnos de la actual Facultad¹⁹.
- la documentación administrativa, así como los planos y proyectos de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, entidad,

¹⁶ Orden 1/2007, de 20 de junio, *BOUCM* núm. 7, de 6 de julio.

¹⁷ Todos estos logros fueron recogidos por el entonces director del Archivo General, Carlos Flores Varela (2003, 131-152).

¹⁸ Flores Varela, C. J. y Palomera Parra, I. (2013, 163-193).

¹⁹ Flores Varela, C. J. y Pérez Montes, M. (2007, 16-18).

- como vimos más arriba, encargada de las obras y el mantenimiento de la Ciudad Universitaria hasta su supresión en 1970²⁰.
- la documentación de varios colegios mayores, como el Diego de Covarrubias.
 - archivos privados como el del médico Estanislao Lluesma Urra o el del farmacéutico Rafael Folch Andreu.

Actualmente el Archivo de la Complutense gestiona más de 23 kilómetros de documentación, de la que aproximadamente la mitad se custodia en locales de la Universidad, repartidos en cuatro sedes (Rectorado, Facultad de Derecho, Edificio Multiusos y Edificio de Alumnos), con fechas extremas de 1478 y 2016. A pesar de atesorar gran parte de la memoria documental de la institución, continúa a la espera de una sede que le permita terminar con la secular indiferencia de la Universidad para con su patrimonio documental y conservar de manera adecuada este legado, uniendo definitivamente la historia del Archivo con la de la Universidad y la de la Universidad con los fondos documentales custodiados por el Archivo.

²⁰ Flores Varela, C. J. y Palomera Parra, I. (2013, 163-193).



Papeletas de notas de la Escuela de Veterinaria.

9. Conclusión

Cuando nos planteamos abordar la tarea de reconstruir la trayectoria del Archivo de la Complutense desde su traslado a la capital, la fecha de referencia en la historia de la Universidad quedaba clara, pero, ¿desde cuándo podíamos hablar de un archivo de la Universidad de Madrid? El Reglamento interno de 1853 establecía un negociado de archivo en la Secretaría General, sin embargo, la Universidad no había dejado de producir documentación desde su traslado, y tampoco lo había hecho en los años posteriores al desvanecimiento del archivo como órgano responsable de la gestión documental dentro de la Organización.

La acepción de archivo como institución cultural donde se reúnen, conservan, ordenan y difunden los conjuntos de documentos¹, no resultaba útil ni para fijar un punto de partida, ni como hilo conductor de este recorrido, pues la despreocupación secular de la institución por su patrimonio documental ha incluido la indefinición del archivo en el organigrama universitario durante casi un siglo. Aunque en las primeras décadas de su trayectoria madrileña fue adquiriendo una entidad muy definida, vinculado a la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, la escasez de todo tipo de recursos, y, fundamentalmente, la inexistencia de una sede y un personal especializado al cargo del mismo, impidieron que lograra la solidez necesaria para mantenerse firme en los años posteriores. Su agregación orgánica a la biblioteca universitaria, prime-

¹ La definición literal del *Diccionario de Terminología Archivística del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte* es: *institución cultural donde se reúnen, conservan, ordenan y difunden los conjuntos orgánicos de documentos para la gestión administrativa, la información, la investigación y la cultura.*

ro, y la fractura en la atribución de las competencias sobre el patrimonio documental entre esta y la Secretaría General, más tarde, agudizaron su indefinición; un escenario que se ha perpetuado hasta la primera década del siglo XXI, cuando el Archivo Histórico queda integrado en el Archivo General, entendido ya como órgano responsable de la gestión documental en sus distintas fases.

Si nos ateníamos a otra de las acepciones del término recogida también en el *Diccionario de Terminología Archivística*, «el conjunto orgánico de documentos producidos y/o recibidos en el ejercicio de sus funciones por las personas físicas o jurídicas, públicas y privadas», nos resultaba casi imposible, hablar de un archivo de la Universidad Complutense en la mayor parte del periodo estudiado. La historia de la propia institución, las sucesivas mudanzas, sus tendencias centrífugas y su indiferencia para con sus papeles, han provocado una recurrente dispersión de la documentación, convirtiendo su organización en una labor hercúlea, que aún hoy permanece inacabada. Si bien, en la actualidad, la documentación producida por los servicios administrativos centrales se transfiere con regularidad al Archivo General, conformando ese *conjunto orgánico de documentos*, la generada por algunas facultades y centros dedicados a la docencia y la investigación se va incorporando más lentamente al sistema, lo que provoca deficiencias en el tratamiento y conservación de sus fondos, así como irregularidades en el acceso a los mismos en todas las fases de su ciclo vital.

El tercer significado recogido en el *Diccionario*, «el local donde se conservan y consultan los conjuntos orgánicos de documentos», ha sido, sin duda, la acepción más tenida en cuenta. Reconstruir la historia del Archivo de la Universidad Complutense es, sobre todo, rastrear la pista de los locales que han albergado su documentación. Cuestionarnos el dónde nos ha facilitado en muchas ocasiones comprender el cómo. ¿Dónde estuvieron estos legajos? ¿Por qué estaban allí? ¿Cómo habían llegado? ¿De dónde venían? Son preguntas que han surgido continuamente en la preparación de este trabajo; intentar responderlas ha permitido, poco a poco, hilvanar estas páginas.

En su obra *En el espacio leemos el tiempo*, el historiador Karl Schlögel reivindica la importancia de la dimensión espacial en la historiografía: la Historia es fundamentalmente crónica, pero los procesos históricos han de describirse también en términos espaciales. Schlögel ilustra su tesis con las palabras del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, «la historia no se desenvuelve solo en el tiempo, también en el espa-

cio²». En consonancia con esta afirmación, podemos concluir, sin temor a equivocarnos demasiado, que la trayectoria del Archivo complutense, ha sucedido en el tiempo, pero, sobre todo, debido a las razones aquí expuestas, ha acontecido en el espacio.



Depósito Archivo Intermedio e Histórico.

² Schlögel, K. (2007).



Cartel publicitario del sorte de lotería, AGUCM, AH-281.

Bibliografía

- Carmona de los Santos, M. A. (1999). *Guía de fondos de instituciones docentes, Archivo Histórico Nacional*. Madrid: Subdirección General de los Archivos Estatales.
- Ceballos del Val, O. et al. (2007). “La provisión de plazas en las escuelas públicas de primera enseñanza: fuentes documentales en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid”. En *Actas de las XI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos. La educación en España. Historia y Archivos*. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha.
- (2007). “Los grados académicos en la Universidad de Madrid: del Plan Pidal a la ley General de Educación de 1970”. En *Actas de las XI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos. La educación en España. Historia y Archivos*. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha.
- Corrons Rodríguez, D. (1978). “El Archivo de la Universidad Complutense de Madrid”. *Boletín de la ANABAD*, XXIII (3), 33-40.
- Cruz Herranz, L.M. de la (1988). “Panorama de los Archivos Españoles durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX”. En J.J. Generelo Lanaspá, A. Moreno López, R. Alberch i Fugueras (coords.), *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Entrambasaguas Peña, J. (1972). *La Universidad Central. Ciclo de conferencias sobre instituciones madrileñas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Fernández Fernández, C. (1996). “La Biblioteca de la Universidad Complutense”. *Boletín de la ANABAD*, XLVI, (3-4), 137-170.
- (2001). *La biblioteca de la Universidad Complutense, (1508-1836)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Flores Varela, C. y Palomera Parra, I. (2013). “El Archivo General de la Universidad Complutense, Memoria de una larga historia universitaria en Madrid”. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol.16 (2), 163-193.
- (2007). “La documentación del Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid en el periodo interrepublicano”. En *Actas de las VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos. España entre Repúblicas, 1868-1939*. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha.
- Flores Varela, C. (2009). “Los papeles de las obras”. En *El Noviciado de la Universidad en Madrid, 1836-184* (pp.105-111). Madrid: Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria.
- (2008). “El Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid y la gestión de calidad”. *Boletín de la ANABAD*, LVIII, (1).
- (2003). “El Archivo General de la Universidad Complutense: Punto de inflexión”. En Cruz Mundet, J.R. (ed.), *Archivos universitarios e historia de las universidades*. Madrid: Dickynson, pp. 131-152.
- Flores Varela, C. y Pérez Montes, M. (2007). “El fondo documental de la antigua Escuela de Veterinaria de Madrid” (1792/1943. *Boletín Informativo (Sistema Archivístico de la Defensa)*, 13.
- Fuente, V. de la (1884-1889). *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Madrid: Imprenta de la Viuda e Hija de Alejandro Gómez Fuentenebro.
- (1869-1870). “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”, en *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, tomo II, sección II.
- Gállego Rubio, C. (2007). “Universidad Literaria de Madrid y Universidad Central 1836-1897”. En Gállego Rubio, C. y Méndez Aparicio J. A. (coords.), *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.
- Gutiérrez Torrecilla, L.M. (2010). “El Archivo Histórico de la Universidad de Alcalá”. En Alvar Ezquerro, A. (coord.) *Historia de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- (2015).” Fuentes documentales y archivos para el estudio de la histórica Universidad de Alcalá de Henares”. En *Fuentes, archivos y bibliotecas para la historia de las universidades hispánicas, Miscelánea Alfonso IX*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hernández Díaz, J.M. (1997). “La Universidad en España, del Antiguo Régimen a la LRU (1983): Hitos y cuestiones destacadas”. *Aula*, 9.

- Hernández Sandoica, E. (2009). “Una Universidad para tiempos difíciles”. En *El Noviciado de la Universidad en Madrid, 1836-1846*. Madrid: Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria.
- Hernández Sandoica, E.; Ruiz Carnicer, M. A.; Baldó Lacomba, M. (2007). *Estudiantes contra Franco: Oposición Política y Movilización Juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Hernández Sandoica, E. (2003). “Los archivos universitarios y la historia de las Universidades. En *Archivos universitarios e historia de las universidades*. Madrid: Dykinson.
- Hernández Sandoica, E. y Peset, J. L. (1990). *Universidad, poder académico y cambio social*. Madrid: Consejo de Universidades.
- Lasso de la Vega, J. (1932). “La Biblioteca de nuestra Universidad. Trabajos realizados de octubre a diciembre de 1932”. *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*, Tomo I.
- Lluch Adelantado, M. A. (2003). “Los fondos universitarios para la historia de las universidades”. En *Archivos universitarios e hª de las universidades*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- López Gómez, P. (2006). “Política archivística en acción: ingresos y destrucciones en los Archivos Históricos del Estado. En *Los archivos españoles en el siglo XX: políticas archivísticas y producción bibliográfica*. Madrid: ANABAD.
- López Huerta, A. (2010). “Decadencia y traslado a Madrid”. En Alvar Ezquerro, A. (coord.), *Historia de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Entrada *Madrid*, *Universidad Literaria*, volumen X, página 807.
- Martínez García, Luis (2006). “Los Archivos Universitarios en el Sistema Español de Archivos”. En Moreno López A. (coord.) *Archivos Universitarios: realidades y proyectos*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Martínez Neira, M. y Araque Hontangas, N. (2011). *El Marqués de Morante y la Universidad de Madrid*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- Martínez Neira, M. (2009). “El Reglamento de la Universidad Central de 1853”. *CIAN*, 12/1.
- Olivares Poza, A. (2007). “El Archivo Histórico Universitario”. En María Gállego Rubio, C. y Méndez Aparicio, J.A. (coords.) *Historia de la Biblioteca*

- de la Universidad Complutense de Madrid* (pp.507-518). Madrid: Editorial Complutense.
- Oliver Araujo, J. (1991). “Alcance y significado de la ‘autonomía universitaria’ según la Doctrina del Tribunal Constitucional”. *Revista de Derecho Político*, (33).
- Palomera Parra, I. et al. (2009). “La documentación del Archivo General de la Universidad Complutense: testimonio y memoria de los conflictos en la Universidad Española”. En *Actas de las IV Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pérez Boyero, E. (2017). *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (3)*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- (2016). *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (2)*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- (2014). *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (1)*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- (2001). El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y la protección y evacuación del patrimonio histórico en la España republicana”. En *Patrimonio, Guerra Civil y Posguerra*. Madrid: Universidad Complutense.
- Peset Reig, M. y Mancebo Alonso, M. F. (1990). “Un intento de autonomía universitaria: el fracaso de la reforma de Silió de 1919”. En *Homenaje a Juan Berchemans Vallet de Goytisolo*, vol. VI. Madrid: Colegios Notariales de España.
- Puyol Montero, J.M. (2011). *La Autonomía Universitaria en Madrid (1919-1922): Estudio Histórico Jurídico*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- Romero Cabot, R. (1999). “Los Archivos Complutenses desde la perspectiva de la gestión de calidad”. *Revista General de Información y Documentación*, 9 (2).
- Rodríguez López, C. (2013). “Las tres vidas de la Universidad de Madrid en la Guerra Civil”. En González Calleja, E. y Ribagorda, A. (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid,

- (2002). *La Universidad de Madrid en el Primer Franquismo: Ruptura y Continuidad*. Madrid: Dykinson.
- San Segundo Manuel, R. (2000). “La actividad bibliotecaria durante la Segunda República Española”. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 10.
- Santos Aramburo, A. (2007). “Universidad Complutense 1940-1999”. En Gállego Rubio, C. y Méndez Aparicio, J. A. (coords.), *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Sotelo Martín, M. E. y Pacheco Sampedro, R. (2003). La política archivística de la Universidad de Alcalá durante los siglos XVI al XIX, una aproximación a su estudio. En *Jornadas de Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*. Madrid: Dykinson.
- Sotelo Martín, M. E. (2003). *El Archivo Histórico de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares: M.E. Sotelo Martín.
- Soto y Labra, E. *Hechos, pasajes y comentarios históricos de la Universidad de Alcalá y su proyección a través de la historia*. Copia mecanografiada, 120 pp., BNE 4/105390.
- Torreblanca López, A. (2008). *El desarrollo histórico e institucional del cuerpo facultativo. Periodo franquista. “Jornadas 150 Aniversario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”*. http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/principal/novedades/archivos/2008/jornada-conmemorativa/150Aniversario_AgustinTorreblanca.pdf (consultado el 21 de febrero de 2017).
- (2009). *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-2008: Historia burocrática de una institución sesquicentenaria*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Torres Santo Domingo, M. (2011). *La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil (tesis doctoral)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (2007). “De la Biblioteca de la Universidad Literaria de Madrid a la Biblioteca de la Universidad Complutense”. En Gállego Rubio, C. y Méndez Aparicio J. A. (coords.), *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense.
- Villa-Amil y Castro, J. (1880). “La Colección de Manuscritos del tiempo de Cisneros”. *Boletín Histórico*, 1(1).



**CIVIDAD VNIVERSITARIA
DE LA
MONCLOA (MADRID)
SORTEO DE GRANDES PREMIOS
DE 17 DE MAYO DE 1928
AQUI SE VENDEN BILLETES**

Anexos

Anexo I

Reglamento de la Universidad de Madrid de 1853

[...]

Capítulo 5º Del Oficial del Archivo

Artículo 72. Comprende al Oficial del Archivo las prevenciones hechas a los demás de la Secretaría y las especiales que se espresan a continuación.

Artículo 73. Se destinará para Archivo una localidad (de la cual el Oficial de este nombre conservará siempre la llave) amplia, clara, ventilada y prócsima a las oficinas de la Secretaría general, donde se colocarán estantes cerrados y mesas en que puedan estenderse cómodamente los documentos para su clasificación metódica.

Artículo 74. El Oficial de Intervención proveerá al del Archivo de los efectos de escritorio y de las carpetas y papel de diferentes colores que necesite para clasificar y alegajar los documentos de su incumbencia.

Artículo 75. Los documentos procedentes de la antigua Universidad de Alcalá, de los estinguidos Estudios de San Isidro, y de los Colegios de San Carlos y San Fernando (o sea de las Facultades de Medicina y Farmacia) y los de esta Universidad, desde su instalación en Madrid en el año de 1836, se hallan confiados a la custodia del Oficial del Archivo; el cual reunirá en uno o más estantes cuantos libros y documentos ecsistan de cada uno de los citados establecimientos, colocando encima de los estantes un targetón que espresen a que Facultad corresponden los documentos contenidos en él.

Artículo 76. Para la colocación metódica de los documentos, los deslindará poniendo rótulos de cartón de a cuartilla: de color azul claro para los legajos de documentos correspondientes a los Estudios de Filosofía hechos en la Universidad de Alcalá o en esta Central; de azul oscuro en los documentos de los cursos generales en los Estudios de San Isidro; de blanco para los de Teología y Cánones; de color de rosa en los de Jurisprudencia; de pajizo claro en los de Medicina y Cirugía; de morado claro en los de Farmacia; de encarnado en los asuntos administrativos y de intervención de fondos; y de verde en los asuntos generales de la enseñanza, de organización interior de la Universidad o indiferentes sin ramo determinado.

Artículo 77. Al clasificar los documentos relativos a los alumnos de cada uno de los establecimientos mencionados, comprenderá en uno o más legajos (según el número que haya de los de una misma letra) los correspondientes a los interesados por la primera letra de su apellido, reuniendo en el espediente de cada uno los antecedentes de su carrera desde el principio hasta el fin, en el orden correlativo de la fecha de los mismos, y los colocará en legajos con rótulos de los colores indicados espresando en la carpeta el establecimiento a que pertenece.

Artículo 78. Colocará los asuntos generales de enseñanza, organización interior y económicoadministrativos, por legajos con carpetas espresivas de los ramos que contienen, en el estante destinado al Establecimiento o Facultad a que correspondan.

Artículo 79. Como los Oficiales de la Secretaría general han de conservar, en los estantes inmediatos a sus mesas, los espedientes personales de los alumnos que se hallan siguiendo la carrera de la Facultad que cada Oficial despacha hasta el mes de agosto, no se hará cargo el Oficial del Archivo de los espedientes concluidos por haber recibido los interesados en Junio o principios de Julio los grados de Licenciado o Doctor; ni hasta el mes de Febrero de los espedientes fuera de circulación por no hallarse los alumnos a quienes interesan matriculados en el curso actual.

Artículo 80. Antes de hacerse cargo de un espediente, el Oficial del Archivo le registrará para ver si está completo o si adolece de alguna nulidad, dando en uno u otro caso cuenta al Secretario general para que determine lo que corresponda.

Artículo 81. Cuando después de colocado un espediente en el Archivo haya de devolverse a la mesa de que procede, porque se necesite consultar despacio su contenido o librar alguna certificación según el

resultado del mismo, el Oficial del Archivo le entregará al de la mesa respectiva a virtud de papeleta firmada en que se le pida, tomando nota de ella en un registro espresivo del día de la salida del expediente y del Oficial que se hace cargo de él, para reclamársele cuando pase algún tiempo y para que conste en poder de quién se halla.

Artículo 82. Solamente al Secretario general y a los Oficiales de la Secretaría, con las formalidades prescritas en el artículo anterior, entregará el Oficial del Archivo los expedientes, libros o documentos existentes en el mismo. En ningún caso, ni a ninguna otra persona de dentro o fuera de la Universidad por condecorada que sea, permitirá el Oficial de Archivo sacar de él documento alguno, ni tomar apuntes de dichos documentos, sin que medie orden por escrito del Rector que conservará para su resguardo unida al recibo que exigirá de la persona a quien se los entregue. Si pasa más de un mes sin devolvérselos, el citado Oficial lo pondrá en conocimiento del Secretario para salvar su responsabilidad en caso de extravío, y el Secretario, a su vez, con el mismo fin, en el del Señor Rector para que dicte la resolución oportuna.

Artículo 83. El Oficial del Archivo, bajo una fórmula sencilla y expresiva que le dictará el Secretario general, llevará un libro de inventario de los libros y legajos existentes en el Archivo, en el cual tomará nota de los que vayan ingresando en él.

Anexo II

Breves consideraciones acerca de la organización del Archivo de la Universidad Central redactadas por Ventura Chávarri y dirigidas al Rector¹ en 1857:

La importancia del Archivo de esta Universidad, la necesidad de que el buen orden y colocación de los documentos que en él se conservan, corresponda a las exigencias del servicio, está reconocida: por eso V.E. ha dedicado a este asunto su preferente atención desde que tan dignamente ocupa el elevado cargo de Rector.

Efecto de esta atención son los diferentes trabajos ejecutados por mandato de V.E., para la ordenación de los importantes documentos de este Archivo, trabajos cuya realización se debe al celo del Sr. Secretario General, sin embargo de que las demás obligaciones que le rodean, como Gefe que es de las dependencias de la Universidad, le impiden dedicarse con mas asiduidad a la dirección de ellos.

A pesar de que se ha conseguido adelantar mucho en la ordenación de este Archivo, y de que los empleados destinados al mismo siguen dando muestras de laboriosidad e interés por el servicio, mucho falta aun que hacer para llevar a cabo su completo arreglo y el deseo de que este corresponda a lo que debe esperarse de establecimientos de esta clase, y a las miras de V.E. en interés del servicio, mueve al que suscri-

¹ AGUCM, SG-1735.

be, como oficial encargado del mismo, a elevar a la consideración de V.E algunas observaciones por si mereciesen su superior aprobación.

Hoy, Excmo. E Ilmo. Sr, los documentos corrientes, es decir, desde la época de la creación de la Universidad Central, se encuentran colocados con separación de Facultades en legajos que contienen, por orden alfabético de apellidos, los expedientes relativos a la carrera literaria de cada alumno. Esta colocación facilita en cierta parte encontrar los documentos, cuando son necesarios a los diferentes negociados de la Secretaría; pero el que suscribe entiende que aun este orden puede mejorarse, y al efecto se permitirá suplicar el interesado que en su concepto debería adoptarse, que es el siguiente.

1º

Dividir el Archivo en dos grandes secciones; una que comprenda todos los documentos relativos a la extinguida Universidad de Alcalá de Henares, y otra de los correspondientes a la época de la Central.

2º

Ordenar todos los expedientes y demás papeles de una y otra época, con la misma separación de Universidades, en otras subdivisiones que comprendan cada uno lo referente a las diversas Facultades en que ha estado y está dividida la Instrucción Pública.

3º

Colocar del mismo modo los documentos correspondientes a los institutos de 2ª enseñanza y los de los Establecimientos de instrucción primaria del Distrito Universitario.

4º

Los expedientes deberán colocarse como están en el día los ya arreglados, en legajos que los comprendan por orden alfabético de apellidos; y además de su correspondiente etiqueta contendrán en su cubierta un índice de todos los expedientes que en el se hallen, numerados según el orden en que estén colocados, lo cual contribuirá a que se busquen con mas facilidad.

5º

Abrir un registro por Facultades de todos los alumnos que tengan expedientes en el Archivo, en el que se exprese con claridad y sencillez, por medio de las correspondientes casillas, las vicisitudes que cada uno tenga en su carrera, desde su ingreso hasta su salida de la Universidad; con una casilla de observaciones en la que pueda anotarse la salida de los expedientes del Archivo, por pedidos de los negociados de la Secretaría, y su devolución.

6º

Llevar un índice general de todos los expedientes, dividido en Secciones, en que aparezca la época a que correspondan y el número del legajo en que se hallan colocados; en la inteligencia de que este índice será abreviado y contendrá únicamente el nombre del alumno, Facultad o Instituto a que pertenezca, el número del legajo y el particular que le corresponda en el mismo.

Otras muchas reformas pueden hacerse, y no se ocultaran a la ilustración de V.E. El que suscribe omite indicarlas por no molestar su superior atención, y porque además lo cree innecesario, toda vez que debiendo practicarse los trabajos bajo la dirección del Sr. Secretario General, este con el celo e inteligencia que le distingue, indicará la marcha que debe seguirse y por consiguiente la ordenación del Archivo se obtendrá en los términos mas convenientes y conformes, para que corresponda a la importancia y objeto de su instituto.

El Oficial que suscribe, Excmo. E Ilmo. Sr., se permite elevar a V.E. estas breves consideraciones, como especial encargado del Archivo, llevado del deseo de que el servicio que le está encomendado se practique con la mayor regularidad, y porque cree además secundar el interés y atención que V.E. se sirve dispensar a este ramo, como a todos los de la enseñanza que el Gobierno de S.M. tiene encomendados a su ilustrado celo.

Anexo III

Anuario del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios 1882

Archivo Universitario de Madrid

Al dar cuenta a la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, el estado de este Archivo, de los servicios prestados y de las reformas llevadas a cabo en el mismo durante el año 1882, deber es de conciencia empezar por manifestar gratitud hacia la Secretaría general de esta Universidad por los valiosos auxilios que al mismo ha prestado.

Solo con ellos puede decirse hoy que el estado de este Archivo es floreciente en comparación del en que se encontraba, teniendo en cuenta el personal que sostiene y los recursos con que hasta aquí se le había atendido.

El celo y abnegación de la Secretaría general de esta Universidad, ha permitido el poder arreglar y enlegajar algunos miles de expedientes, de personal de estudiantes, que se encontraban sueltos por falta de estantería, de carpetas y hasta de cinta para atarlos, mandando construir en el lienzo izquierdo de la segunda sala y a continuación de la que había de dos cuerpos que medía 5'90 metros de largo por 3'60 de alto, otra igual de 10 metros de largo, que ha dado desahogo suficiente para hacer un arreglo general en todas las Facultades, dividiendo los legajos y que puedan contener, por pocos años, las continuas remesas de Secretaría, tanto de expedientes de personal, como de libros de matrícula, actas, etc., suministrando además 138 carpetas nuevas, material para que se han reformado, 70 piezas de cinta fuerte de hilo para atar los 319 legajos que resultaron de aumento en el personal de estudiantes en este año, reponiendo muchas de los antiguos, así como el demás material, incluso para calefacción de que ha tenidos absoluta necesidad

este Archivo. También debe agradecerse como la prestación más interesante de la Secretaría General, la de un escribiente con condiciones y aptitud especial según tenía acreditado al obtener el título de Archivero, Bibliotecario y Anticuario, y un mozo de aseo de los adscritos a su oficina.

Teniendo muy en cuenta estos auxilios se ha podido realizar los trabajos que se expresan en los partes trimestrales remitidos a la Junta y que son los siguientes:

Resumen de las relaciones de trabajos hechos en el año 1882.

Buscas de expedientes de personal de estudiantes	2.303
Libros de matrícula	28
Legajos de expedientes especiales	3

Total buscas	2.334
--------------	-------

Remitido de Secretaría para clasificar, ordenar y colocar expedientes de personal de estudiantes	1537
--	------

Documentos sueltos	168
--------------------	-----

Talones de inscripciones de derechos académicos correspondientes al curso de 1881 a 82, que no han sido recaudados y quedan inutilizados	616
--	-----

Libros y actas de matrícula	146
-----------------------------	-----

El arquitecto que fue de esta Universidad D. Juan de Urquijo, entregó para su custodia:

42 legajos de cuentas de obras

35 libros de id.id.

21 cuadernos id. id. y

20 planos de la misma Universidad firmados por Mariategui y Colomer.

Se han arreglado todas las Facultades, dividiendo los legajos y numerándolos en cada una.

Se han hecho 1.041 carpetas para Medicina, Farmacia, Derecho y Teología, que con 138, que con 138 que suministró la Secretaría componen 1.179 carpetas nuevas colocadas en el presente año.

Se han formado 13 legajos de discursos de Doctores en Derecho, uno en Ciencias, uno en Medicina y uno en Filosofía y Letras, que por sus tamaños no cabían en los correspondientes expedientes, haciendo

índice por autores y copiando los temas, viniendo a resultar 804 papeletas de índice en borrador.

Se ha terminado el inventario de expedientes de catedráticos, rectores y estudiantes de la Universidad de Alcalá y Madrid hasta 1.845, clasificando y arreglando debidamente los documentos en sus correspondientes legajos.

Para terminar y cumplir lo que dispone el párrafo 6º del artículo 18 del Reglamento orgánico en su final, debe advertirse, que, a pesar del aumento de estantería y continuando la demás de que es susceptible el local, este, según la marcha progresiva, tanto por el complicado sistema de matrículas, cuanto por la afluencia de estudiantes en cada curso, no podrá contener más papeles que los que produzca la Secretaría general en unos seis años próximamente, por lo que será necesario preparar otro local más extenso para lo sucesivo.

Personal facultativo: don Luis Curiel y Castro, jefe.

Administrativo: no tiene.

Consignación para el material: no tiene.

Anuario del Cuerpo de 1882

Anexo IV

Informe remitido a la Comisión Inspectora².

Ilmo Sr.:

En cumplimiento de lo dispuesto en la Orden Circular de 17 de marzo último suscrita por vuestra ilma y de conformidad con la nota de datos que en la misma se piden tengo el honor:

1º de remitir adjunto el cuadro de clasificación de los fondos de este Archivo de mi cargo, que comprende los estados número 1 a número 19 ambos inclusive.

2º los documentos se hallan todos convenientemente enlegajados.

3º los expedientes personales están por orden alfabético, los de provisiones y visitas de escuelas como así mismo los de visitas de boticas del colegio de San Fernando se encuentran agrupados topográficamente y los demás asuntos en general, dentro de cada materia por orden cronológico.

4º todos los legajos tienen indicación exterior exacta de su contenido.

5º según puede verse en el estado núm. 20 hay 2.724 papeletas de índice en el mismo pueden verse las que corresponden a cada grupo.

6º del mismo estado aparece también que existen en este archivo 4.557 libros, de los cuales tienen papeletas los de la sección histórica de la Facultad de Medicina y gran parte de los del negociado central.

² BNE, A-Junta, 144/014

7º todo procedimiento y libro que se remite a la Secretaría de esta Universidad, se sella con el de este establecimiento.

8º todos los legajos tienen su papeleta correspondiente a excepción de los expedientes personales. El número total de legajos de este Archivo (véase el estado núm. 20) es de 2.769, de los cuales son de expedientes personales de alumnos 2.161, que contienen 131.040 pocos más o menos.

9º no hay más papeles que los consignados en el cuadro de clasificación no habiendo por tanto nada de las suprimidas órdenes monásticas.

10º no existen guardillas (sic) ni sótanos.

11º se llevan dos libros registro, uno de las entradas en este Archivo y otro de las buscas que en el mismo se practican.

12º el último objeto arqueológico que aquí hay es el sello de la antigua Universidad Complutense y por último las horas que ahora se halla abierto este Archivo según disposición del Rector de esta Universidad serán de ocho de la mañana a una de la tarde.

En cuanto acerca de la orden de que queda hecho mérito tiene la honra de poner en conocimiento de vuestra Ilma. el que suscribe.

Dios guarde a usted muchos años.

Madrid, 15 de julio de 1897

Ricardo de Hinojosa

Ilmo. Sr. Presidente de la Junta Inspector de Archivos, Bibliotecas y Museos

Anexo V

Memoria de la Biblioteca de la Universidad de Madrid fechada el 31 de mayo de 1916

1. Hª del establecimiento: descripción del local que ocupa.

Siendo el Archivo de la Universidad una dependencia de esta Biblioteca de mi cargo para los efectos de su organización, custodia y servicio, procede dar cuenta de ésta Memoria de su historia, organización y servicios en la forma en que dispone la circular del primero de abril, que cumplimentamos, en el número séptimo de la Instrucción que la acompaña, el cual a la letra dice como sigue:

“En las memorias de las Bibliotecas Universitarias se expresará la historia y organización del Archivo correspondiente, en la forma prescrita para éstas”.

Como el Archivo de la Universidad tiene un carácter administrativo habrá que tenerlo muy en cuenta para el efecto del cumplimiento de la mencionada instrucción, así es que parte de sus preceptos no tendrán aquí la aplicación debida. Teniéndolo presente empezaremos diciendo algo sobre la historia del Archivo a que venimos refiriéndonos.

Poco puede decirse a cerca de este punto en esta Memoria, por dos razones principalmente, siendo la primera el que la historia del Archivo sigue las vicisitudes de la historia de la Biblioteca, así como la de ésta se encuentra, como ya hemos visto, íntimamente unida a la historia y vicisitudes de la Universidad Complutense: Así que expuesta ya con la extensión debida, la historia de la Biblioteca, queda hecha la del Archivo, que como hemos dicho, sigue vicisitudes

análogas. La razón que a continuación exponemos pondrá también de manifiesto el por qué de nuestra afirmación, pues no hay duda de que para escribir la historia del Archivo sería preciso examinar los documentos que ella se refieren existentes en el mismo, y esto no es posible hacerlo puesto que, por razones que no hemos de examinar, fueron llevados todos o la casi totalidad de los documentos de carácter histórico que en él se custodiaban al Archivo Histórico Nacional, por orden superior, privando así a ésta Universidad del derecho y del honor de guardar en su Archivo las Ejecutorias de su antigüedad y Nobleza.

Por estas razones podemos declarar que la historia del Archivo Universitario, está ya hecha al hablar anteriormente en ésta Memoria, de la historia de la Biblioteca Complutense, y aunque debiera formar un capítulo aparte y como un complemento de ésta, no puede hoy escribirse este capítulo por faltar los documentos necesarios para ello.

El local que ocupa este Archivo está situado en el piso principal de la Universidad Central, en una galería de la derecha del edificio, frente por frente a esta Biblioteca. Se compone de dos salas, oscura la primera y con alguna luz la segunda que recibe por una gran ventana que cae sobre un solar vecino. Las dos salas son de elevados techos y tienen sus paredes cubiertas con estantes de madera cerrados por sólidas puertas de lo mismo y difíciles de servir por su excesiva elevación. Hay colocados en ellas 120 estantes dobles con zócalo, completamente llenos de legajos, lo cual indica la necesidad de habilitar otro local para colocar las remesas que vayan enviando de la Secretaría general los diferentes negociados que la forman.

2. Organización y clasificación del Archivo.

Determinación o historia de sus procedencias. División de éstas por secciones y subdivisiones, exponiendo el contenido de cada una, el periodo de tiempo que abraza y el número de legajos, expedientes o documentación.

La organización y clasificación del Archivo es muy sencilla y a propósito para el mejor servicio del mismo. Todos los expedientes referentes a los alumnos de una misma Facultad están colocados en legajos situados en estantes correlativos y por orden alfabético de apellidos, habiendo tantos departamentos como Facultades existen en la Universidad. Sus procedencias son en su casi totalidad de la misma Universidad desde que fue trasladada a Madrid hasta la fecha, dividiéndoles sus

fondos en dos secciones, una anterior al año 1845 llamada Histórica y otra Moderna posterior a esa fecha, cuyo detalle ese especifica en los cuadros siguientes.

Sección histórica, anterior a 1845	Subdivisiones	Contenido	Número de legajos	Número de libros	Número de expedientes
	Universidad de Alcalá y Madrid hasta 1845	Autoridades académicas Personal de catedráticos Administración y contabilidad	28	26	1.257
	Real Colegio de Medicina de San Carlos	Protomedicato, Proto-barberato, personal de catedráticos y alumnos, administración y contabilidad	55	70	5.106
	Real Colegio de Medicina de San Fernando	Visitas de boticas Personal de catedráticos y alumnos Administración y contabilidad	17	11	984
	Colegio Imperial de Jesuitas y Estudios de San Isidro de Madrid	Personal de catedráticos y alumnos Administración y contabilidad	21	18	962
	Colegio de Medicina de Málaga	Personal de alumnos	2	17	415
	Real Academia Greco-Latina Matritense	Idem de id.	2	17	743
	Estudios de Santo Tomás	Idem de id.	2	1	743

Sección moderna, Universidad Central, desde 1845 hasta el día	Subdivisiones	Contenido	Número de legajos	Número de libros	Número de expedientes
	Negociado central	Autoridades académicas: personal de catedráticos y auxiliares, administrativo y subalterno: Administración e intervención y estadística	177	1.383	
	Facultad de Teología	Personal de alumnos y libros de certificaciones, matrículas, exámenes, grados, títulos, etc.	10	29	1.625
	Idem de Filosofía y Letras		18	328	7.200
	Idem de Derecho Civil y Canónico, Derecho Administrativo y Notariado (moderno)		27	825	33.248
	Idem de Ciencias		18	426	12.317
	Idem de Medicina, Facultativos de 2ª clase, Practicantes, Matronas, Dentistas y Profesores de Gimnástica (moderno)		61	913	42.108
	Idem de Farmacia		31	390	17.825
	Escuela de Notariado (antiguo)		5	203	4.096
	Idem Superior de Diplomática		10	21	2.776
	Idem Central de Gimnástica		2	18	140
	Segunda Enseñanza anterior a 1869		28	73	6.417

Sección moderna, Universidad Central, desde 1845 hasta el día	Subdivisiones	Contenido	Número de legajos	Número de libros	Número de expedientes
	Segunda enseñanza, posterior a 1869	Expedientes de títulos de bachiller	6		9.098
	Primera enseñanza	Expedientes de provisión de escuelas Visitas de escuelas Exámenes de Instrucción Primaria	247	12	
	Impresos	Memorias y discursos de apertura de curso de varias universidades e institutos nacionales y extranjeros, revistas, folletos, etc.	23	577	
	Varios	Planos, carteles y hojas sueltas, suscripciones, donativos, congresos nacionales, etc.	10		
		Suma total	796	5.341	146.317

3. Relación de las principales colecciones de documentos, códices, cartularios, manuscritos, incunables y libros raros y preciosos. Indicando, si es posible, su procedencia y si ha sido publicada.

Acerca del contenido de éste capítulo de la Instrucción nada podemos decir porque el Archivo Universitario no tiene colecciones de documentos históricos, códices, cartularios, etc. Sobre todo desde que fueron llevados al Archivo Histórico Nacional los documentos de carácter histórico que en él había, quedando únicamente en sus estantes los expedientes académicos de alumnos y profesores.

4. Estado en que se encuentran la redacción los índices y trabajos de organización del archivo. Sistemas de redacción de los índices y papeletas.

El estado en que se encuentran la redacción de los índices y trabajos de organización del Archivo poco puede decirse sobre este punto, pues por efecto de la escasez del personal del Establecimiento no ha podido atenderse más que al servicio de pedidos hechos por la Secretaría gene-

ral y sus diferentes Negociados, y a la intercalación del gran número de legajos que con frecuencia se envían por los Negociados de las diferentes Facultades. A pesar de estos trabajos que son siempre preferentes, se han hecho los índices por el sistema de papeletas, el uno por orden alfabético y el otro por orden de materias, faltando aun el principal que es el de expedientes por el orden alfabético de apellidos, el cual requiere mucho tiempo y mucho personal, pues el número de expedientes excede de 140.000 hasta la fecha. Se llevan además dos libros, uno de entrada de expedientes y otro de pedidos, en el cual se anotan los expedientes que se piden y se remiten a la Secretaría, haciéndoles constar igualmente su devolución.

5. Estadísticas del servicio oficial y público.

Adquisiciones y aumento de los fondos desde 1901 a fines de 1914.

Investigaciones, consultas y buscas en dicho periodo.

Certificaciones y copias expedidas y derechos devengados en igual tiempo.

Años	Número de investigaciones, consultas y buscas	
1901	664	Oficialmente anotadas
1902	476	
1903	443	
1904	759	
1905	731	
1906	547	
1907	550	
1908	715	
1909	750	
1910	673	
1911	705	
1912	683	
1913	737	
1914	670	
Suma total	9.102	

6. Reseña de los archivos existentes en la provincia.

Y que no están al cargo del Cuerpo (archivo de los cabildos catedrales, de Protocolos, de Ayuntamientos, Diputaciones, de Corporaciones públicas, etc.)

En cuanto al contenido de este epígrafe no nos creemos llamados a descubrir y reseñar los muchos archivos más o menos oficiales existentes en la capital y pueblos importantes de la provincia. Es casi seguro que otras Memorias de establecimientos más importantes que éste hablen de ellos con las competencias y conocimiento necesarios.

7. Biblioteca del Archivo

Respecto al capítulo séptimo de la Instrucción corresponde a los archivos nos creemos dispensados de contestarla porque en éste de la Universidad Central no existe Biblioteca y por tanto nada podemos decir de ella.

8. Reformas necesarias en la organización y el material. Plantilla de personal.

La organización actual del Archivo Universitario es la más adecuada para desempeñar el servicio que tiene a su cargo con la prontitud y rapidez necesarias. Colocados todos los legajos referentes a cada Facultad en estantes contiguos con carpetas de colores adecuados a la Facultad a que se refieren y en las cuales van inscriptos por orden alfabético los apellidos que en dichos legajos se contienen es fácil servir los pedidos y solo hace falta catalogar por papeletas todos los expedientes, trabajo largo pero necesario para que la organización del Archivo sea perfecta.

Por lo demás solo diremos que el local es ya insuficiente para colocar todos los legajos que recibándose de los Negociados de la Secretaría general y conviene hacer cuanto antes nuevos estantes sobre los ya existentes para remediar esta necesidad.

En cuanto a la plantilla del personal debe componerse de un oficial del Cuerpo, un auxiliar y un mozo, con lo cual creemos que el Archivo quedaría perfectamente organizado y servido.

Anexo VI

Relación de personal³

Aceña Pando, Pedro
Álvarez Coca, María Jesús
Álvarez Luna, José
Andrés Pinilla, Beatriz
Arrabé Herranz, Mercedes
Barcia Pavón, Ángel María
Bernabé Merino, María Luisa
Berzosa Valencia, Carmen
Camarero Gea, Antonio Rafael
Capa Morales, Marcial
Caso Escudero, Eduardo
Castillo y Soriano, José
Chávarri, Ventura
Cifuentes Cuencas, Margarita
Comas Mata-Sánchez, Carmen
Cordón, Luis
Cores Fernández de Bobadilla, Emilio
Corrons Rodríguez, Dolores

³ Como hemos señalado en la introducción, la falta de fuentes sobre el propio Archivo y su dispersión ha dificultado la elaboración de este trabajo; establecer una cronología del personal destinado en el Archivo con sus responsabilidades y funciones, resulta prácticamente imposible. Presentamos, en su defecto, una relación de las personas que han prestado servicio en el Archivo entre 1836 y 2008 localizadas en las fuentes consultadas; pedimos disculpas por las posibles omisiones.

Cuesta Orduña, Policarpo
Curiel y Castro, Luis
Díaz Guardamino y Sánchez, Elvira
Domínguez Encinas, Pilar
Donoso Sordo, Susana
Estirado Pérez, Luisa
Fernández Martín, Jovita
Fernández Rodríguez, Oliva
Ferrer Figuerola, Felipe
Flores Varela, Carlos Jesús
García de Enterría Lorenzo-Velázquez, Álvaro
García Gallego, Juan Nepomuceno
Gil Trinidad, María Ángeles
Guisado Ramos, Manuela
Gutiérrez Arcos, Jacinta
Hergueta Sanz, Ana Isabel
Iglesias Ponce de León, María Josefa
Irigoyen de la Rasilla, Julia
López Sanz, Isabel
Lucas Padín, Eladio
Miranda López, Isabel
Misiego Gascón, Luis Miguel
Muñoz Rivero, Jesús
Muñoz Rivero, Juan
Narbona Álvarez, Mar
Núñez Arenas, Luis
Olivares Poza, Antonio
Olivares Poza, Victoria Consuelo
Onís y López, José María
Palomera Parra, Isabel
Pascual Gonzalo, Blanca
Pérez Montes, Mercedes
Rascón y Anduaga, Nicolás
Rocasolano Díez, Ana
Rodríguez Domínguez, Gregoria
Romero Cabot, Ramón
Rueda Santos, Salvador
Ruiz Jiménez, Antonio
Sánchez Terrones, Enrique

Sánchez Zarza, María del Carmen

Sánchez-Malo Granados, Justo

Sancho, José

Soto y Labra, Enrique

Terés Navarro, Carmen

Vázquez Fernández-Villa, Margarita

Villamayor Somolinos, María Ángeles

Yagüe Pérez, Santiago



Sello archivo

Los archivos, habituales fuentes de información para la Historia, pueden también convertirse en objeto de estudio. Conocer sus orígenes, su lugar dentro de las instituciones, su ubicación, las personas que los han servido, los fondos que se han ido incorporando y los que se han perdido irremediablemente, resulta imprescindible para comprender su presente. En el caso del Archivo de la Universidad Complutense de Madrid, era necesario dar un paso más allá. Para reconstruir su trayectoria, resulta ineludible asomarse a la evolución de las políticas educativas y archivísticas del país, y a la de la propia Universidad. Estas páginas intentan recoger todos estos aspectos, sin restar relevancia a su protagonista principal: el Archivo.



978846663224



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID